

462-3

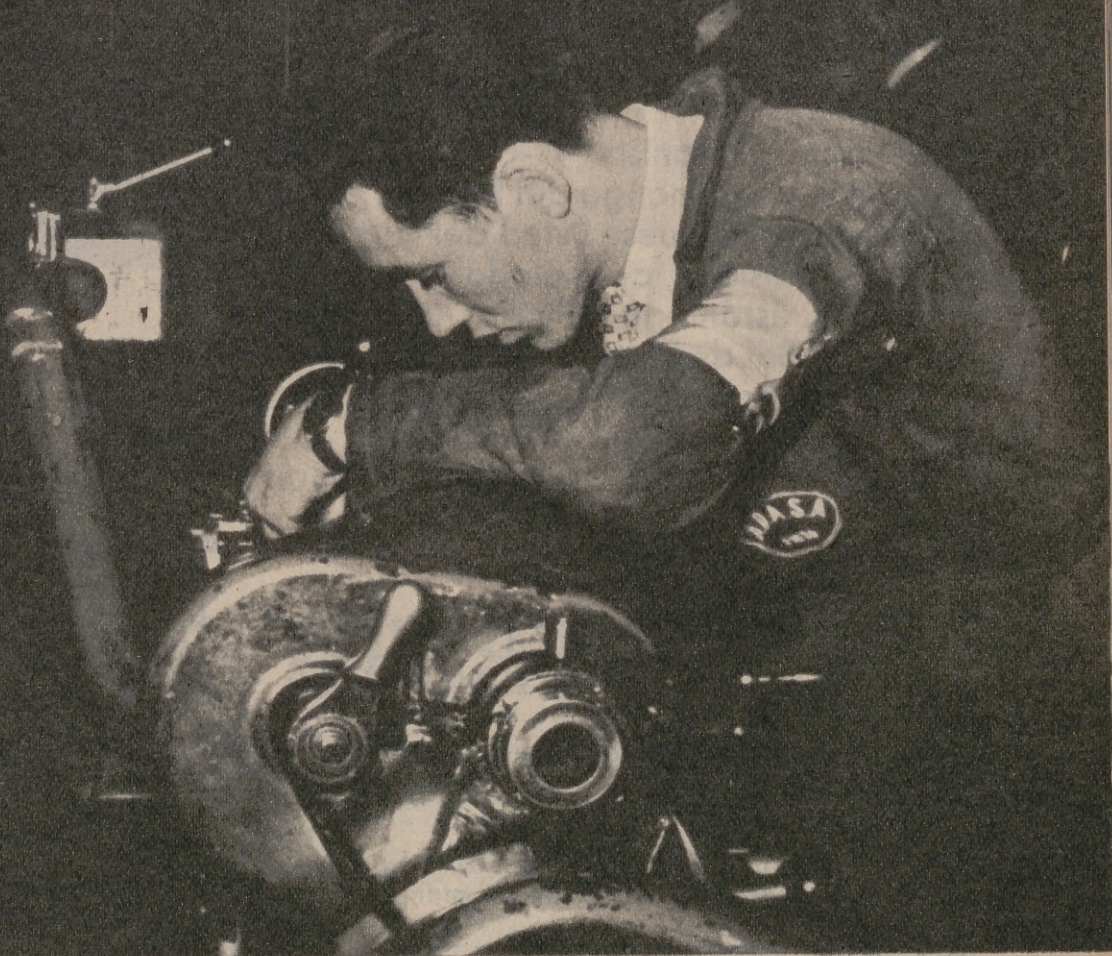
EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 17 al 23 Septiembre, 1961-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 668 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

DEL AULA AL TALLER



EL CAMINO MAS CORTO PARA LA
FORMACION PROFESIONAL DE LOS ESPAÑOLES

**Con la salud
no valen
trucos...**

**Termine
con esas
pequeñas dolencias
que se esconden
en nuestro
organismo.**

Como el "ilusionista" se saca de la manga del frac los naipes, sáquese usted del cuerpo las toxinas que, acumuladas en la sangre, estómago o hígado perturban la salud. "Sal de Fruta" ENO le ayudará. Al levantarse, le sentará por dentro como la ducha le sienta por fuera. Entona y despeja. Después de comer encauza el proceso digestivo.



"SAL DE FRUTA"

MARCAS

ENO

REGIST.

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A.
Apartado, 501 - Madrid

Deseo recibir el folleto "El Placer de Vivir" que ustedes ofrecen gratuitamente

NOMBRE _____

CALLE _____

LOCALIDAD _____

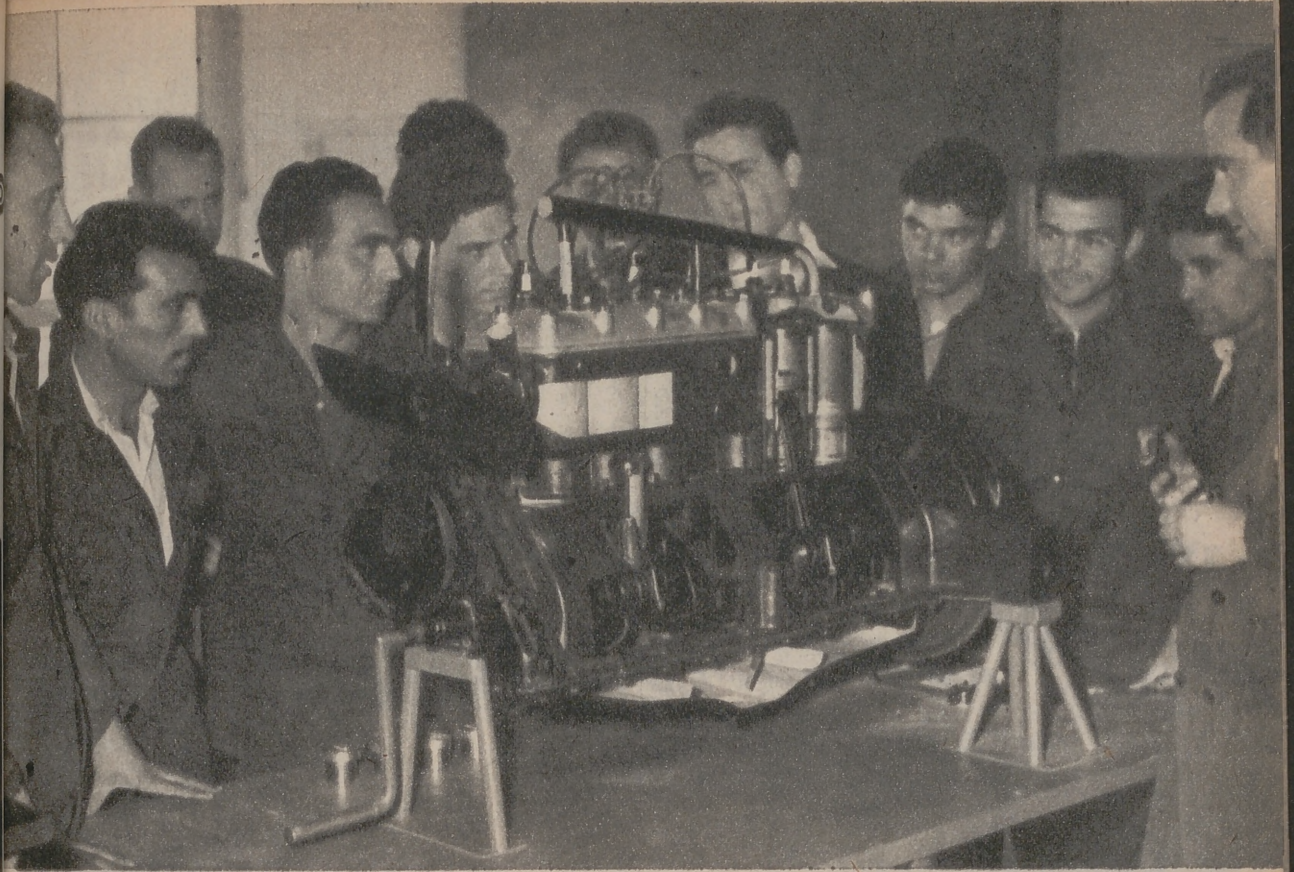
PROVINCIA _____

3

Recorte y envíe este cupón hoy mismo.



**DIGESTIVA
EFERVESCENTE
ESTOMACAL**



DEL AULA AL TALLER

EL CAMINO MAS CORTO PARA LA FORMACION PROFESIONAL DE LOS ESPAÑOLES

EN adelante, y ahora mismo, cuando algún español sensato eche un vistazo a estos últimos veinticinco años de nuestro que-hacer histórico, se dará cuenta de que lo que en principio y fundamental se ha hecho ha sido sencillamente una cura de realidad en nuestra política. Nos estaba haciendo falta desde muchos años atrás. Y quien dice realidad, dice técnica, y quien dice técnica, oficio. Quizá nuestro pecado mortal por excelencia haya sido equivocarse,





exagerándolo, el reproche evangélico por el desmedido afán de las cosas presentes. Por eso en España se ha hecho durante siglos una política de nostalgias, de ideas y de sueños. Y sabemos, en esta hora de realidades, que esta política se nos quedó hace tiempo estrecha, pequeña e inservible. Todas esas cosas: nostalgia, ideas y poesía, son cosas que crecen en la cabeza y que casi nunca bajan a las manos. Y resulta que en este mundo nuestro las manos tienen una importancia excepcional.

Hasta los poetas, que solían alimentarse del espíritu de las cosas, cantan hoy la materia, el cable y la madera, alargando la mano áspera de los oficios comunes. Quien un día gritó «que inventen ellos» fue como si dijese que el trabajo, el orden, la disciplina y la técnica, cosas todas precisas para el invento, estaban de más para los españoles. La sola circunstancia se ha encargado de decirnos que no había una chispa de razón en el grito. Estos veinticinco años están perfectamente justificados, aunque no sirvieran para otra cosa que para convencernos de que la España que estamos creando va a ser una España hecha a golpes de técnica, de trabajo y de medida.

ENTRE LA «TECNICA» Y LA «PROFESION»

No quiere esto decir, ni mucho menos, que el español se haya pasado la vida y la historia escuchando el bulto. Hemos arrimado el hombro cuando ha hecho falta, y quizá más de lo necesario, pero sin técnicas. El español ha padecido el vicio de saber de todo y no saber de nada. Una política realista nos está diciendo hoy que frente a la «dispersión»

profesional, tan arraigada en el español, da muchos mejores resultados la simple «profesión», cuidada y ejercida sin la mínima concesión a su facilidad manipuladora, de acuerdo con las necesidades más apremiantes de nuestra realidad económica e industrial.

Cuando se habla hoy, y aquí, es decir, en España, de formación profesional, se está tocando uno de los problemas más vivos que tiene planteados nuestra política económica. España está en la hora exacta de una transformación masiva del lado de la técnica y de la industria. La progresiva industrialización de nuestros medios de producción y la aparición diaria de nuevas actividades profesionales hace que la sociedad actual se vea sometida a un trasiego profesional sin precedentes, en virtud del cual gentes ocupadas en labores primarias y generales pasan a desempeñar tareas secundarias y concretas.

Como una consecuencia lógica, esto trae una ascendente exigencia de promociones trabajadoras expertas, bien «formadas» y capaces de equilibrar el ritmo de su trabajo con el ritmo impuesto por las exigencias del momento económico e industrial.

EDUCAR AL TRABAJADOR

Lo cosa no es tampoco todo lo sencilla que a primera vista parece, porque, en definitiva, se trata de pulverizar uno de los tópicos que más sañudamente ha venido trabajando la sicología del español. Hasta ahora se dijo que nuestro problema se reducía a una secular tarea de educación, entendiendo, claro, la palabra en su más amplia acepción. Por encima de todas las realidades económi-

cas o sociales que están pidiendo a gritos una formación profesional a conciencia de nuestros trabajadores, el problema se centra en acometer esta tarea educacional del individuo, que es, en resumidas cuentas, la primera riqueza con que cuentan los pueblos.

La política profesionalmente formativa de estos veinticinco años consiste ni más ni menos que en potenciar al individuo, español por más señas, poniendo en sus manos los medios necesarios para el mejor ejercicio de su función productora. De esta forma el español terminará por ser eficaz, cosa que, si nos ha hecho falta alguna vez, es precisamente ahora.

En la misma línea surge otro problema, y es el de que el tópico no deja tampoco de tener su parte de razón. Por ello nos es quizá más molesto. Resulta que en España y entre los españoles, tan dados a la multiplicidad de oficios, hay que echar mano de las más serias estadísticas para ver hasta qué punto ramas absolutamente indispensables de la industria y de la economía padecen un alarmante déficit de especialistas. Lo que hace más urgente una formación integral, a tono con las últimas técnicas, de los actuales maestros y oficiales.

Muchas de estas ramas, que se vienen sirviendo con un espíritu tradicional y rutinario —construcción, siderometalurgia, electricidad, madera, piel—, requieren hoy una formación técnica mucho más completa y complicada de lo que se hubiese sospechado hace algunos años. Todo esto, que estaba reclamando una política de realidades, tiene hoy cuerpo y solución en lo que desde hace algunos años de sensatez se viene llamando «formación profesional».



El señor Solís saluda a los cursillistas en la visita realizada a la Escuela de Formación Profesional Acelerada. A la izquierda, un aspecto del Taller - Escuela "Almirante Bastarreda", de Cartagena, para aprendices de carpintería, metalurgia, electricidad e industrias químicas

20 DE JULIO DE 1955: EMPEZO LA HISTORIA

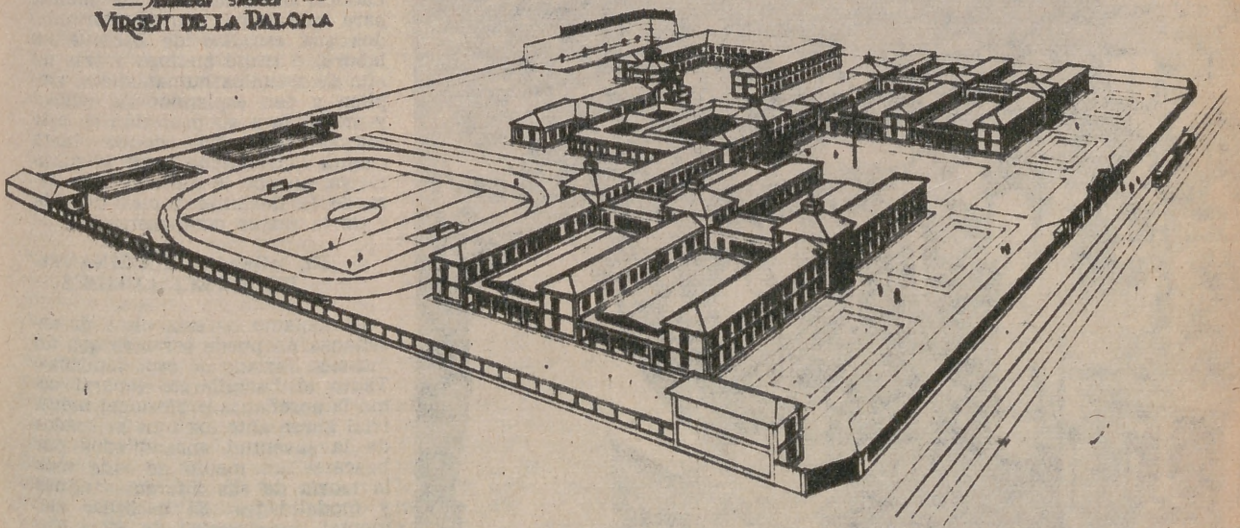
Desde hace poco más o menos diez años. Desde hace seis años, más justamente, que fue cuando se aprobó la Ley orgánica de Formación Profesional. Desde el 20 de julio de 1955, en que, ante el creciente desarrollo de la industria y del perfeccionamiento de la legislación social en materia laboral, hubo que dar un cauce, una mano de obra diestra, una técnica eficaz y al día. Así, de tan sencilla

manera, empezó la historia de la enseñanza profesional en España.

Resultaba que los estatutos de Enseñanza Industrial de 1924 y de Formación Profesional de 1928 se habían quedado chicos. Difícilmente podían servir adecuadamente ante los nuevos sistemas de productividad, de racionalización del trabajo, del nuevo sentido de la protección escolar. Ni siquiera aun echando mano del espíritu de los viejos gremios, de su ancha y hermosa tradición artesana. La experiencia

de las Universidades Laborales reclamaba reconocer jurídicamente los nuevos modos de enseñanza y empalmar con los antecedentes de los gremios que otorgaban grados profesionales, así como incorporar a la industria privada a la inquietud del Estado. Con siete capítulos, cincuenta y

Institución Sindical
VIRGEN DE LA PALOMA



La maqueta sobre la Institución Sindical "Virgen de la Paloma" muestra en su estructura toda la amplia gama de servicios e instalaciones

siete artículos, unas disposiciones transitorias y otras finales, el decreto comenzó la singladura por la cara amplia del mundo laboral español. Venía a ser, ni más ni menos, el río con agua nueva que por los hilillos de sus disposiciones y enunciados rejuvenece todo el entramado jurídico y humano de la enseñanza laboral, puesto que nada es ajeno a la Ley. A una Ley que se ocupa lo mismo de las Juntas de formación profesional, de la fiscalización de gastos o de sus atribuciones como de los recursos económicos. Que perfila las atribuciones del Ministerio de Educación Nacional en cuanto a los centros docentes de este tipo como de las instituciones colaboradoras, que concreta los planes de estudio, los sistemas de enseñanza, la escolaridad, la formación mixta, etcétera. Toda esa lista de principios y definiciones necesarias para que al fin el muchacho español, en el Instituto Laboral, en la Escuela de Maestría Industrial o en la Universidad Laboral tenga un acceso normal y disciplinado.

DOS CAMINOS A ESCOGER

Que era lo que faltaba. El sistema de enseñanza antiguo dividía de la manera más infeliz en dos, y no por gala, a la juventud. Dos juventudes, dos mundos. Nos encontrábamos con el universitario y el obrero, sin posible comunicación, sin acosión y trato cordial. El primer curso de Bachillerato seguía un camino que terminaba en la carrera brillante hasta la provocación, mientras que el pinche o el chico de los recados firmaba con su primer día de asistencia al taller o a la fábrica una póliza de seguro contra la cultura o la formación adecuada. Ahora, gozosamente, los caminos se cruzan y entrecruzan aquí y allá en la multitud de caminos y de sendas. Las enseñanzas profesionales, sin dimitir su carácter enormemente prác-

tico del trabajo, a vueltas con el aprendizaje manual, se levantan al aire de los mejores conocimientos técnicos e integrales. Y siempre con la sugestión juvenil de poder empezar el oficio, la enseñanza, la carrera por las dos puertas francas del bachillerato laboral o de la formación profesional industrial.

Así, con las primeras ilusiones el muchacho cursa las cuatro grandes especialidades que comprende el bachillerato laboral —elemental y superior—, ya sea la agrícola-ganadera, de enorme interés en un país como el nuestro; la industrial-minera, la marítimo-pesquera y la administrativa. El chaval que obtenga el título de oficial industrial puede sentarse al lado del bachiller elemental. Bonita teoría de vasos comunicantes que borra diferencias molestas y barreras administrativas en un golpe verdaderamente revolucionario de la docencia. Porque si el bachillerato laboral no prende su interés, puede conseguir parecido éxito dándole la vuelta a su afición y comenzar las clases de la formación profesional industrial. Le basta con ir pasando por sus tres fases de pre-aprendizaje, oficialía y maestría.

El preaprendizaje suele ser común a las escuelas de Primera Enseñanza, y tiene un carácter preparatorio para dotar a los alumnos de los conocimientos previos a la formación profesional propiamente dicha. Es un poco el abrir la rosa de las aficiones para descubrir la vocación. La vocación técnica, la habilidad necesaria, la constancia cabal. Cumplida esta etapa, el alumno estudia tres cursos, teóricos y prácticos que le capacitan como oficial industrial. Y sólo cuando su capacidad es evidente y el muchacho da pruebas inequívocas de su valer, conseguirá el título de maestro en aquella profesión especializada que desee, después de dos años más. Y entonces estamos ante el maestro.



Los aprendices, en pleno trabajo, en una fase del concurso interregional de León. A la izquierda, un Centro de Formación Profesional Acelerada

No es esto sólo. La Universidad Laboral tiene abiertas sus puertas para que unos y otros, terminados sus estudios de bachillerato laboral o título análogo y tras un año de estudios humanísticos, amplien y den esplendor de calidad y artesanía a su profesión en este marco admirable donde tanto cuenta el trabajado como la cultura, ya que son la muestra más clara de la flexibilidad bien dirigida y de la mejor compenetración.

EL MOSAICO ALUCINANTE DE ESPECIALIDADES

El reclamo de esta clase de enseñanza no puede ser otro que un mosaico variado de especialidades. Tanto el bachillerato laboral como la enseñanza profesional industrial abren ante los ojos avispados de la juventud encañilados por buscarse un medio de vida toda la teoría de sus diferentes ramas y modalidades. El bachiller elemental tiene cuatro de estas formas, que van desde la agrícola-ganadera hasta la administrativa, pasando por la industrial-pesquera y la marítimo pesquera. Por su parte, el bachillerato laboral superior estira y amplía el juego de sus especialidades: plagas del campo, industrias lácteas, enología, mecánica agrícola, cultivos ecuatoriales y tropicales, conservas vegetales,

floricultura y horticultura. O bien, electrónica, máquinas herramientas, mecánica y electricidad del automóvil. O conserveros frigoristas, técnicos en cultivos, aprovechamientos del mar. O simplemente secretariados.

Sin duda son las especialidades de la enseñanza profesional las que mejor encajan en el mundo del trabajo, metidos en el foso manual del esfuerzo diario. Las distintas ramas van dando un puñado de especialistas a cuál más y mejor. La rama del metal comprende el ajustador, matricero, tornero, fresador, forjador-chapista, fundidor. La de la electricidad ofrece campo al instalador-montador o al bobinador radiotécnico. La rama de la madera tiene al carpintero y al tornero-modelista. La rama química, al oficial químico. La textil, al tintorero o al hilador tejedor. La de la construcción, al albañil o al cantero-marmolista. Y así suma y sigue. Cada profesión, por pequeña y definida que parezca, tiene su maestro. Los impresores cuentan con especialistas de grabado en hueco, tipográficos y planográficos.

Y hay también delineantes industriales y de la construcción por la rama de Delineantes y Grabadores Artísticos, y encuadernadores por la rama de la Composición Tipográfica. Todo el rico panorama

de los oficios que en la fábrica o en el taller, en la oficina o en garaje, tiene su montaje de habilidad y de artesanía, de obra no sólo eficaz, sino bien hecha.

EL RIO EN AUMENTO DE LOS ALUMNOS

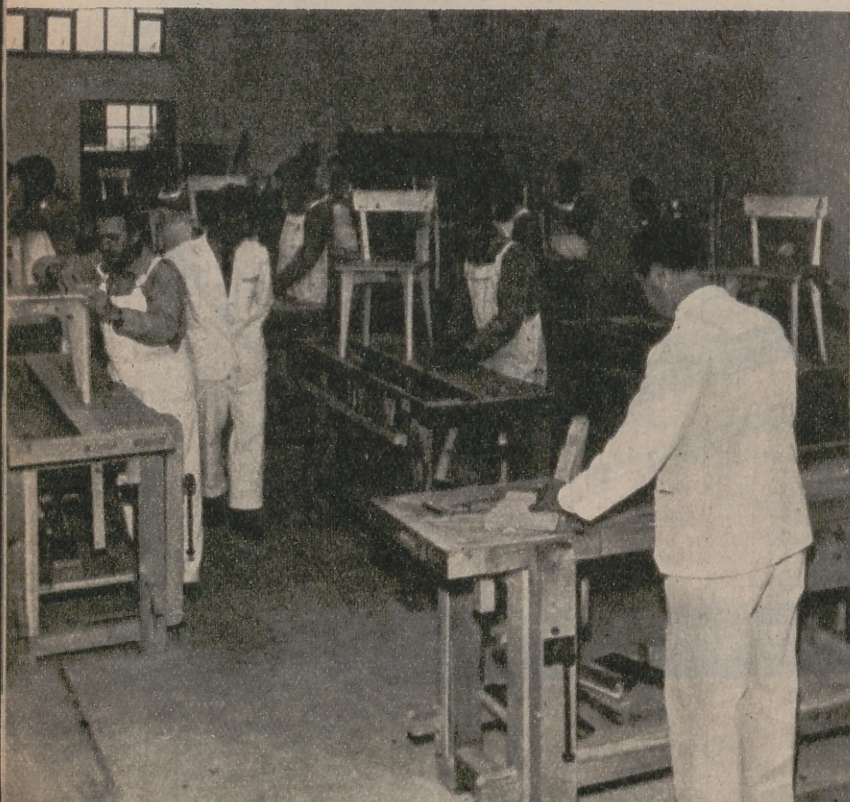
Teniendo delante este hermoso y atrayente mundo es fácil pensar en esa pléthora de alumnos y escuelas en el éxito fulminante de unos planes de estudios que han comenzado a seguir miles y miles de muchachos españoles. El número de la matrícula de cada año, más que una señal fría y matemática, resulta un termómetro cordial del arraigo y el gancho que las nuevas enseñanzas tienen. La gráfica de los alumnos crece y crece de año en año apretando filas en cada uno de los centros de enseñanza. Es imposible que diga todo el fervor de las enseñanzas profesionales una estadística. Pero sirve al menos para calcular en peso y aritmética el avance. Los alumnos que durante los últimos cursos obtuvieron el grado de bachiller laboral vienen a darnos la razón. Basta atender al presente cuadro:

Curso 1957-58: Alumnos, 867. Título, bachiller elemental laboral.
Curso 1958-59: Alumnos, 1.175. Título, bachiller elemental laboral.
Curso 1959-60: Alumnos, 1.985. Título, bachiller elemental laboral.

La incógnita del presente año queda por despejar, por cuanto los alumnos se baten y se debaten en los exámenes de la convocatoria de septiembre. Sin embargo, cabe adelantar que el número sigue creciendo como en un pugilato por conquistar un puesto en las enseñanzas técnicas y profesionales. Y no será menor que el de años anteriores. Incluso en la modalidad agrícola ganadera del bachiller laboral elemental se entregaron en el último curso los títulos a 673 muchachos, en la especialidad industrial-minera a 718 y en la administrativa a 438 alumnos, siendo asimismo 111 los títulos de la modalidad marítimo-pesquera. La cosa resulta natural teniendo en cuenta el carácter agrícola, marítimo y minero de nuestro suelo. Una realidad que no puede ignorarse al montar el cuadro de la formación profesional, todo el complejo variado y rico de las profesiones y los puestos de trabajo.

MAPA SINTEGICO DE LA FORMACION PROFESIONAL

La política realista de que hablabamos al principio, y que ha he-



cho de la formación profesional la preocupación máxima de estos años, ha multiplicado por el área laboral de España los centros destinados a este menester. A puro título informativo, sin agotar sitios ni especialidades, vamos a ir dando los totales de la estadística, que así pueden proporcionar una idea bastante exacta de la atención que el problema está mereciendo por parte del Estado español.

Centros oficiales de formación profesional industrial (Escuelas de Maestría y Aprendizaje Industrial), 99.

Las modalidades se reparten y entrecruzan en muchos de estos centros. He aquí un total de las que son objeto de especialización:

Rama del metal, 95; electricidad, 82; madera, 83; construcción, 15; textil, 6; química, 17; delineantes, 19, artes gráficas, 2.

Maestría en la rama del metal, 21; en la electricidad, 17; en la química, 2; en la delineantes, 1; en la textil, 1.

Centros reconocidos de formación profesional industrial (Universidades Laborales), 5.

Puestos a desglosar sus tareas, ya que por su escaso número se prestan fácilmente, hélas aquí:

Córdoba: Aprendizaje y maestría en las ramas de metal, electricidad y madera.

Gijón: Aprendizaje y maestría en la de metal.

Sevilla: Aprendizaje en las de metal, madera, electricidad, química, delineantes y maestría en las de metal y electricidad.

Tarragona: Aprendizaje en las de metal, electricidad, madera, construcción y maestría en las de electricidad y madera.

Zamora: Aprendizaje en las de metal, electricidad y química y maestría en las de metal.

Centros reconocidos de formación profesional industrial, depen-

dientes de la organización sindical, 10.

Centros de formación profesional industrial reconocidos para el grado de iniciación profesional, dependiente de la iniciativa privada de corporaciones, cinco.

Centros de formación profesional industrial autorizados, dependientes de la jerarquía eclesiástica, nueve.

Centros de formación profesional industrial autorizada, dependientes de la organización sindical, 37.

Centros de formación profesional industrial autorizados, creados por iniciativa privada, 30.

Centros de la Organización Sindical autorizados para el grado de iniciación profesional, cuatro.

Centros de formación profesional industrial dependientes de la iniciativa privada, autorizados para la iniciación profesional, ocho.

Enseñanza media profesional.--

En centros oficiales: Modalidad agrícola-ganadera, 56; modalidad industrial-minera, 30; modalidad marítimo-pesquera, 7; modalidad administrativa, 5.

En Universidades Laborales: Modalidad agrícola-ganadera: Córdoba y Sevilla. Modalidad industrial-minera: Córdoba, Sevilla Tarragona y Gijón.

Quedan para el final los centros de transformación profesional que se realiza por medio de adaptación de bachilleres generales elementales a bachilleres laborales elementales en las Universidades Laborales y en la Institución Sindical "Virgen de la Paloma" y centro privado "Capitán Cortés", en Madrid, y Escuela Profesional de "Cristo Rey", en Valladolid, para cada una de las modalidades.

EPILOGO CON OPTIMISMO

A través de todos estos datos puede verse que el problema de

la formación profesional no es, ni mucho menos, una preocupación exclusiva del Estado. Lo es también, y en gran medida, de la Iglesia y de las Corporaciones no estatales. A este respecto se podría hablar largo y tendido sobre la experiencia-piloto que hace unos meses puso a la consideración de los españoles la Diputación Provincial de Vizcaya, donde el problema está en vías de la mejor solución. En los datos que la Diputación proporcionó podía verse claramente que en el planteo de este problema todo eran ventajas: mayor productividad, más empleo de la mano de obra, mayores beneficios.

Ahora, respaldando esta acción privada y su propio esfuerzo, el Estado, por medio del Patronato Nacional para el Fomento del Principio de Igualdad de Oportunidades, acaba de destinar a este menester una parte considerable del total de seiscientos millones de que dispone el fondo. Veintinueve millones de pesetas para becas de ingreso en el bachillerato laboral, sesenta y nueve para el primero y segundo curso de iniciación profesional y aprendizaje; diez para transformación de bachilleres universitarios en laborales. Además de otra serie de becas y ayudas que se escapan a la estadística, pero que tratan por todos los medios de fomentar esta acción profesionalmente formativa de la política española.

Por eso, para cualquier español sensato, en vista de esta saludable cura de realidad que se está operando en la solución de nuestros problemas, sólo cabe decir que sí, que está muy con el más sencillo de los optimismos.

Eduardo ALCALA

y

J. M. VILLAMAYOR

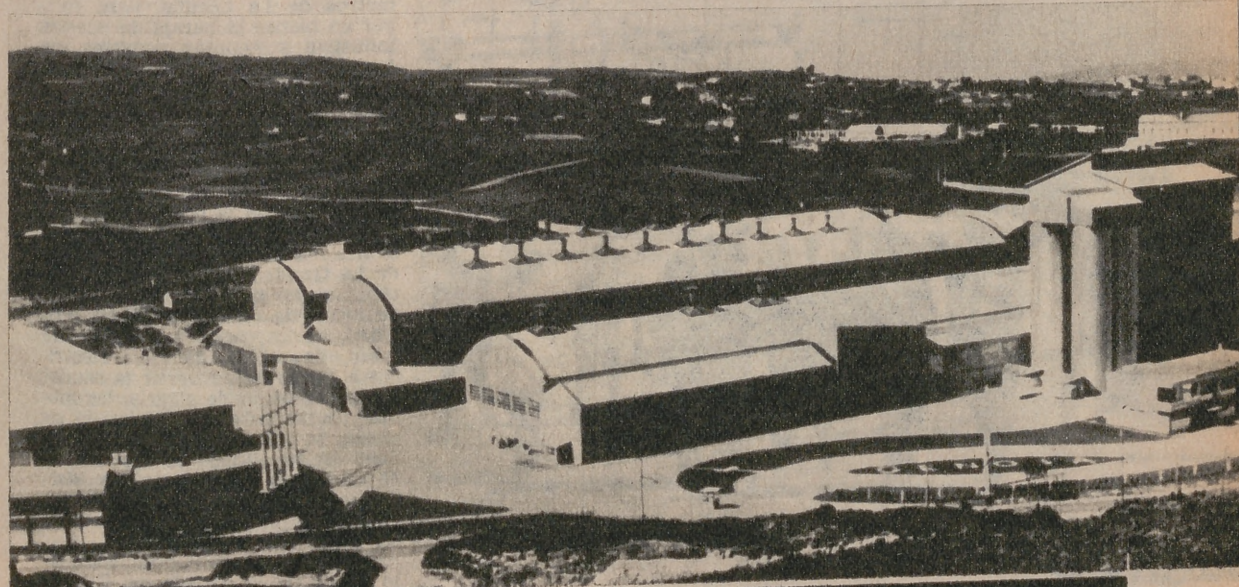


Nada es ajeno a la formación profesional. Los alumnos de la Escuela de Hostelería presentan sus bandejas bien pertrechadas en el acto inaugural de la Escuela

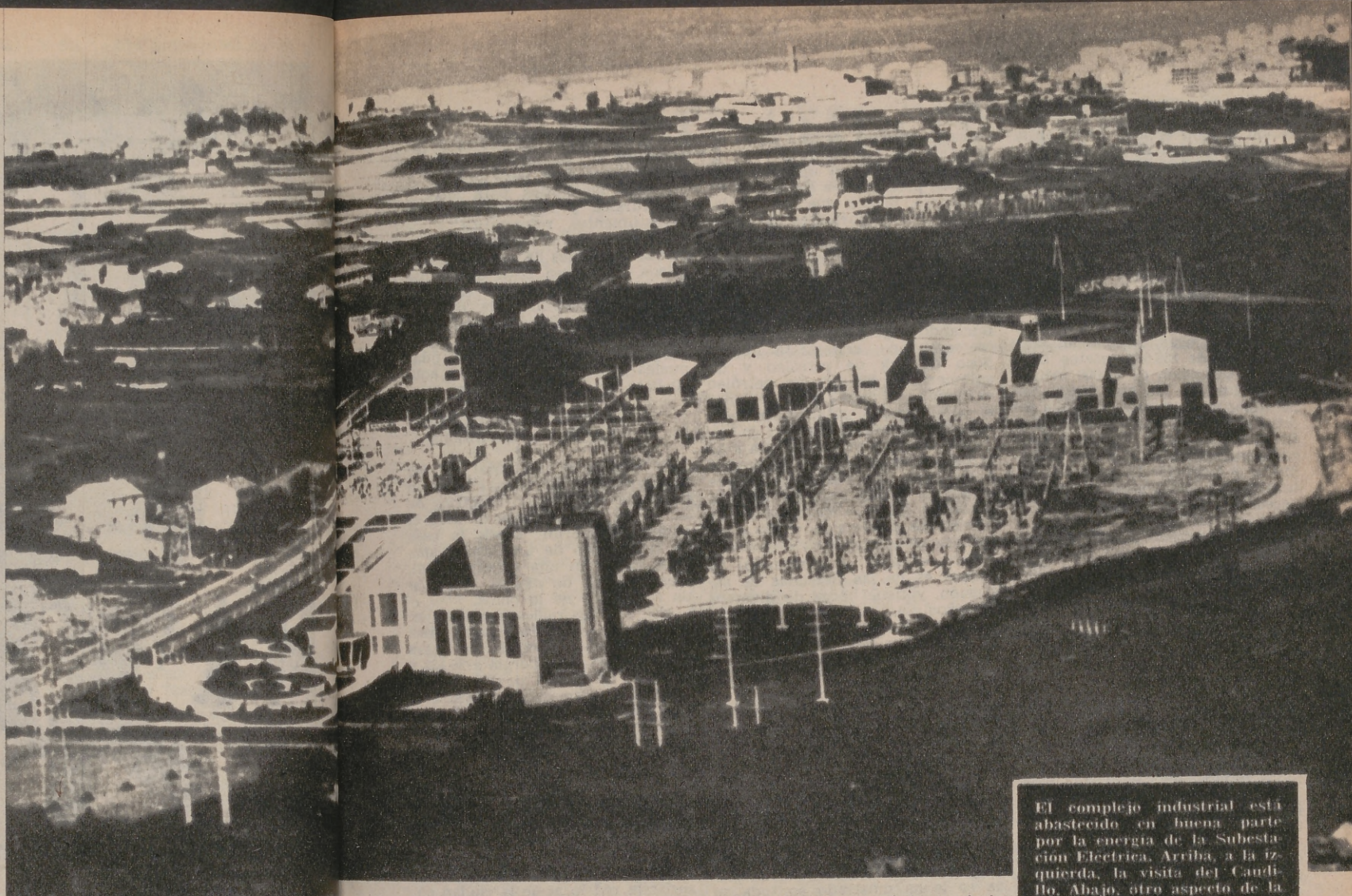


EL COMPLEJO INDUSTRIAL DE LA GRELA

FRANCO INAUGURA DOS FACTORIAS Y UNA SUBESTACION
ELECTRICA A TRES KILOMETROS DE LA CORUNA



He aquí una vista de la fábrica de electrodos de grafito de La Grela. Arriba, el Jefe del Estado, en la inauguración de la fábrica de Aluminios Galicia, acompañado de varios Ministros y personalidades



El complejo industrial está abastecido en buena parte por la energía de la Subestación Eléctrica. Arriba, a la izquierda, la visita del Caudillo. Abajo, otro aspecto de la inauguración en una de las naves de las instalaciones en la fábrica de aluminio.



LA crónica viste nieblas de Galicia. Una niebla fina, desgustada como vellones leves, jugando a enredarse en las torres altas de la factoría, en los enormes tubos del complejo industrial, en los cables sonoros de potencia de La Grela. Un mundo industrial y nuevo que surge en las lindes mismas de Finisterre, justamente en la calzada izquierda de la carretera al famoso cabo, a tres kilómetros de La Coruña, para romper en bienes la baraja de nuestra industria y apuntar nombres pujantes y nuevos en la geografía de las factorías.

La crónica viste nieblas, y es un decir literario, porque nunca Galicia ha tenido más luz y más alegría que en esta ocasión, cuando el Jefe del Estado acaba de inaugurar toda la potente, enorme, espléndida batería de sus realizaciones industriales, en el complejo de La Grela. Ni más ni menos estábamos en un "bosque animado" de luces, de ruidos, de fabril actividad, de lingotes, de planchas de acero, de cables, de hilos eléctricos a punto de convertir la saudade en explosión de alegría, las nieblas tradicionales en lluvias de riqueza, la fraga y el misterio gallego en batallones de electrodos, de kilovatios, de nudos de enlacs. En todo ese andante y hermoso ejército de la industria, de la pez, del trabajo.

Con la inauguración del complejo de La Grela, el Jefe del Estado

ha dejado abierta la gran etapa fabril de La Coruña.

UN MILAGRO EN DOS AÑOS

Tres nombres tiene esta etapa. Son los nombres de las tres factorías que en el transcurso de dos horas han ido desvelando entre sus máquinas en marcha y el ruido de sus motores al Jefe del Estado y a sus acompañantes el secreto de sus instalaciones. Y de paso, la revolución económica no sólo de Galicia, sino de España entera. Han sido, ni más ni menos, la Fábrica de Aluminio, la GENOSA y la Subestación Eléctrica. Tres fabulosas factorías y un solo e importante complejo como es La Grela.

Naturalmente, la cosa es sorprendente. El complejo industrial se ha levantado en el espacio de tiempo límite de dos años. No es que todo esté terminado, puesto que al costado de estas grandes fábricas nacerán industrias complementarias, ni el desarrollo técnico permite dar de golpe toda la potencia prevista, pero su ampliación y terminación está perfectamente calculada y subordinada fatalmente al mismo desarrollo iniciado.

Un gallego ilustre, don Pedro Barrie de la Maza, fue el iniciador de este prodigio del complejo, construyendo fábricas y amplias naves donde antes sólo había campos y tierras de labor. Como recompen-

sa hace tiempo que ostenta el título, concedido por el Gobierno, de conde de Fenosa.

HACIA LAS 11.000 TONELADAS AL AÑO

La revista del Caudillo tuvo su primera sorpresa en la factoría de Aluminios de Galicia. La bonita nave, de trescientos cincuenta metros de larga, tenía sus treinta y seis hornos en pleno rendimiento y centenares de personas al pie de las instalaciones. Entre los aplausos de todos —ingenieros, obreros, «hombres de la calle», ha escrito un periodista— el Jefe del Estado puso en marcha la gigantesca factoría. Una factoría importante que permite exportar el lingote, puesto que en las instalaciones se han montado hornos de electrólisis de 100.000 amperes. Sus actuales treinta y seis hornos pasarán muy pronto a cuarenta y ocho, y quedan previstos para la fase final un número no inferior a ciento sesenta.

El programa de producción a desarrollar tiene tres etapas. En la primera se llegará a producir de diez a once mil toneladas, en la segunda la cifra sube a treinta mil y en la tercera quizá se llegue a sesenta mil, puesto que la fábrica se ampliará poco a poco, según lo aconsejen las necesidades del mercado interior y exterior. Campo y salida para el producto sí que tiene. Las industrias del automóvil, navales y aeronáuticas,

así como las de electromecánicas que se dedican preferentemente a usos domésticos, serán los principales clientes. El aluminio convertido en émbolos, duraluminios, tendrá salida. La tiene ya, puesto que satisfechas las necesidades del mercado nacional, permitirá las exportaciones del producto.

DOSCIENTOS TREINTA HOMBRES FABRICA EL ALUMINIO

Y lo bonito es que el aluminio se fabrica así, con arreglo al saber y entender de estas doscientas treinta personas, entre ingenieros y especialistas, que están al cargo de la factoría. El aluminio se obtiene por electrólisis de la alumina en solución en un baño de criolita fundida. La alumina procede del mineral, y después de ser tratada químicamente, eliminando sus impurezas naturales de hierro y silicio, se convierte en materia apta para la manipulación. Para una tonelada de aluminio se necesitan cuatro toneladas y media de bauxita, unas noventa toneladas de alumina, cincuenta kilos de productos fluorados y el consumo de 1.600 kilovatios-hora de energía eléctrica.

Por su parte, la fábrica de aluminio tiene asimismo una subes-

tación de conversión, un taller de electrólisis, otro de refundición y homogeneización del producto, así como un taller adecuado para servicios anexos de fabricación de pastas y de revestimientos, de conservación. Hasta, incluso, un laboratorio de control.

GENOSA: TRES MILLONES DE AHORRO AL ESTADO

La factoría Genosa, que se acaba de inaugurar, supone un ahorro inicial de 150.000 pesetas. Ocupa una extensión de 80.000 metros cuadrados, de los que 25.000 son de superficie cubierta. Produce todos los tipos de electrodos de grafito que son necesarios en el mercado industrial, en cuanto a diámetro y longitud. La factoría, naturalmente, nació para cubrir una necesidad. España puede dejar de importar electrodos, cosa en la que invertía más de 140 millones de divisas, puesto que con estas instalaciones se mantendrá el mercado nacional.

En la Genosa (Grafitos Eléctricos del Noroeste) se fabrica el electrodo más pequeño, de 63 milímetros de diámetro por un metro de longitud, y el mayor, que tiene 450 milímetros por 1,80 de largo.

Esto supone, claro está, un gran consumo de energía. Genosa no lo hace con menos de 40 millones de kilovatios hora anualmente. De todos modos, bien empleada está, por cuanto la calidad de sus grafitos es inmejorable, hasta el punto que queda garantizada por el contrato de colaboración técnica suscrito con la Empresa internacional Cie. des Produits Chimiques et Electrometallurgiques Penichey, francesa.

El termómetro de producción señala varias etapas. En la primera ascienden a 3.000 toneladas anuales de grafito las que se consiguen. El segundo periodo, que se iniciará en 1963, alcanzará la producción de 7.000 toneladas. Sus precios y calidades, es lógico, podrán competir en el mercado internacional. Teniendo en cuenta que las instalaciones para la elaboración de pasta y piezas de extrusión pueden llegar a las 20.000 toneladas anuales de producción.

EL PROCESO DEL ELECTRODO

Por encima y por debajo de instalaciones y naves amplias la unidad industrial va tomando cuerpo y forma, constituyendo esa génesis apasionante del producto. No otra cosa ocurre con el electrodo de grafito. Los aceros finos y otros distintos materiales tienen en él su base, y de ahí que su fabricación requiera un proceso complicado y minucioso que evite

imperfecciones y merma en su calidad.

La Genosa, sin ir más lejos, ha logrado producirlo a elevadas temperaturas, puesto que una de las tareas más importantes es conseguir someter los productos crudos a una temperatura del orden de los 2.800 grados, cosa que permite la recristalización del carbón en forma de grafito.

El electrodo entra en proceso iniciando la preparación de la pasta carbonada, compuesta de un poco de cok de petróleo y un aglomerante. El cok de petróleo calcinado se muele para obtener el polvo, que se clasifica, en función de su granulometría, en diversos silos. El producto pasa más tarde a mezcladoras ya dispuestas y se logra una pasta; pasta que se enfría a una temperatura fija antes de pasar a la tolva de la prensa, de donde sale, vivo y coqueado, el electrodo.

Para obtener el producto, la prensa es de las llamadas de extrusión, y tiene bocas de diversos tamaños. Así saldrá el producto ya perfectamente acondicionado en tamaño y peso, medida y estructura. Eso sí, todavía está crudo, por lo que ha de pasar al horno de cocción o "grafitación". La grafitación, no cabe asustarse, no es otra cosa que el someter a los crudos a una temperatura del orden de los 2.800 grados.

PRODUCTOS GRAFITADOS, A PRUEBA

Al Jefe del Estado, en su visita detenida y minuciosa por todo este complejo industrial de La Grela se le ha mostrado en toda su realidad viva este y otros procesos de fabricación del electrodo y del aluminio. El Caudillo oyó las explicaciones, muy extensas, por cierto, y muy documentadas, del señor Barrie de la Maza, así como de los ingenieros que le acompañaron durante la visita. Ante su vista se hicieron demostraciones de las condiciones de los productos grafitados. Experiencia interesante por demás.

Y es que resulta que los productos de la GENOSA pueden ser sometidos a temperaturas muy elevadas sin que se altere su constitución. Son muy pocos los ácidos y productos químicos que los alteran a la temperatura ordinaria. Incluso los ácidos que atacan y atraviesan recipientes de vidrio no tienen acción alguna contra ellos.

Por otra parte, ningún otro material como el grafito cabe sumergirlo en el agua fría sin esperar que sufra una transformación. El grafito puede ser sumergido sin padecer el cambio. Y eso contando con que se le sometió a temperaturas que sobrepasan los tres

mil grados. Esta realidad es la que hace que sus aplicaciones sean numerosas y de buen calado. Se emplean electrodos para electro-metalúrgica y electroquímica, en revestimientos refractarios y en materiales para construcción de piezas especiales de productos químicos. Toda esa lista de utilidades que van desde carbones eléctricos, escobillas de dinamó, alternadores, pilas, elementos de calefacción, electrodos para espectrografía, para relanzadores, pilas nucleares, toda esa lista tiene aquí su baza de materias primas.

UNA SUBESTACION ELECTRICA EN LA GRELA

El itinerario industrial de las inauguraciones coruñesas tuvieron fin en la Subestación Eléctrica de La Grela. A unos pasos de todo el complejo anterior. Desde la base de la estación de La Coruña aparecía como en una tarjeta postal, bien estirada de nieblas y alargada a lo lejos de la bahía.

Allí, con sus reales, ampliada en un espacio de 3.500 metros, alza sus nudos de enlace de las líneas de transporte de energía a 36.132 y 220 Kw. de la red de Fenosa. Se trata del punto que suministra la energía a la zona industrial de toda La Grela. Núcleo importante cuya capacidad de transformación es de 350.000 Kw. Naturalmente, ésta es su capacidad actual, pues será ampliable a los 500.000.

La subestación queda formada por dos grupos de instalaciones, una a la intemperie, otra en el interior. La subestación eléctrica tiene por más importante misión surtir la red local de la ciudad coruñesa, así como empalmar con su doble juego de barras de 132 kilovatios con la red de la central del Eume y con la del Belesar.

El Caudillo pudo comprobar la eficacia de sus servicios recorriendo detenidamente sus dos plantas, así como la sala de cables de control y medida, el parque exterior y otro independiente. La verdad es que el saldo de esta jornada es, aparte consolador y ejemplar, totalmente definitivo en ciertos aspectos. Nada más y nada menos ha podido comprobarse que el 70 por 100 del material instalado en toda esta factoría es de fabricación nacional. Aunque no hubiera sido más que por comprobar esta hermosa realidad, bien empleadas están las dos largas horas que el Jefe del Estado, acompañado de Ministros y autoridades, pasó un día de septiembre en el complejo coruñés de La Grela.

DESPEDIDA A LA FERIA DEL MAR

Y eso sin contar que la jornada no paró ahí en sus comprobaciones. Por la tarde el Caudillo clausuró, en medio de un plebiscito de simpatía, de fervor unánime, de adhesión popular, la II Feria del Mar, en su ciudad natal de El Ferrol. Le acompañaba su esposa, y esta circunstancia dio al homenaje un hondo calor de intimidad emotiva. El vecindario ferrolandés se «volcó» en el recibimiento de su ilustre hijo, mientras siguió con su entusiasmo y sus aplausos acompañando al Jefe del Estado, mientras recorría los pabellones instalados en la Exposición del Mar por el Instituto Nacional de Industria.

F. MARTINEZ RUIZ

Del 20 al 22 de Septiembre en Madrid el

4º CONGRESO INTERNACIONAL DE PUBLICIDAD ORGANIZADO POR LA I.A.A.

¿Ha solicitado información y programa?

¿Ha hecho su reserva de asistencia?

Recuerde que existen más de un millón de expertos internacionales en Mercados, Ventas y Publicidad. Para cualquier información sobre el programa y la asistencia al IV Congreso Internacional de Publicidad organizado por la I.A.A., diríjase al Secretario del mismo, en Jaconeta, 4 y 6, Teléfono 221 8410 Madrid.

(Idiomas oficiales: Español e Inglés con traducción simultánea).



TITO tiene un barco grande y blanco, donde es difícil marearse porque dispone de un estabilizador giroscópico. Ese barco, que fue italiano, ha navegado en los últimos años por muchos mares a bordo. Con Tito a bordo y dos destructores de escolta. Ese barco ha hecho escala en muchas capitales neutralistas. A Tito, como a todos los neutralistas, le encanta viajar. Sukarno hizo esta primavera un viaje de dos meses y medio. Nkrumah toma el avión a la primera oportunidad, y otro tanto ocurre con muchos de los dirigentes del llamado «tercer mundo».

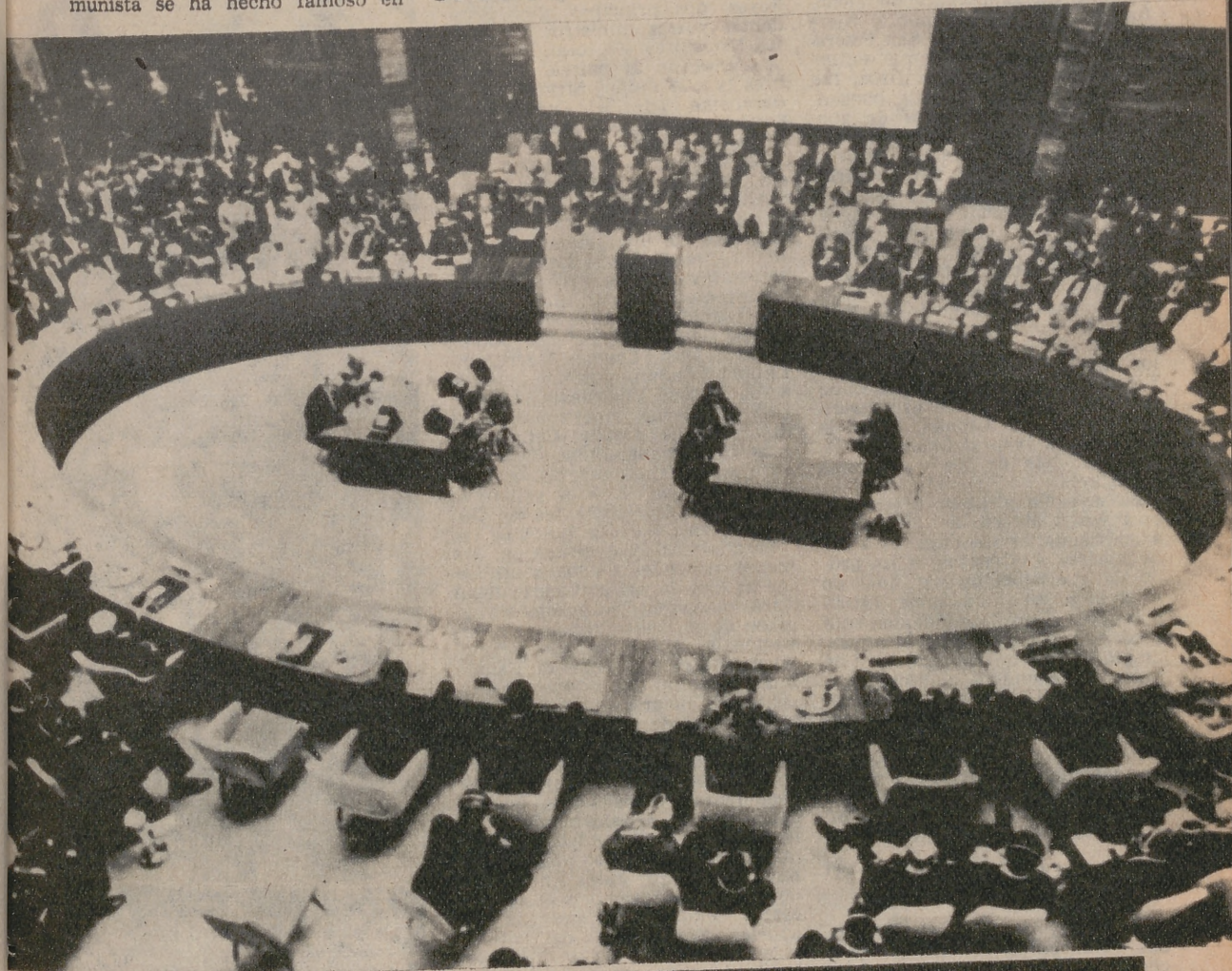
Pero esta vez Tito se ha quedado en Belgrado y ha preferido recibir en su «casa» a los neutralistas. Su «casa», para esta ocasión, ha sido el amplio palacio de la Asamblea Nacional yugoslava. Los diputados comunistas (no por haberse alejado en cierta medida de Moscú dejan de ser comunistas) han tenido que ceder su palacio a los invitados de Tito.

El palacio de la Asamblea Nacional yugoslava se alza en una amplia plaza de Belgrado. La plaza se halla dedicada a Marx y a Engels, cuyos nombres campean en un obelisco de 36 metros levantado en el centro. El hombre que mandó construirlo, haciendo así una pétrea profesión de fe comunista se ha hecho famoso en

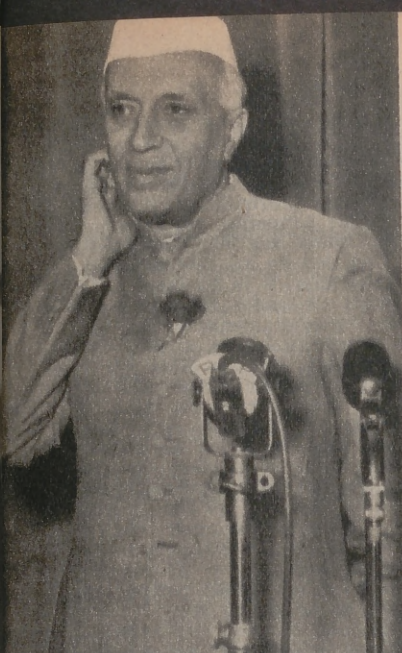
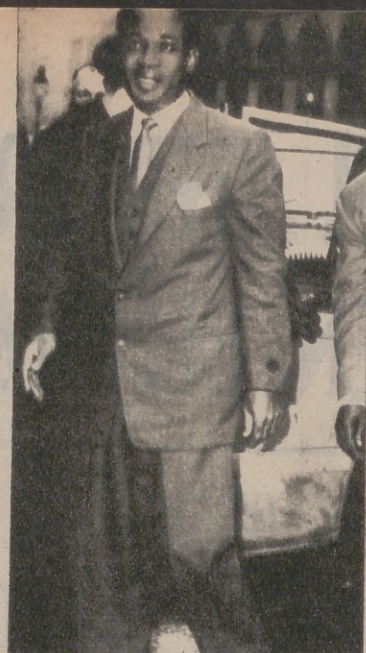
EL "TERCER MUNDO" EN BELGRADO

LOS NEUTRALISTAS HACEN EL JUEGO A MOSCÚ Y ATACAN A OCCIDENTE

EN LA PICOTA: FRANCIA, PORTUGAL ALEMANIA OCCIDENTAL, ESTADOS UNIDOS Y LA UNIÓN SUDAFRICANA



En la Conferencia de las Naciones No Comprometidas se ha puesto de manifiesto que los neutralistas bailan al son de las campanas del Kremlin



la Prensa gráfica y en los noticiarios por sus rutilantes uniformes y sus 41 palacios, ha recibido más de 2.000 millones de dólares en ayuda americana y ahora se dispone a jugar un papel decisivo a la cabeza del «tercer mundo».

Tito es ambicioso. Quiere subir más, aunque es mucho lo que ha subido desde que en la primera guerra mundial, luchando en el Ejército del Emperador de Viena, fue hecho prisionero por el Ejército del Emperador de San Petersburgo. Después Tito, que entonces era solamente José Broz, fue enviado a un campo de concentración para prisioneros de guerra, trabajó en el Transiberiano y cuando surgió la revolución decidió que había que aprovecharla. En vez de tratar de huir hacia su patria se encaminó a San Petersburgo; se hizo comunista y ganó fama. Como tantos otros comunistas de diversos países europeos, los rusos comenzaron a preparar a Tito para el porvenir. La preparación fue muy intensa, y en ella se incluyó, al igual que con los demás, el consabido viaje a España para mandar unidades de las Brigadas Internacionales. Cuando salió de España, Moscú le consideraba ya, indudablemente, como el jefe de los comunistas yugoslavos.

La invasión alemana le empujó otra vez a Moscú. De allí volvió a las montañas de Yugoslavia para ponerse a la cabeza de un grupo de guerrillas que al final de la guerra reunía a unos 900.000 hombres. Tito, abundantemente socorrido por los occidentales, limpió el país de alemanes... y de todos sus enemigos políticos. Ejecutó por traidor al valiente Mihailovich, que inició la guerra de guerrillas antes que él, pero que no estaba dispuesto a que su patria se convirtiera en un feudo comunista, e implantó una dictadura marxista, que en 1948 entró en conflictos con el padrecito Stalin.

LA AUSENCIA DE SEKU TURE

Los neutralistas proclaman todos su fe en la democracia. Muchos se muestran, al parecer, bastante satisfechos con hacer decla-

raciones platónicas de esta categoría. En el «tercer mundo» hay «democracias» donde todavía existen mercados de esclavos, el matrimonio por compra, las penas de mutilación o de azotes, etcétera, etc. En el «tercer mundo» se integran Monarquías feudales y Repúblicas sorprendentemente cercanas al modelo soviético. En Belgrado se dieron cita el día 1 de septiembre un Emperador, dos Reyes, dos príncipes, diez Presidentes y tres ministros de Asuntos Exteriores. En total, los representantes de 24 países, los hombres (y una mujer, Sirimavo Bandaranaike, jefe del Gobierno de Ceilán) que dicen representar a 750 millones de seres humanos.

La idea de la Conferencia surgió en las postrimerías de la primavera a iniciativa de Tito y con el apoyo de Nasser. Tras los preparativos de una reunión de este tipo realizada en El Cairo, se enviaron invitaciones a 50 países «no comprometidos». En Belgrado se han reunido los representantes de las 24 siguientes naciones: Cuba, Guinea, Mali, Ghana, Marruecos, Etiopía, Sudán, Arabia Saudita, RAU, Túnez, Yugoslavia, Líbano, Irak, Gobierno provisional de la República de Argelia, Ceilán, Indonesia, Somalia, India, Camboya, Birmania, Nepal, Afganistán, Chipre y Yemen. A este grupo se unieron los representantes del Gobierno central de Leopoldville.

La ausencia más sentida por los menos neutrales de los neutralistas ha sido la del ambicioso Sekú Turé, que excusó su asistencia en razón de la «tensa situación internacional». Al parecer, la tensión no rezaba con los Jefes de Estado o de Gobierno que estuvieron presentes en Belgrado. La razón más probable es de orden interior. Sekú Turé ya se ha encarado abiertamente con la Iglesia católica con motivo de sus proyectos de nacionalización de todas las escuelas que la Iglesia mantiene en la antigua Guinea francesa. El obispo monseñor Gerard de Milleville declaró públicamente su oposición al proyecto, y el «demócrata» Sekú Turé acabó con esa oposición expulsando del país al obispo. Después, Sekú Turé ha acusado a varios sacerdotes de haber propalado falsas noticias so-



He aquí algunos de los asistentes a la Conferencia de Belgrado (de izquierda a derecha): Sirima Bandaranaike, ministro de Ceilán; Kwame Nkrumah, presidente de Ghana; arzobispo Makarios, presidente de Chipre; Nehru, jefe de Gobierno de la India; Unu, jefe de Gobierno de Birmania; y Haile Selassie, Emperador de Etiopía. Sobre estas líneas, e igualmente de izquierda a derecha: Tito, presidente de Yugoslavia; Nasser, presidente de la RAU; Ben Jeda, jefe del Gobierno provisional argelino; y Modibo Keita, presidente de Mali.

bre una supuesta persecución religiosa». Al parecer, según Turé, la expulsión del único obispo del país no puede ser considerada persecución religiosa.

SI HUBIERA COEXISTENCIA...

Los neutralistas abominan de la tensión internacional y de la política de violencias, lo cual no impide que, en nombre quizá del neutralismo, se amenace la existencia de Goa o Timor, se ambicionen las riquezas de Kuwait o se quiera presentar las matanzas de Angola como la lucha de un pueblo por su independencia nacional.

Los neutralistas piden que se ponga fin a la «guerra fría». Pero, ¿qué sucedería si consiguieran lo que piden? El supuesto es, naturalmente, absurdo; pero vale la pena esbozarlo para comprender mejor la trama sobre la que está montado el neutralismo. He ahí el sueño del «tercer mundo» hecho realidad:

Los Estados Unidos y la Unión Soviética viven pacíficamente la más idílica de las coexistencias. Apenas hay rencillas, y las pocas que surgen son resueltas sin tensión, con un común espíritu de buena voluntad. Un país neutralista cualquiera siente de pronto necesidad de ayuda económica y técnica, y acude a cualquiera de las dos capitales en demanda de ella. La respuesta es no, y entonces el neutralista, que conoce muy bien la táctica conveniente, amenaza con dirigirse a la otra potencia. Ni siquiera esta amenaza surte efecto. El neutralista no tiene más remedio que pedir dinero en la otra puerta; pero también allí se lo niegan.

Este supuesto, que ha sido trazado recientemente por un periodista francés, conduce a una conclusión desconsoladora, pero cierta, al menos, en gran parte: la mayor parte de los programas de ayuda económica de ambos bloques (cuando se dirigen a países «no comprometidos») tiene como exclusivo objeto cerrar el camino al adversario, aunque a veces no lo consigan y el neutralista reci-

ba ayuda de ambos bloques. Sin tensión internacional, el bloque neutralista perdería gran parte del dinero que afluye a sus bolsillos.

Pero, naturalmente, los neutralistas están seguros de que eso no sucederá nunca. Nadie mejor que ellos sabe perfectamente que no es posible al coexistencia pacífica. Aunque lo proclamen, como Sukarno, quien, en un discurso pronunciado recientemente en Yakarta, señaló que era posible la coexistencia pacífica entre el capitalismo y el comunismo, pero no era concebible la existencia entre el colonialismo y el anticolonialismo.

DOS A MOSCÚ, DOS A WASHINGTON

Habib Burguiba ya no es el intransigente «anticolonialista» del mes de julio. Ahora está dispuesto a negociar sobre Bizerta con De Gaulle. Para algunos, ese cambio de actitud sobrevino tras el viaje a Belgrado. Lo que vio y oyó Habib Burguiba en la Conferencia de los neutralistas le convenció sobre la debilidad interna del llamado «tercer mundo».

Muchos de los países participantes han aprovechado la plataforma que les brindaba Belgrado para lanzar ataques a sus antagonistas. Sukarno pretendía que en los comunicados finales hubiera alguna referencia al Irian Occidental. Pero los neutralistas decidieron, al parecer, no molestar a Holanda reclamando la Nueva Guinea Occidental, que es como de verdad se llama. Mientras tanto afluyen a Indonesia las armas soviéticas con que Sukarno piensa «reforzar» sus argumentos para apoderarse de ese territorio.

Los países árabes habrían querido una formal condenación de Israel; pero la Delegación birmana se opuso. Por su parte, Dorticós, el Presidente cubano, pronunció los consabidos discursos antinorteamericanos, acusando a los Estados Unidos de «bombardear a mujeres y niños cubanos indefensos...».

Quienes pueden estar satisfechos son los argelinos. No sólo por haber obtenido varios reco-

nocimientos «de jure» para el Gabinete del FLN, sino porque la Conferencia ha servido para lanzar al nuevo jefe del Gobierno a la palestra internacional. Ben Jadda, cuyas simpatías por el comunismo chino son bien conocidas, ha sido uno de los delegados mejor acogidos de la reunión.

Varios delegados no han regresado inmediatamente a sus países respectivos tras terminar la Conferencia. Uno de ellos, Osvaldo Dorticós, ha emprendido un rápido viaje por varias capitales comunistas, y ha sido recibido en Moscú con todos los honores. A Moscú han ido también, si bien separadamente y en misión oficial de la Conferencia, el Pandit Nehru y Kwame Nkrumah. Modibo Keita, del Malí, y Sukarno, de Indonesia, han ido a Washington. La misión de ambas parejas era la de entrevistarse con Kennedy y Krustchev para impulsarles a celebrar una reunión en la «cumbre» y a la negociación sobre los problemas más graves que enfrentan a los dos bloques.

Cualquiera hubiese podido pensar que los neutralistas, pacifistas a ultranza, habrían condenado con gran énfasis las pruebas nucleares rusas. No ha sido así. El propio Tito, al que se le sigue suponiendo opuesto a Moscú, ha dado una «explicación» a la conducta rusa: «Occidente está armando a los militaristas y revanchistas de la Alemania occidental, sucesora de la Alemania hitleriana, y en estas condiciones la Unión Soviética se ha visto obligada a reanudar sus pruebas.» Explicación ajustada muy exactamente al patrón soviético.

Las conclusiones de la Conferencia han sido, en buena parte, del mismo tenor: apoyo al «pueblo» de Angola en su lucha por la libertad, conminación a Francia para que abandone Bizerta, condena de la política sudafricana del «apartheid». Los delegados «han tomado nota» del problema de la base naval de Guantánamo, recomiendan la admisión de China comunista en las Naciones Unidas y exigen la independencia de Argelia, con inclusión del Sahara.

Los delegados han exigido un desarme general y completo, y representación en las negociaciones oportunas para realizarlo. Incluido en ese desarme general, o al margen del mismo, exigen también un acuerdo para la suspensión definitiva de las pruebas nucleares.

Antes de iniciarse la Conferencia se recibieron en Belgrado sendos mensajes de Kennedy y Krustchev deseando el éxito en las deliberaciones. Krustchev puede estar satisfecho porque, desde su punto de vista, la reunión de los neutralistas ha constituido un auténtico triunfo. Si la Conferencia se hubiera celebrado en Moscú, sólo con la presencia de Gobiernos satélites, sus conclusiones no habrían diferido en un punto de las conseguidas por los neutralistas. No hay la más leve crítica al comunismo como sistema, pero se condena formalmente al «imperialismo (léase influencia occidental) que todavía padecen muchos países de Asia, Africa e Iberoamérica, pero que afortunadamente se está debilitando».

Guillermo SOLANA

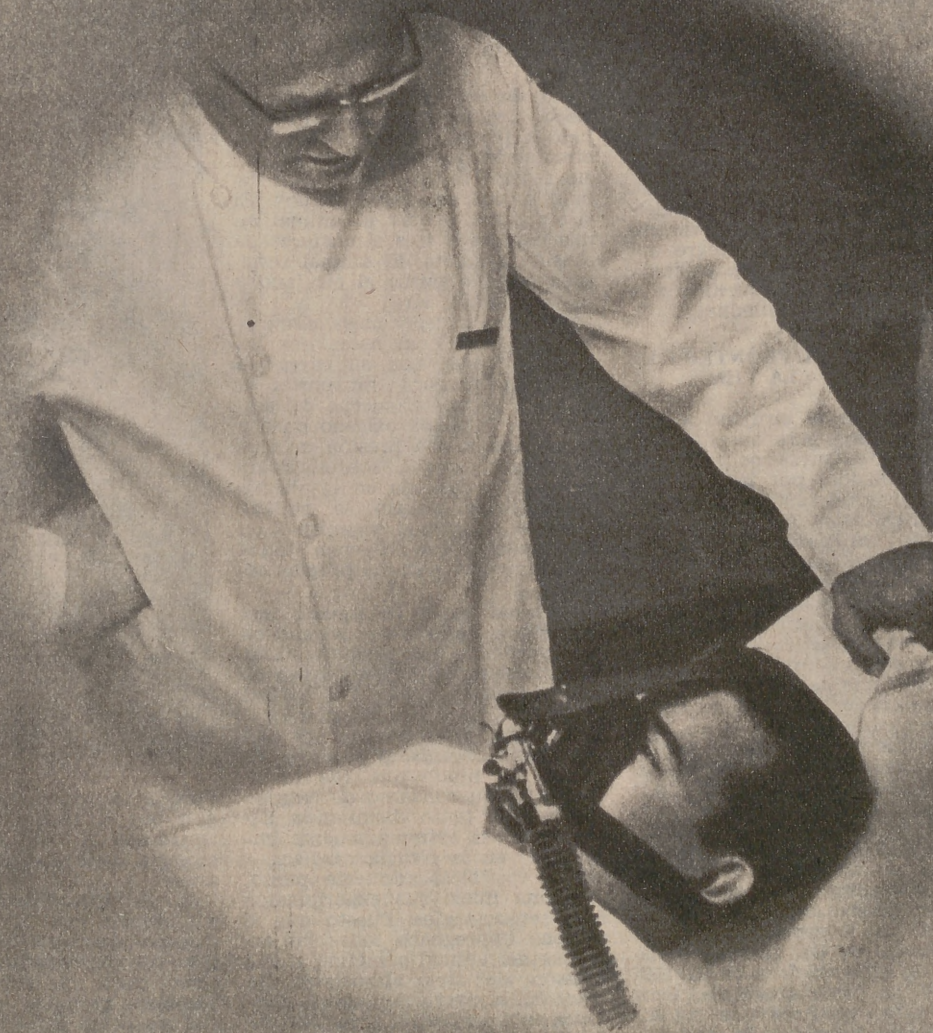


Nasser, durante una de las sesiones de la Conferencia. A su izquierda se encuentra uno de los delegados del Yemen

A CORAZON PARADO

SE PUEDE VIVIR SIN SANGRE DURANTE
CUARENTA Y CINCO MINUTOS

LOS EXPERIMENTOS DEL DR. BOEREMA ABREN NUEVOS CAMINOS A LA CIRUGIA



En 1956 se consiguió eliminar la circulación sin reducir la temperatura por debajo de los veintisiete grados

LA fuente de la vida es el corazón y todo el árbol circulatorio que empieza y acaba en esta viscera después de ramificarse por todo el cuerpo, conduciendo la sangre hasta los más alejados rincones del organismo, en el incesante flujo y reflujo de sus palpitations y latidos. Sin sangre no hay vida, de tal forma que al desangrar a una persona las células del cerebro, las más nobles y delicadas, no resisten exangües, sin oxígeno, más de tres minutos.

Por eso cuando la cirugía del corazón se ha ido desarrollando, los cirujanos tuvieron que ir buscando una solución a esta necesidad vital que tienen los seres vivos de sangre, porque la sangre, al fin de cuentas, es el vehículo que transporta el espíritu de la vida, a lo largo de la carretera del aparato circulatorio en millones y millones de diminutos camiones rojos, que se han popularizado con el nombre de glóbulos rojos de la sangre. La sangre de los hombres y de otros animales es roja por su contenido en hemoglobina. Esta hemoglobina es la que lleva dentro de los glóbulos rojos el oxígeno. En el doble ciclo de la circulación, la sangre llega a los pulmones, donde se oxigena y toma ese bonito color rojo cereza, que indica que los camiones rojos van cargados hasta los topes de oxígeno. Retorna enriquecida al corazón para repartir luego su vivificante carga por todo el organismo, dejando en cada célula, en cada tejido, el oxígeno puro y recogiendo en cambio el oxígeno viciado, que da entonces a la sangre una tonalidad oscura, achocolatada, hasta que vuelve a purificarse a su retorno a los pulmones.

EN LA FRONTERA DE LA VIDA

Al atreverse el cirujano a operar el corazón para curar ciertas deformidades suyas de nacimiento o producidas por las enfermedades, como el reuma, surgen varias dificultades que hasta hace muy poco parecieron insoslayables. Una de ellas era la circulación sanguínea. La sangre era una cortina roja, un manantial vivo que impedía ver al cirujano. Había, pues, que cortar esta circulación e interrumpir durante el tiempo absolutamente necesario este flujo y reflujo. Pero entonces surgía la tremenda dificultad de la muerte: las células del cerebro no podían carecer de la sangre oxigenada más de tres minutos. Y tres minutos era un plazo demasiado breve aun para el cirujano más rápido.

Para salvar todos estos escollos se han ido inventando la circulación extracorpórea, mediante el pulmón-corazón artificial, y la técnica de la invernación o de la hipotermia, de las que ya he hablado en estas páginas de EL ESPANOL en otras ocasiones. Pero todos estos recursos que significan un gran avance de la técnica y de la ciencia no son perfectos ni por lo tanto definitivos. Unos y otros pueden originar graves complicaciones durante y después de la operación que ponen en peligro unas veces la vida de los pacientes y en otras ocasiones incluso llegan a causarles la muerte.

En este estado de cosas entra en escena el profesor Boerema, de

la Universidad de Amsterdam, que en 1948 inició algunos estudios experimentales sobre hipotermia. Hipotermia es una técnica encaminada a descender la temperatura de los seres de sangre caliente, que mediante diversas técnicas se reduce a veintisiete grados centígrados. Al bajar la temperatura se disminuyen los gastos, la energía perdida, de tal forma, que el organismo sometido a estos experimentos precisa mucho menos oxígeno, lo cual, considerado por Boerema, lo cual, considerado por Goerema, permitiría excluir el corazón de toda actividad por un período de tiempo bastante largo como para permitir la realización de una intervención dentro del corazón bastante compleja. Pero en un animal mantenido a unos veintisiete grados, sólo se conseguía que este plazo de tres minutos, de que artes hablaba, dado por las células del cerebro, se convirtiera en cinco minutos.

Al pretender Boerema alcanzar unas temperaturas más bajas por que fracasaban sus esfuerzos en animales con el mismo peso corporal que el hombre.

EL OXIGENO, GAS DE LA VIDA

Por fin en 1956 presentó una serie de experimentos que mostraban la posibilidad de eliminar la circulación por un tiempo mayor, sin reducir la temperatura por debajo de los veintisiete grados. El sistema era operar al animal en una cámara a tres atmósferas de presión absoluta. El animal respiraba oxígeno puro; el cirujano y sus ayudantes, aire.

En estas excepcionales circunstancias ya no eran necesarios los glóbulos rojos, con su carga de hemoglobina, para transportar el oxígeno, porque el cuerpo del animal, que inhalaba oxígeno puro y se hallaba a una presión de tres atmósferas, estaba sobresaturado de oxígeno disuelto en el plasma sanguíneo e incluso se hallaba presente en todo el organismo, en los líquidos que rellenan todos sus resquicios y en las propias células.

Boerema había conseguido una importante reserva de oxígeno en el organismo, que permitía parar la circulación durante un lapso de tiempo mayor respecto a lo que se puede hacer con presión normal. Dicha reserva aumenta aún más si el organismo se halla en estado de hipotermia (de invernación) y su consumo de oxígeno resulta, por tanto, disminuido. Esto puede ser extremadamente importante en la cirugía cardíaca.

Una vez alcanzado este punto, Boerema inició sus experimentos más sensacionales. Puesto que el oxígeno impregnaba todas las entrañas del animal sometido a una presión de tres atmósferas, la cuestión a averiguar ahora consistía en si se podría prescindir de la hemoglobina, de los glóbulos rojos, esto es: de la roja circulación de la sangre. La respuesta podía tenerse reduciendo la cantidad de hemoglobina a diferentes niveles hasta encontrar el más bajo nivel de hemoglobina todavía compatible con la vida.

Esto suponía sacrificar a centenares de animales y realizar innumerables trabajos estadísticos.

Porque lo importante era conseguir que el animal no presentara trastornos ni complicaciones de ninguna clase después del experimento.

El electrocardiograma permitía comprobar que la cantidad de oxígeno suministrada al corazón por este procedimiento era suficiente para una función normal. También permitía establecer en qué momento la cantidad de oxígeno suministrada cesaba de ser suficiente. Tales observaciones se confirmaban por medio de lecturas continuas de la presión sanguínea, que informaban sobre la eficacia de la circulación y el momento exacto en que ésta empezaba a ceder.

Para eliminar progresivamente la hemoglobina, Boerema diluía la sangre, sacándola por medio de un

tubo introducido en la arteria femoral (situada en la parte interna del muslo) e infundiendo al mismo tiempo un líquido falto de hemoglobina. La cantidad de infusión del plasma era regulada metódicamente.

VIDA SIN SANGRE

En sus primeras experiencias el profesor holandés usó el plasma, pero como necesitaba cantidades muy grandes decidió usar como animales de experimento los cochinitos, considerando que la sangre de cerdos podía tenerla en cualquier momento de los mataderos industriales. A esta sangre se le añadió heparina, para impedir que se coagulase, y luego se separó el plasma o suero por centrifugación. Más tarde dejó de uti-

lizar el plasma y recurrió al «macrodex». A este líquido, compuesto de dextrán y de glucosa, fueron agregadas algunas sales, con objeto de obtener una función similar al líquido de Ringer.

En tres cochinitos, de doce kilos, la sangre fue extraída según se ha explicado. En todos los casos los resultados fueron más o menos unánimes. Cuando el nivel de la hemoglobina descendía al 11 por 100 ó 12 por 100, el electrocardiograma mostraba alteraciones que fueron interpretadas como signos de grave asfixia del músculo cardíaco. Paralelamente, la tensión sanguínea descendía. Se interrumpía entonces la extracción de la sangre, así como también la infusión de plasma o macrodex. Este nivel fue mantenido durante quince minutos. Si las anomalías

He aquí una enorme capsula neumática del hospital de la Reina Guillermina, en Amsterdam

dades del electrocardiograma no indicaban otras alteraciones, se deducía que el más bajo nivel de hemoglobina tolerable (compatible con la vida) había sido alcanzado. Se procedía entonces a transfundir en el animal de experimentación sangre de otros cerdos, hasta alcanzar los niveles de hemoglobina preoperatorios. Los animales dejaban la mesa de operaciones en buen estado, sin perturbaciones, ni siquiera en las semanas siguientes.

El mismo experimento fue repetido en una cámara con presión atmosférica triple. El animal, sometido durante el experimento a respiración artificial, inhalaba oxí-

geno a la presión de tres atmósferas. Entonces descubrió Boerema que el nivel de hemoglobina podía ser disminuido mucho más, sin que por eso se verificasen alteraciones en el electrocardiograma ni en la presión sanguínea. Cuando después de numerosos experimentos todas las dificultades fueron superadas, Boerema y sus colaboradores estuvieron en condiciones de sacar prácticamente toda la sangre de los animales, porque el nivel más bajo de hemoglobina alcanzado fue de 0,4 por 100. En la última serie todos los animales sobrevivieron. Esto es, Boerema había logrado lo que parecía imposible: la vida sin sangre.

En resumen: los experimentos de Boerema prueban que en estas condiciones un animal puede vivir al menos durante cuarenta y cinco minutos sin ninguna perturbación del electrocardiograma, con un nivel de hemoglobina no compatible con la vida en condiciones atmosféricas normales. Aun con cantidades prácticamente nulas de hemoglobina en el aparato circulatorio usando un líquido biológico como el plasma, o bien un líquido no biológico como el macrodex, se observa un transporte de oxígeno a las paredes del corazón suficiente para permitir a esta atmósfera mantener su acción normal al menos durante quince minutos.

Cuando Boerema comprobó hasta la saciedad que la respiración de oxígeno a la presión de tres atmósferas absolutas permite a un animal vivir con un nivel de hemoglobina inferior al 10 por 100 (lo cual es normalmente incompatible con la vida) durante un mínimo de cuarenta y cinco minutos y de vivir incluso sin hemoglobina durante cinco minutos como mínimo, sus trabajos estaban maduros para crear un quirófano nunca visto ni imaginado.

OPERANDO BAJO TRES ATMOSFERAS

Se trata de un cajón neumático de 118 metros cúbicos de capacidad, sin duda alguna el más voluminoso que jamás se haya construido. Fue instalado el pasado año en el hospital "Wilhelmina Gasthuis", de la Universidad de Amsterdam. Hecho en los alrededores de Rotterdam, fue remolcado sobre una barcaza a lo largo de los ríos y canales de Holanda; después una grúa gigante levantó su enorme masa de acero de 30 toneladas para depositarla sobre unos cimientos especialmente contruidos para ella. Este cajón neumático es una gran cámara de forma de botella de acero reclinada horizontalmente. Dentro de la botella se ha instalado un quirófano de 6x4 metros y cuyo cuello permite la entrada a través de dos puertas de presión. La botella se compone de dos cilindros enchufados en los que los volúmenes son respectivamente de 18 metros cúbicos y de 100 metros cúbicos. La importancia de esta disposición es la de poner dos cámaras a hiperpresión herméticamente separadas a la disposición del equipo de cirujanos. La más pequeña sirve de antecámara. Los operadores que deseen salir de la caja en donde se opera en el curso de

la intervención deben pasar y después cerrar la puerta, lo que permite salir al exterior y modificar la presión de la sala de operaciones.

Una presión de tres atmósferas corresponde a una profundidad de 20 metros. La mayoría de los asistentes y de los estudiantes que rodean al profesor Boerema soportan esta presión sin ninguna molestia; pero a poco alrededor del 30 por 100 de ellos reconocen que la permanencia en la cámara les produce violentos dolores en los oídos. En cuanto al enfermo, no le ocurre nada, siempre que no tenga más de tres horas la máscara con que respira el oxígeno. En realidad, esta hiperpresión no supone obstáculo alguno al normal trabajo típico y manual del cirujano o de sus ayudantes. Tampoco el paciente sufre alteración alguna a consecuencia de las tres atmósferas. El problema existe sólo a la salida; pero los posibles accidentes se han evitado interponiendo la pequeña cámara de 18 metros cúbicos para descomprimir suavemente esa presión de tres atmósferas que se ha soportado en la cámara grande.

Gracias a esta instalación, que ha costado alrededor de un millón de florines (150 millones de pesetas), el profesor Boerema y su equipo han realizado en el año y medio que lleva funcionando este original quirófano más de cien intervenciones, sin que se presente ningún accidente imputable a sus especiales condiciones. Dispuesto el quirófano, la hiperpresión se alcanza rápidamente, en unos doce minutos. La única consecuencia de esta elevación de presión es un aumento rápido de calor, lo que obliga a una compleja adaptación de acondicionamiento de aire para que refrigere y mantenga la temperatura adecuada.

En la actualidad el profesor Boerema es el único cirujano del mundo que opera en el interior de un cajón neumático. Como puede suponerse, las intervenciones quirúrgicas en una cámara a hiperpresión es un hecho insólito. Hasta ahora tales cámaras sólo se habían empleado en medicina para comprobar las reacciones de los buzos y de los hombres-rana. Pero el profesor Boerema la ha puesto al servicio de

una depuración técnica, que permite operar en el corazón con menos riesgos que con las conocidas técnicas de la circulación extracorpórea o corazón artificial.

Estos ensayos, en la actualidad puramente experimentales, escribe el cirujano profesor Leger, permiten practicar ciertas intervenciones a cielo abierto, sin que el operador sea cegado por un líquido opaco como la sangre, y también podrán hacer posible un método de derivación sanguínea que no exija las grandes cantidades de sangre actualmente necesarias.

LA NATURALEZA OFRECE SU EJEMPLO

Cuando se le preguntó al profesor Boerema cómo había tenido la idea de utilizar una cámara de hiperpresión en sus investigaciones sobre la cirugía del corazón, respondió con una sonrisa:

—El gran defecto del organismo humano es que carece de un reservorio en donde pueda conservar el oxígeno para utilizarlo según sus necesidades. Yo investigué los medios de remediar este defecto y estudié las condiciones en las que los tejidos podían impregnarse y saturarse mejor de oxígeno.

Por otra parte, desde el punto de vista biológico, el mismo Boerema se preguntó más de una vez: ¿Existe en la Naturaleza algo parecido?

La respuesta es afirmativa. Entre los vertebrados hay una sola familia de peces (chaenichthyde) que no tiene hemoglobina ni corpusculos en el plasma, salvo algunos leucocitos. Estos peces viven a lo largo de las costas de la Georgia Austral, sobre el fondo de los fiords, en aguas marinas muy frías y bien aireadas, circunstancias que recuerdan las elegidas por Boerema en sus experimentos.

En estos peces, el oxígeno finalmente desleído satisface todas las necesidades, pero los peces son más bien lentos en sus movimientos. Con toda probabilidad, también otros peces de los mares polares no tienen necesidad de hemoglobina cuando están en reposo o en movimiento lento. La hemoglobina es, por tanto, un lujo necesario solamente para la actividad. Aparte de esta especie muy rara, no existen otros vertebrados sin sangre roja. Pero las experien-

LEA TODAS LAS SEMANAS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	25 pes.
Six meses	45 "
Un año	100 "

cias de Boerema prueban, sin embargo, que esta característica no es una necesidad absoluta y que, en determinadas circunstancias, hasta los animales de sangre caliente, pueden vivir sin sangre.

APLICACIONES FABULOSAS DE LA CAMARA

Ahora que ya está en funcionamiento, aunque todavía experimentalmente, esta fabulosa cámara quirúrgica, se va comprobando que sus aplicaciones se extienden a otros campos y que no se limitan tan sólo a la cirugía del corazón. La cámara de Boerema abre un campo eficaz y prometedor en el tratamiento de enfermos con enfisemas, bronquitis asmátiforme, insuficiencia circulatoria periférica, escaras, etcétera.

El método del baño interno de oxígeno ha sido aplicado ya en

otros campos sin relación alguna con la cirugía cardíaca. En el pasado año nueve enfermos de gangrena gaseosa, considerados como perdidos, fueron curados en dos días dentro de la cámara de hiperpresión del Wilhelmina Gasthuis. La gangrena gaseosa, que causaba grandes y trágicas epidemias en las guerras anteriores y sobre todo en la de 1914, es provocada por gérmenes anaerobios, llamados así porque sólo crecen y se desarrollan en los tejidos privados de oxígeno. Hasta ahora las inyecciones locales de oxígeno y la insuflación de este gas a una presión atmosférica normal se habían manifestado como ineficaces. Pero los microbios no pudieron resistir el peso de tres atmósferas y de oxígeno puro.

La cámara de hiperpresión de la Universidad de Amsterdam está empezando a dar resultado y to-

avía no ha acabado de revelar todas y cada una de sus aplicaciones, que demuestran rebasar las posibilidades de la ya avanzada terapéutica. Ha supuesto muchos años de esfuerzo y una gran tenacidad por parte del profesor Boerema; un sacrificio económico de importancia. Pero todo tiene su compensación y se espera que salve infinitas vidas. Con esta creencia es natural y lógico que los estudiantes de la Facultad de Medicina de esta ciudad holandesa hayan pedido a los Reyes Magos (ellos lo llaman Papá Noel) un regalo simbólico para su querido profesor: Boerema, consistente en un modelo reducido de la gigantesca botella neumática del Wilhelmina Gasthuis, que el profesor holandés luce orgullosamente en la mesa de su despacho.

Doctor Octavio APARICIO



Una cápsula en miniatura, donde realiza sus estudios experimentales el doctor Boerema

EL MEDITERRANEO, UN MUSEO SUMERGIDO

II CONGRESO DE ARQUEOLOGIA SUBMARINA EN BARCELONA



A las Reales Atarazanas barcelonesas llega todavía el olor del mar. Claro que no es un olor excesivamente puro y que llega complicado con el de las grasas y las breas del puerto. Pero el breve salitre que sube por las narices da sabor y aroma al acto que se inicia en los reales sitios: el III Congreso Internacional de Arqueología Submarina.

Barcelona cuenta con dos instituciones que han acercado la Arqueología y la Exploración Submarina al simple hombre de la calle. La primera institución es un hombre, el más importante investigador prehistórico de España y una figura de talla internacional: don Luis Pericot, catedrático de la Universidad de Barcelona, en su Facultad de Filosofía y Letras y en la especialidad de Historia. La segunda es el CRIS, grupo de submarinistas que consumen sus ocios en la búsqueda de restos artísticos hundidos en el Mediterráneo por remotas tempestades narradas en latín. Estas dos instituciones pueden animar por su solo impulso la comprensión del hombre medio por lo que se esconde debajo de las faldas de ese mar azul y en estas fechas tan agradable para las pieles torturadas por el sol.

El III Congreso Internacional de Arqueología Submarina ha congregado a cien participantes, cifra de suma importancia, dada la estricta especialización del tema. Su Excelencia el Jefe del Estado aceptó la presidencia de honor del Congreso, y en el Comité correspondiente figuraban los Ministros de Marina y Educación Nacional, así como los almirantes Bastarrechea y Jáuregui y el director general de Bellas Artes, entre otras distinguidas personalidades.

La participación extranjera ha reflejado el interés casi exclusivamente mediterráneo que tienen



Junto a la foto del explorador submarino y a la correspondiente a un aspecto de la Exposición celebrada en la Diputación de Barcelona (página 22), la que figura sobre estas líneas muestra la presidencia del acto de clausura del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina

estas investigaciones: Francia e Italia enviaron las representaciones más nutridas. Interés mediterráneo por cuanto el Mediterráneo fue el primer mar que conoció un amplio desarrollo comercial y el primero que condensó en sus costas el auge de una cultura todavía hoy vigente: la latina. La participación italiana se ha

visto realizada con una aportación extraordinaria: la nave "Daino", especialmente adaptada para la prospección submarina.

EL "DAINO"

Los italianos atracaron su nave en el puerto barcelonés y desde el primer día fueron meca de las pe-

regrinaciones de los submarinistas...

...Con una nave así se pueden



En esta fotografía aparecen algunos de los participantes en el Congreso, entre los cuales destacan (de uniforme) los delegados italianos

hacer maravillas. ¡Qué equipo llevan a bordo!

Este comentario de un veterano miembro de CRIS fue ratificado con la evidencia. El "Daino" tiene un material de prospección, fotografía y recuperación verdaderamente importante...

—La importancia de la fotografía en la investigación submarina es considerable. Por ella nos damos cuenta de la cantidad de tesoros que, de momento, son irre recuperables.

El miembro del CRIS seguía insistiendo. El CRIS, junto con la Sección Española del Instituto de Estudios Ligures y el Comité de Organización, formado por los profesores Pericot, Maluquer, Martín Almagro, Martínez Hidalgo y Eduardo Ripoll Perelló, ha sido uno de los promotores del Congreso. Los miembros del CRIS han prestado servicios encomiables, no sólo al acervo artístico español, sino a las simples satisfacciones morales. Nunca han vacilado en sumergirse en las heladas aguas del litoral cuando la recuperación de cadáveres accidentados se hizo necesaria.

Aparte de Francia e Italia, asisten al Congreso Delegaciones de Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Méjico, Israel y Túnez. Profesores de talla internacional (Bernabó-Brea, Benoit y Lambrogia) se codean con conocidos submarinistas (Ferrandi, Vidal, Roghi Dumas).

MEDITERRANEO ABAJO

Las exploraciones mediterráneas son ya antiguas. En 1943, en la costa provenzal, se realizaron inmersiones con "aqualung", que dieron positivos resultados. La cantidad de hallazgos que a partir del primitivo se han ido realizando ha permitido la planeación de un mapa donde constan los "bancos" artísticos sumergidos a lo largo de la costa de Marsella. En 1952, al pie del islote del Gran Conglué, el célebre comandante Cousteau descubrió el pecio de una nave griega de dos mil doscientos años de antigüedad. De esta nave se han extraído restos artísticos no sólo cualitativamente considerables, sino incluso cuantitativamente. Es decir, unas 3.000 ánforas.

Cuatro años atrás, en 1948, el propio Cousteau había explorado el célebre pecio de Mahdia, del que los viejos buzos extrajeron, entre 1907 y 1913, preciosas obras de arte, con las que se llenaron seis salas del Museo de Túnez.

El CRIS (Centro de Recuperación e Investigación Submarina) colocó en su Sección Arqueológica como director a don Luis Pericot. Este, buen conocedor de la historia antigua, sabía que el tráfico comercial con España era considerabilísimo, y por lo mismo, las posibilidades de naufragios próximos a nuestras costas. España era punto de arribo de grandes rutas co-

merciales: estaño, aceite de la Bética, etc. En nuestras aguas deben, pues, contarse por millares los restos arqueológicos.

Eduardo Admetllá, el destacado submarinista español, encontró en aguas de las islas Columbretes tres bellos cepos de ánfora romana, y recientemente, en la bahía de Rosas, en un paraje bellísimo de la Costa Brava, un cañón de bronce de bonita factura.

Muy cerca de Barcelona, a treinta minutos de tren, y en un lugar muy visitado por los bañistas, en Vilasar de Mar, se han localizado restos que pudieran corresponder a una galera de los siglos XIV al XVI. Cuando se encontró el famoso sarcófago de Hipólito, totalmente de mármol, que se conserva en el Museo de Tarragona, los submarinistas arqueólogos comenzaron a darse cuenta de las posibilidades científicas de lo que hasta entonces no pasaba de ser un pasatiempo caro.

ELDORADO

No escasean los que ven en las exploraciones submarinas posibilidades de enriquecerse. Piensan, con buena lógica, que si se hundieron naves cargadas de trigo, aceite o sedas, también lo hicieron naves cargadas con monedas de oro o joyas de indudable valor.

Son de tradición popular las leyendas montadas en torno al célebre barco hundido en la bahía



Un aspecto de la clausura del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina



de Vigo y cargado de oro hasta los bordes. Recientemente, el Tercer Reich y su derrota desarrolló una amplia literatura de revista en torno al problema de los tesoros hundidos y en trance de recuperación. Continuamente se montan operaciones de saqueo submarino en Italia, escenario predilecto de estos chismes, o bien en los lagos limítrofes con Suiza, que, según parece, debieran excitar a los alemanes a embutirlos de marcos y joyas.

Existen disposiciones legales que, por el acaso, disponen que el descubridor sólo percibirá un tanto por ciento de lo descubrier-

to y el resto pasará al Erario público, dada la imposibilidad de devolver lo encontrado a cualquier Marco Tulio de esos que en su día ya debió llorar la pérdida de sus naves que habían partido hacia Hispania. No obstante, hay en todo esto más fantasía que realidad.

Seguirán surgiendo ingenuos que persigan la riqueza en el fondo del mar como antaño se persiguiera el remoto Eldorado. La búsqueda de restos artísticos parece más positiva.

Me contaba un representante francés que la arqueología submarina ha fomentado en Francia el

Los hombres ranas, en la preparación de una operación, consultan uno de los planos.

nacimiento de un nuevo deporte que podríamos denominar más o menos como «safari de ánforas».

—Hace algunos años—me decía el hombre con su rostro bulboso y rojizo, mientras los ojos color de cerveza se fruncían sonrientes y abrumados por el chauvinismo—se encontraron docenas de ánforas entre Cap d'Antibes y las is-

las Lerins. El Club de Mar de Jean-les-Pins ha tenido la idea de organizar una competición deportiva a su costa. Volvió al mar las mentadas ánforas, y a continuación un equipo de jóvenes sirenas se decidió a su búsqueda. Quien más encontrase ganaba...

Las féminas hicieron lo posible y lo imposible por encontrar las chucherías grecolatinas. Las más tuvieron que conformarse con conchas, estrellas de mar o úmidas y sedosas esponjitas. Pero todas se divertieron.

PELIGRO

Pero este trabajo deportivo-científico tiene sus riesgos. Es imposible trabajar con seguridad por debajo de los 60 metros. Claro que destacados submarinistas han rebasado esa distancia, y uno de ellos, Admetilá, español, batió el record mundial con una inmersión superior. Pero la facilidad de movimientos, de maniobra, que requiere una operación de rescate impide, de momento, rebasar esos 60 metros. Esto limita considerablemente las posibilidades de hallazgos y de rescates consiguientes. No obstante, a esa profundidad hay todavía mucho por hacer.

Cada año se paga un tributo humano por estas prácticas o por las de simple pesca submarina: cinco o seis muertos anuales no se hacen esperar. Unas por asfixia, síncope por fatiga, rotura de arterias por la presión, etc... No escasean los accidentes fortuitos, como el que costó la vida al más destacado submarinista italiano, que se seccionó la vena carótida por el hilo de nylon que un delfín malherido anudó en torno de su cuello en los estertores de su agonía.

Los expertos dan un consejo que a simple vista parece una peregrinación y tan sencillo como el respirar, pero al que ellos atribuyen importancia de a becario del submarinista.

—Aprended ante todo a respirar. Primero en tierra firme, después sobre la superficie líquida y más tarde bajo el agua, equipados previamente, es decir, con la nariz encerrada en la máscara acristalada

y con una de las extremidades de tubo respiratorio en la boca, que permite exhalar el aire durante el buceo.

Respirar mal conduce a la fatiga, y la fatiga al síncope cardiaco.

OTROS ARTISTAS

Si bien algunos descienden a las profundidades marinas en busca de las obras de otros artistas, otros descienden en busca de elementos artísticos que utilizar.

Este es el caso del pintor mallorquín Jorge Morey, quien cada día en que las condiciones del mar se lo permitían, descendía al fondo con su caballete de pintor y retrataba el paisaje submarino.

Jorge Morey necesitaba ocho o nueve sesiones para pintar un cuadro submarino. Su lugar predilecto era Cala Contesa, en Illetas. Morey descendía a siete metros y medio de profundidad y permanecía una hora y poco más bajo el agua. El pintor confesaba que lo más costoso de vencer era la inestabilidad...

—Aparte del peso intrínseco del equipo submarino, 27 kilos, tuve que añadir 11 kilos de plomo, porque si no era imposible fijarme en cualquier lugar y empezar a pintar.

Morey empleaba óleo muy viscoso y colores casi pasados. Antes realizó numerosos ensayos con agua dulce para comprobar la resistencia de los colores a la acción del agua. De este modo encontró también el material más idóneo para el soporte de su pintura: tablero impregnado con aceite de linaza. El caballete era lo más normal de su equipo. Un simple caballete de estudio lastrado con plomo.

Morey aseguraba encontrar las más insospechadas tonalidades en el fondo submarino. Fue el primer pintor submarino del mundo y su pintura podía encasillarse dentro del abstracto. Nadie pudo decir jamás si era producto de un acto reflexivo o de la acción disolvente de las aguas del mar. Pero eso poco importa a estas alturas.

DESCENSO EN TARRAGONA

Los participantes en el Congreso se entregaron a diversas experien-

cias complementarias de las ponencias. Pero quizá la más interesante fue la realizada en aguas de Tarragona, sobre un supuesto táctico de aeterminado resto arqueológico.

El «Daino» fue especial colaborador en la maniobra. Primero descendió al fondo del mar la cámara neumática en la que viajaban los profesores Nino Lamboglia y Eduardo Ripoll con el jefe de los submarinistas italianos, señor Ferrandi. A continuación se levantaron las piezas para la fijación del plano y se tomaron las fotografías de las piezas a rescatar. En esta operación intervinieron los submarinistas del «Daino», miembros de CRIS y submarinistas tarraconenses, entre los que se encontraban algunas féminas. Luego todo fue muy sencillo. La pieza se remontó y pasó a ocupar su sitio en el Museo de Tarragona.

En Italia funciona una institución, la «Forma Maris Antiqui», que es la europea más importante en su género, destinada a la búsqueda y conservación de los restos arqueológicos sumergidos. El profesor español Ripoll forma parte de su organismo rector, fiel discípulo de ese maestro de arqueólogos que es el doctor Pericot. A esta institución irán a parar las conclusiones más importantes del Congreso.

Los participantes, antes de dispersarse por sus países, todavía se entregarán a nuevas jornadas de trabajo. El «Daino» les ha llevado a la Costa Brava, donde les aguardan abundantes restos y la maravilla de la ciudad de Ampurias. Don Luis Pericot, verdadero protector e investigador infatigable de la ciudad griega, decía antes de que partiera la expedición:

—Ampurias es, arqueológicamente considerada, el conjunto más importante que tenemos en España y a la altura de otros hallazgos mediterráneos.

—Pero esto no es submarino, doctor—se le objetó.

El doctor Pericot abrió su sonrisa colorada y ampurdanesa y remachó.

—El mar está cerca.

M. VAZQUEZ MONTALBAN

Recibirá todas las semanas
en su domicilio

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

AVENIDA DEL GENERALISIMO, 39.-MADRID



DE SUANCES A SANTANDER, VERANEO EN TODA LA COSTA

UNA VILLA DE PESCADORES QUE ATRAE LA ATENCIÓN DEL TURISMO INTERNACIONAL

SANTANDER. Las siete de la tarde. El tren me recuerda, en parte, a los «carrilet» de la Costa Brava. Son lentos, traquetean y van a la orilla del mar. No sé por qué (o si sé por qué) escogí la clase económica. Si usted va a ser turista en la costa cántabra quizá le interese saber que los trenes de la tierra tienen dos clases: «económica» y «preferente». ¿Que en qué se distinguen? Le diré. Una tiene asientos almohadillados y señorialitas teñidas de rubio. Otra, señoras con gallinas en un cesto, autostopistas fracasados y soldados en vacaciones.

En el vagón se habla con grandes voces. Se entera uno del precio de los huevos, de cómo va la cosecha del maíz y de la salud de un millar de personas. A mi lado viaja un campesino colorado del sol. Me ofrece su bota. Bebo y contesto a su pregunta sobre mi procedencia.

—¡Ah! Allí sí que hay buen vino. Recuerdo yo cuando era quinto...

Nos enzarzamos en una amistosa conversación. Mi compañero habla de todos los pueblos que divisamos desde el tren. Aquél es Bezana, con una de las mejores fábricas de porcelana de España.

Ahora viene Gornizo, el pueblecito de Gento. Mogro, con sus dunas en la costa y el aire de los eucaliptales, que buscan los veraneantes. Requejada-Polanco presumen de barcos noruegos en sus muelles fluviales. Aquel conjunto de casas que se cuelgan en una ladera es Suances.

En Barraeda subo al último autobús que llega. Han pasado varios destinados a diversos barrios y aldeas de Suances. El mío lleva una serie de graciosas sardineras que vienen de Torrelavega. Allí han vendido su pesca.

Todo lo que diviso ahora desde mi asiento es del Ayuntamiento de Suances. Pueblos prósperos y alegres, campos en siega, bosques de eucaliptos. Aparece la ría de San Martín. No, no es como las rías gallegas. El progreso le ha marcado un canal, la bordea una explotación de caliza, pero le queda el jugoso verde de las orillas y el gris claro de las aguas.

Cuando llegué a Suances, atardecía. Me paré en La Cuba. Llamé a una puerta; era la casa donde yo iba a dormir. Se corrió una tranca de madera. Se asomó una vieja, me preguntó por la familia y me hizo pasar a mi habitación. No te-

nía armario, sólo un arca para meter la ropa. La madera del piso crujía bajo mis pies. Desde la ventana de piedra, hasta la que subía una parra, adivinaba el pueblo. Un pueblo que Pereda hizo escenario de su «Puchera». Un pueblo que se debate entre Sotileza por el mar y la campesina de «Peñas Arriba» por el otro lado. Mar y tierra, en abrazo eterno, es el destino de Suances. Por lo menos, ése fue hasta ahora, en que el pueblo, integrado a la civilización, logró una prometedora dimensión: el turismo y la industria. A estas horas de la «tardezuca», en el único club del pueblo, Sotilezas, veraneantes y muchachas alemanas bailarían en amigable compañía.

Este barrio en que vivo es de lo más viejo de Suances. Es un barrio que tuvo miedo al mar y se aupó sobre el monte. Pero Pereda no reconocería en los edificios limpios de ahora las casonas en que las cenizas cocían la borona, el portalón donde charlaba con Colás o la socarrrena donde guardaba el caballo con que recorría los campos en busca de tipos para sus novelas. Campos que yo contemplo ahora, un poco dilatados por el baño rosa del crepúsculo.



Los turistas disfrutan de las delicias de la temperatura cántabra en una de sus playas

UNA TARDE CUALQUIERA EN EL PUERTO

Silba largamente la sirena de la Lonja. Una caravana de camionetas de transporte y cotocarros invade los malecones y la plataforma del muelle. Llegan los barcos pesqueros. Un trapo negro en el palo-señal anuncia la carga capturada en largas horas de paciencia y esfuerzo sobre las olas cantábricas. Muchos nos acercamos con el alma de curiosos, de gustadores de este espíritu hondamente marinero. Me encanta tomar mariscos en los bares del puerto y de allí saltar a ver cómo llegan las sardinas en sus departamentos cuadrados y cómo pasan a las canastas entre la animación de todos.

Entre las camionetas, sobre la grifa afilada, corren descalzas las sardineras, fruto digno del espíritu montañés. Ellas gritan, exigen los cincuenta kilos de carga que llevará en su garrota, sobre la cabeza, por los pueblos cercanos. Son la última nota tradicional del pueblo. Clavadas con sus pies toscos en la calzada del puerto, no aspiran más que a tener unas pesetas de ganancia al fin del día para sumarlas a la «soldada» de su marido.

Avelina es la sardinera más popular de Suances. Su pelo cano ha llevado encima la canasta durante muchos años. Viste una blusa áspera blanca y una faltriguera de mahón. Sus ojos entrecerrados buscan a alguien por el muelle.

—Tino, condenado, ven para acá —grita con su voz ronca.

—¿Qué, qué quieres, Lina?

—Las más gordas, ya sabes, las más gordas.

Ella consigue las mejores sardinas y las pregona con gracia por las calles de La Cuba, camino de su casa.

—Sardinas que hablan. ¡Pero qué sardinas!... ¿Que no están buenas? ¿Qué quieres, que vayan corriendo? ¡Sólo eso faltaba!

Y sigue pregonando:

—¡Sardinas, sardinas que hablan!

He hablado con Avelina. ¿Por qué esa mujer sigue con su garrota a la cabeza? ¿Por qué no descansa su vejez cotilleando en los portales de las casonas?

—¿Yo vieja? No, hijo. A mí me enseñó mi madre a andar por los prados de Ongayo y Puente y así he vivido siempre. He casado a mis hijas y vivo sola, pero tengo para pan y para vino. ¡Ya quisieran esas crías tener las piernas que tengo yo!

—¿No te gustaría ir a vender en un camión?

—¿Y de dónde voy a sacar yo para un camión? Mi yerno tiene uno y ahora le ha puesto un altavoz para anunciar la mercancía. Yo, hijo, no vivo sin andar por los puebluchos y charlar con mis amigas de toda la vida.

Lina, con sus sesenta y tantos años, se encuentra fuerte. Un día se sentirá cansada por esos caminos soleados y la tendrán que llevar a casa subida en un carro. Después de ella toda la venta de pescado de Suances será motorizada.

Esas camionetas cruzan todas las carreteras de la provincia y van a Burgos y Palencia a ofrecer la pesca de los marineros suanecios.

SUANZES CONSTRUYE CARA AL FUTURO

El calor del verano me ha traído a estas costas montañesas, lo mismo que a infinidad de turistas, en busca de agua y de un sol más tibia.

Cuando abandono el muelle encuentro por la carretera del pueblo muchos autocares de excursionistas que vuelven a sus casas. Quedan los veraneantes hijos, los que desde Madrid, desde Burgos, Salamanca y otras ciudades vienen a buscar un remanso de paz, alejados de sus negocios y trabajos. Pero la paz de Suances está muy lejos de ser la soledad, el aburrimiento de aldeas sumidas en la sombra de sus castaños. Suances sabe dar la impresión de una sociedad refinada, que recibe el anochecer sentada en las terrazas de los hoteles, entre los ritmos de los últimos discos y los acentos dispares de italianos, franceses o alemanes.

La juventud tiene sus lugares de diversión en los clubs del pueblo. El Principal de ellos organiza Campeonatos de tenis, representaciones teatrales, fiestas benéficas, etcétera. Así suplen los veraneantes sus expansiones ciudadanas. Las pistas de baile en medio de jardines son como nu latido del alma del pueblo en su nota más expresiva.

En tardes como la de hoy es maravilloso encontrarle al mar una dimensión tan bella que casi es embriagadora, asomándose a los rompeolas y a las playas salvajes de La Tabla. Una procesión de personas pasea alegre por la carretera del faro. Allí juegan los niños bajo la mirada alerta de una niñera joven. Las personas mayores se sientan sobre el césped y contemplan el maravilloso hundirse del sol entre la bruma lejana del Cantábrico. En lontananza se pierden los cabos últimos de Santander y en días luminosos se alcanzan a ver las asturianas islas Almeadas. Nos parece



El verano tiene sus variaciones de campo y playa en las calles recoletas de los pueblos marineros de la costa

flotar entre el mar que se amansa a nuestros pies y el cielo inmenso. Junto a nosotros no faltan voces extrañas y un alemán estudia el modo de dar mayor efecto a sus fotografías.

Los primeros veraneantes que llegaron a Suanzes son hoy ancianos que hacen llevar su sombrilla hasta la orilla del mar y contemplan a sus nietos, que hunden submarinos de juguete en las aguas.

Aquéllos levantaron allí sus casas sólidas y las rodearon de arbustos y fresnos; eran amplios miradores sobre el paisaje norteño. Los chalets de hoy se tienden entre los juncos en la orilla misma de la playa y sonríen al mar y al cielo con sus amplios ventanales.

Entre estas construcciones nuevas del pueblo los suanceños hablan con cariño y orgullo de las que levantó un tesorero del Ayuntamiento, amado y recordado por todos sus paisanos: Felipe Ruiz. Son casas alegres y cómodas, alineadas en la parte derecha del puerto. Fueron construidas exclusivamente para marineros y obreros.

Hasta hace unos años, Suanzes parecía extender sólo la parte de la colonia veraniega. En la actualidad los suanceños se dedican con afán a levantar sus viviendas apoyados por organizaciones sindicales. Así, paso a paso, Suanzes aparta de sí la amenaza de ser un pueblo anquilosado. Ciertamente quedan por hacer muchas cosas: subir agua corriente a todos los pisos, modernizar la colonia veraniega más todavía, asfaltar la carretera que lo une con la ruta turística de Santillana del Mar, etc.

EUCALIPTOS PARA TEJIDOS, ALGAS PARA PLÁSTICOS

El turismo y el verano producen algunos beneficios, pero eso no es suficiente para vivir desahogadamente. Suanzes es un pueblo que surge ahora feliz de la lucha contra el hambre y la miseria. El verano duraba dos meses. Durante los otros diez, Suanzes se lanzaba al mar y escarbaba en los campos en busca de sustento. Estos alrededores ofrecieron a Pereda los tipos de esa vida indecisa, vida campesina y costea al mismo tiempo. Cualquiera hombre de las cercanías encarnó «ese modo de ser anfibio de los habitantes de aquel rincón de nuestra provincia — escribe Menéndez y Pelayo— donde pasa la escena el más amado de nuestro autor, aquel con quien sus ojos están más encariñados.» En «La puchera» se pinta a ese hombre y a esas mujeres —cualesquiera de nuestros días— que crían dos vacas y tienen una barca para pescar calamares o abrecantos. Aun ahora vemos sobre el carro de hierba seca y oliente a la muchacha que antes hemos visto vendiendo sardinas por las calles. Cuando encierre los bueyes y empaque la hierba tal vez vaya a arrancar las patatas de su huerto.

Pereda fue el poeta de esa raza septentrional que vagaba suelta sobre el mar y sobre los campos. Pero una cosa que no vio el novelista fue el abrirse de esa raza hacia una vida nueva, el desfilar de esos hombres, pedaleando en sus bicicletas para llegar a las próximas factorías de Solvay o S. N. I. A. C. E. Una pequeña fábrica de salazón en el pueblo no supone ningún alivio económico. Tres, cuatro fábricas importantes en las ciudades cercanas hacen vi-

vir a miles de obreros que trabajan en sus navas y a otros que les suministran las materias primas. Así vemos en todos los montes de por aquí millares de eucaliptos jóvenes, plantados por marineros o campesinos, y que serán vendidos para la fabricación de seda artificial.

En unos años los suanceños han conseguido elevar considerablemente el nivel de vida. Les ha costado muchos esfuerzos llegar de la fábrica y comenzar a cavar en su huerto, ir a plantar árboles en los montes, etc.; pero ahí queda como fruto su alegría del vivir, su pequeña hacienda, el destierro de la franca pobreza.

Pese a todo, los barcos de Suanzes enfilan sus proas al mar en busca de alimentos.

Ultimamente un nuevo hallazgo ha venido a solucionar el problema de las familias que carecían de trabajo: el cendo. Se trata de una masa compleja de algas y vegetales marinos. Es recogido por los pescadores sin ser seleccionado, y lo que más abunda es la «corbela» y las laminarias. El cendo se vende a los encargados de la factoría al precio de tres pesetas el kilo, si está seco, y la mitad de precio si mojado. Todo el cendo es extendido en grandes superficies y seleccionado, eliminando las hierbas inútiles. Esta selección la hacen las mujeres del pueblo en la planicie del barrio de pescadores, y cobran aproximadamente diez pesetas a la hora. Los mismos camiones que venden el pescado de Suanzes son los que transportan el cendo a La Coruña, donde lo elaboran y extraen yodo, harinas, forrajes para los animales y productos de plástico.

Dado que el cendo aparece en las costas durante el invierno, en que los pescadores no pueden lanzarse al mar, sus beneficios su-



Arrriba, los pueblos guardan su carácter y tipismo en sus balconajes de madera y en la sencillez de sus soportales. Sobre estas líneas, la blancura de nuevas instalaciones.

plen oportunamente las ganancias de la pesca. Unas trescientas personas vienen a trabajar en la recolección del cendo en Suances, entre mayores y niños, que también saben prestar su apoyo al bienestar económico familiar.

SARDINERAS EN LA META DE SALIDA

No cabe comparación, pero, al

estilo de la populosa Londres, Suances habla con verdadero amor de «la temporada». No es más que el breve verano, con todo el conjunto de festejos que lo salpican. Repaso uno de los programas publicados para esta «temporada». Cada espectáculo se aparta del anterior por unos días, dando mayor espacio a su degustación.

«Gran verbena en...», «... refilida competición de regatas». Cada cosa viene anunciada con esmero. Hay lo que en todos los pueblos suele haber durante las fiestas, pero con esa dilatación tan bien estudiada. A unas competiciones de regatas sigue un baile en los prados de la costa, donde casi llegan las olas y de donde huyen, asustadas, las gaviotas. La captura de patos sueltos por la ría pone en juego a los más hábiles nadadores. Las cucafías tienen la particularidad de ser sobre un pa-

lo tendido horizontalmente en la proa de una lancha. Siguen otros juegos conocidos, y no faltan las carreras de motocicletas y las muy curiosas de burros. Esta última no supone una transformación verbal, como se hace en Madrid con las competiciones de la Zarzuela. Se trata de un auténtico «turfa» de jumentos, casi de una diversión de niños que han hecho novillos y juegan en las aldeas.

Pero nada tan original, popular y tan de acuerdo con la vida montañesa como la carrera de las sardineras. He visto cómo los camiones se precipitan por las carreteras para llegar antes que otros a los lugares de mercado. He visto a las propias sardineras hacer lo mismo. Ahora se trata de algo organizado, de algo que vive y anima todo el pueblo puesto en pie al borde de los caminos. En la meta están las canastas que han de llevar las competidoras. Todas pesan lo mismo, y lo único que tienen que llevar las mujeres de sus casas es el rueño para no herirse la cabeza. Un cohete disparado indica la salida. Las mujeres cogen su carga y se lanzan a ganar el premio de las quinientas pesetas y el nombre de la mejor sardinerá suanceña. No se trata de correr. Por eso no se permite tocar la canasta con las manos, lo cual supone una penalización. Hay que llegar la primera a la meta y con ningún punto en contra. Allí espera el premio, la banda del Ayuntamiento se ceñirá a su cuerpo fuerte de sardinerá y el público la aclamará cuando dé la vuelta de honor a la plaza.

VINTILA HORIA, VERANEANTE DE SUANZEN

Federico Quintana, familiar de aquel poeta decimonónico de las

odas a la libertad y al progreso, fundó en Suances un colegio para los chicos del pueblo. Sus métodos de formación eran tan extraordinarios, que a él acudían jóvenes de toda la provincia y con cuyas matriculas los suanceños estudiaban gratuitamente. Actualmente el sólido edificio abandonado durante la guerra de Liberación ha sido convertido en Auxilio Social. Los antiguos alumnos vuelven alguna vez a Suances y recuerdan sus días juvenes, cuando la simpática Elisa venía a ser la Virginia Matos de aquel pequeño grupo de alegres estudiantes.

La estampa de los tipos que se ven estos días por Suances es complejísima. Por la carretera marcha solemne el campesino que va a vender una vaca a la feria y se cruza con los automóviles más modernos de todas las marcas; su boina medio caída y el blusón negro de feria, contrastan con los colores claros de los vestidos veraniegos. En un mismo bar oímos hablar de todas las regiones lejanas de los turistas o sonreímos ante la aventura de aquel suanceño que llegó por vez primera a la cola del Metro madrileño. El hombre oía que pedían billetes para Manuel Becerra, para José Antonio y él solicitó decidido:

—Para Pepe Sans.

Hubo tumulto en la estación ante la ingenua salida del montañés, lo mismo que lo hay ahora que nos lo cuentan para algarabía de todos.

En los paseos y terrazas de Suances podemos ver a figuras conocidas internacionalmente. Los señores del Amo, amigos de So-

raya, a la que invitaron allí, una fiesta el año pasado, tienen aquí una finca en la que pasan una gran parte del año. Vintila Horia, el tan discutido Premio "Gongourt 1960", descansa y escribe sus libros en una finca de la villa. Julio Moisés, ex director de la Academia de Bellas Artes y muchos personajes más, llegan aquí en busca de la paz y del incógnito.

Hace años, los alemanes descubrieron Suances, y desde entonces, grupos de jóvenes son enviados por una organización sindical alemana cada veinte días. Ellos han introducido en la villa el esquí acuático, la pesca y la fotografía submarinas.

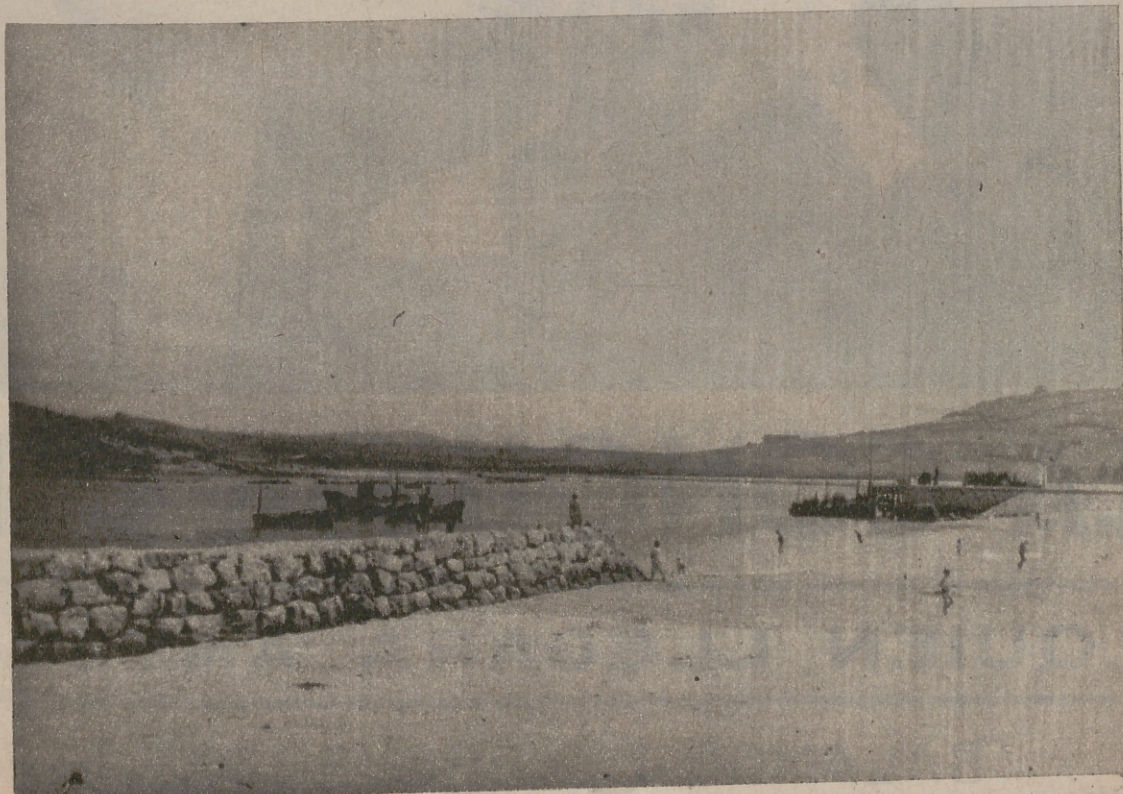
También son numerosos los franceses que pasan su verano en Suances, ya en los hoteles o en sus completísimos «campings».

El corazón del pueblo en el verano es la ribera. Es el Suances juvenil, alegre, deportista, lleno de colorido, marisquerías y terrazas. Pero en invierno, cuando las calles se quedan solas, comienza a latir su viejo corazón marinero y los viejos y los niños, eternos habitantes de la tierra chica, van a charlar y jugar bajo los desnudos plataneros, junto al convento de las trinitarias.

Si quiere vivir como vivían los personajes de Pereda, cuando pase en su coche por Suances, quédese en el barrio de La Cuba y salude a los viejos lobos de mar, que hablan a la sombra de las higueras. Si quiere hacer pesca submarina o esquiar sobre las olas, veranee en la ribera bajo el sol suave de la costa cántabra.

WISEA-PARADA

Las barquitas esperando la hora de salir a pescar

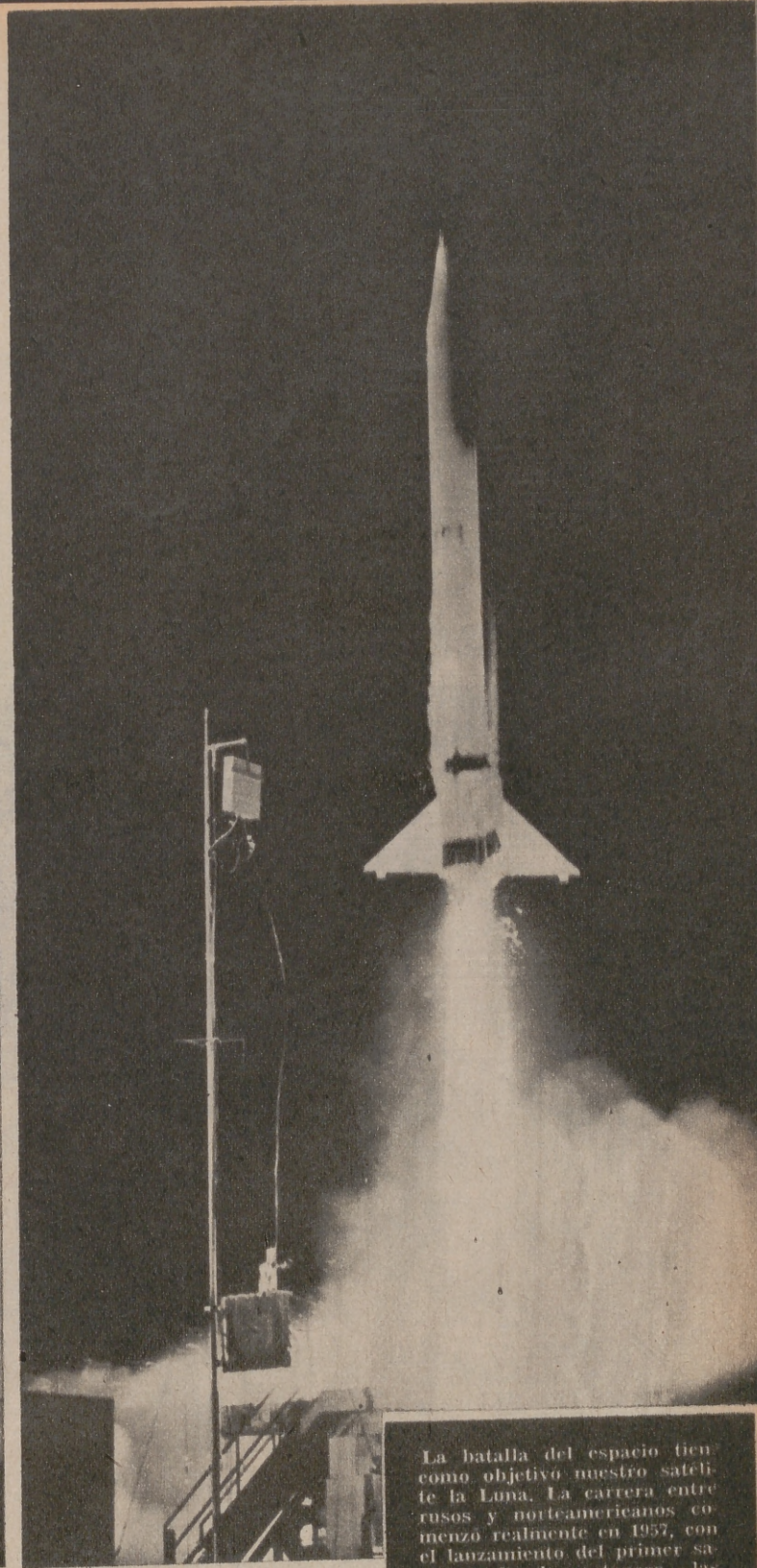




LA CONQUISTA DEL ESPACIO

¿QUIEN LLEGARA ANTES A LA LUNA?

BALANCE DE PROYECTOS Y POSIBILIDADES



La batalla del espacio tiene como objetivo nuestro satélite la Luna. La carrera entre rusos y norteamericanos comenzó realmente en 1957, con el lanzamiento del primer satélite. Desde entonces, las pruebas se suceden en uno y otro bando, con notable ventaja numérica de los Estados Unidos.

EN el momento actual, una síntesis de la batalla espacial, a modo de un parte de guerra sobre la conquista del mundo exterior, nos llevaría a una conclusión: la de que los Estados Unidos han dirigido, desde luego, sus trabajos a la investigación del espacio, al estudio de las radiaciones, al análisis de la radiactividad espacial, al conocimiento de la meteorología, a la guía de la navegación aérea o marítima en las comunicaciones y a otras finalidades análogas, científicas y utilitarias, sobre todo. En cambio, Rusia ha dirigido meditadamente sus pasos en pos del envío de

hombres al espacio. Sin duda, esto es más espectacular. Se brinda mucho mejor a la propaganda. Hace más ruido e impresiona más. Pero los americanos han logrado, sin embargo, éxitos mucho más positivos en otro orden de cosas. Como resumen—¡que de resumir, y muy sintético, se trata!—diremos aquí que los americanos han lanzado más de 40 satélites al espacio. Los rusos, solamente unos

13. Tal es el balance de la situación actual. Mañana, probablemente, las circunstancias y los trabajos de americanos y rusos por la conquista del espacio exterior— a cuya empresa se disponen incluso a añadirse otros países—podrían llevarnos a conclusiones diferentes. Pero, hoy por hoy, esto parece ser lo más exacto.

EL "PROYECTO MERCURIO"

Los americanos trabajan actualmente en este orden de cosas: el «Proyecto Mercurio»—«Project Mercury»—y en el objetivo «Apollo»—«Apolo»—para alcanzar antes que los rusos la Luna misma.

El «Proyecto Mercurio» ha tenido ya diversas etapas experimentales, en las que no hay que recordar han tenido éxito Shepard y Grissom, el segundo y tercer cosmonautas de esta nueva era de la civilización. Pero mientras que

ambos pilotos han sido lanzados al exterior en sendos y gigantescos «saltos de pulga», no se ha entrado aún, por parte de los americanos, en la fase de enviar a los hombres, dentro de su cápsula correspondiente, a ponerse en órbita. La fuerza de impulsión en tales casos fue de 77.000 libras, mientras que el «Atlas» que lanzará definitivamente al piloto yanqui a su órbita, culminando aquel plan, tendrá 360.000 libras.

De momento los americanos trabajan con tesón en su «Saturno», el cohete gigante, capaz de una fuerza de impulsión de 1.500.000 libras—esto es, sensiblemente el doble de la que se utilizó para poner en órbita la cápsula de Gagarin—, y en cuyo proyecto americano trabaja el «mago de los cohetes», que es como se llama a Von Braun. Se espera hacer algún ensayo en este orden de cosas quizá este mismo otoño; pero el lanzamiento de un hombre

americano hasta ponerle en órbita no se verificará posiblemente hasta el año próximo.

Como final de programa, el Tío Sam está empeñado en colocar hombres en la Luna antes que Rusia. Ignoramos si lo conseguirá, naturalmente. Pero prueba de su empeño es la importantísima consignación que para este esfuerzo acaba de ser incluida en el crédito de casi 1.500 millones de dólares—esto es, poco más o menos, 90.000 millones de pesetas, una suma equivalente a casi dos veces el total del presupuesto del Estado español—y reservada, concretamente, para el viaje a la Luna de estos americanos. Al parecer, deberán ser tres los viajeros en cuestión. Su viaje tendrá finalidades científicas, y tras de lanzarse la plataforma consiguiente se disparará el «Apolo» camino de la Luna, según unas trayectorias singulares, perfectamente estudiadas por los técnicos. La navecilla o



Los Estados Unidos han empleado el «Atlas» en el lanzamiento del «Ranger», pero éste no funcionó como se esperaba



En la Conferencia Espacial celebrada en Niza, la cuestión del uso del espacio exterior estuvo en el orden del día. La realidad parece desmentir las propuestas de entonces

plataforma será a su vez lanzada por un colosal cohete —el «Nova»—, cuya potencia inicial se calcula en unos seis millones de libras, esto es, cuatro veces superior a la del «Saturno» y alrededor de siete veces más potente que el cohete utilizado en el lanzamiento de Gagarin. Pero, naturalmente, aquí tampoco terminan las ambiciones del Tío Sam. Para más adelante guarda sus planes sobre el «Dybasoar», nada menos que un «bombardero espacial»; de su «Saint», satélite interruptor, y de su «MTSS», verdadera estación militar espacial porque la conquista del espacio no tiene, se comprenderá bien, exclusivos motivos científicos y de pura investigación.

EL «RANGER», EN EL CAMINO A LA LUNA

En el programa americano del viaje a la Luna—que ahora tanto interesa acelerar—se ha dado el primer paso: el envío del «Ranger» al espacio, hecho acontecido, como se sabe, el 24 del mes próximo pasado. El «Proyecto Ranger» es, en efecto, el proyecto mismo del viaje citado. Labora en él la Agencia para la Aeronáutica del Espacio, esto es la NASA. El «Ranger», sin embargo, cometió en su recorrido una singular travesura. Vale la pena de referirla aquí. Se empleó en el lanzamiento del «Ranger» un cohete «Atlas-Agena B», a fin de colocarlo en órbita. Todo funcionó inicialmente bien; pero a los cincuenta minutos de recorrido el

contacto de radio se perdió. El satélite, en vez de separarse del cohete, no se desprendió de él y continuaron ambos su camino, como hermanos siameses, espacio adelante. Pero, naturalmente, no se infringen sin consecuencias las leyes siderales, aunque éstas fueran, en este caso, fabricados por los hombres. La órbita prevista no se alcanzó, y las cosas comenzaron a suceder así de un modo totalmente imprevisto. Los técnicos señalaron, en efecto, la marcha en lo que llaman «rueda libre», sin perder velocidad; pero por una órbita inesperada, el satélite y el cohete, sin separarse aún. Durante trece minutos todo ocurrió así en una «órbita parking» desconcertante. Pero la travesura del «Ranger» no paró en esto. Fue entonces cuando se encendió de nuevo el motor, aumentando la velocidad, pero sin llegar a la de liberación. La órbita más alargada se estiraba así hasta un millón de kilómetros de la Tierra. Fue entonces cuando el «Agencia B» lanzó, al fin, el satélite «Ranger», con total modificación de los planes previstos y estudiados. He aquí por lo que el ensayo parcial sólo ha podido tener a su vez éxito parcial. Se han podido contrastar ciertas cosas, pero no otras, por lo que un nuevo «Ranger» deberá de ser experimentado, sin dudar, próximamente. Aún se espera que sea preciso lanzar alguno más, hasta que llegue el momento decisivo de enviar, al fin, camino de la Luna, la navicilla habitada por los tres tripulantes, que clavarán en el

suelo del satélite la bandera de las bandas y las estrellas de la Libre América. Gran proeza, sin duda—en su día—, esta de la travesía sideral y del viaje de la Tierra a la Luna, que, naturalmente, requerirá retorno. Porque, por mucha que sea la sed de saber, nadie iría a la Luna para quedar allí desterrado y sin más compañía que sus propios descubrimientos.

El retorno, en fin, está estudiado. Una trayectoria distinta, pero no muy diferente, seguirá la navicilla para volver a nosotros. Unos cohetes la pondrán en movimiento en su viaje de retorno, con una particularidad y ventaja: la de que la fuerza de liberación, para salir de la Luna, pasará poco de los 9.000 kilómetros por hora, mientras que para salir de la Tierra, en razón de la mayor fuerza de gravedad de nuestro planeta, semejante velocidad debe de ser más que triplicada. Lo que no tiene duda es que el proyecto «Ranger», antes o después, será una realidad. Hemos salido hace tiempo de esa fase novelesca y folletinesca que inauguró, en la literatura, esta cuestión ambicionada de siempre por los hombres: salir al espacio y ganar a la Luna, antes de nada. En cuatro años que lleva de existencia la moderna ciencia que se llama Astronáutica ha dado, a estos efectos, pruebas concluyentes de sus inmensas posibilidades. Lo que ayer fue novela hoy es ciencia. ¡Eso es todo! Lo inverosímil ha pasado a ser realidad tangible a estas alturas. Todo es reducir a esperar un



Los proyectiles de líneas curvas desarrollan una velocidad supersónica. La fotografía muestra el lanzamiento del "Cornus" en su primer vuelo

poco. Pero en modo alguno, no de masiado.

"SATELITES INMOVILES"

¿Otros proyectos? ¿Y cómo no? Los americanos abrigan planes abundantes para su ejecución inmediata a parte de los proyectos «Mercurio» y «Ranger» citados. Los rusos —que se sepa— andan, también, tras del logro de otros objetivos más o menos espectaculares. Los yanquis quieren, por ejemplo, lanzar un satélite muy perfeccionado —«satélite de partículas energéticas S-3»— destinado al estudio de los rayos cósmicos sobre los hombres en el espacio, tema de la máxima importancia. Los americanos, a su vez, estudian el lanzamiento de una lluvia de 350 millones de agujas de cobre, a una distancia de 1.600 kilómetros de la Tierra, para servir de «relais» en la telecomunicación. Mientras que los propios americanos disponen ya de un satélite telescópico, los rusos —se cree saber— preparan el lanzamiento de otro provisto también de un telescopio, destinado a observar nuestro planeta y retransmitirnos después su imagen. Y, en fin, se trata también de lanzar «satélites inmóviles», no porque naturalmente estén quietos en el espacio, sino porque, dotados de una velocidad análoga a la de la rotación de nuestro planeta y a 35.800 kilómetros de distancia de ella, aparentemente estarán siem-

pre sobre el mismo punto de la bóveda celeste. Hay, al parecer, sobre este particular dos proyectos en estudio: uno americano y otro ruso. ¡Se trata de espiar, sencillamente, a la tierra y de que nada de lo que pase aquí abajo escape a la indiscreción denunciadora de semejantes «satélites inmóviles»!

EL INFORME DE TITOV

En relación con el momento de la investigación cósmica bueno será aludir al acto verificado en la Universidad de Moscú, bajo el patronato de la Academia de Ciencias de la URSS y ante cinco mil asistentes, entre ellos muchos periodistas, soviéticos y extranjeros, con asistencia, naturalmente, de Hermann Titov. En la sesión, orientada primordialmente hacia la propaganda —no hay que decirlo—, hubo, sin embargo, algunas referencias que creemos de interés recoger aquí. Fedotov, académico, inauguró el acto con un discurso, asegurando que en el vuelo de Titov se habían obtenido enseñanzas importantes, que en su día serán hechas públicas para el bien de la ciencia universal. Esperemos, no obstante, que tampoco esta vez se informe a la ciencia, por parte de los rusos, de nada que pudiera tener interés especial.

Titov, seguidamente, aludió a su viaje y a sus sensaciones de viaje espacial. No sintió ningún malestar ni al partir, ni al llegar, ni

durante las apresuradas aceleraciones de la cápsula. Tampoco le molestó el ruido exterior. Asegura que a la hora de partir pudo dirigir con precisión su nave, y que en todo momento comunicó sin dificultad con tierra. Desayunó dos horas y media después de la partida y comió al comenzar la sexta vuelta a nuestro planeta. A decir verdad, no tenía mucho apetito, aseguró, y ello supone debía de ser debido al estado especial de pesantez y de emoción. Los aparatos sanitarios de a bordo funcionaron bien. Durmió, declara, pero un tanto agitadamente. Pero lo más interesante de las revelaciones de Titov se refiere a la toma de tierra. Los expertos occidentales discutían entre sí cómo había sido esto. Y dos hipótesis enfrentadas eran opuestas. Para unos, Titov había descendido, sencillamente, dentro de la cápsula, retenida en el descenso por paracaídas y retrocohetes. Según otros, Titov debía de haberse desprendido de la cápsula y tomado tierra con paracaídas. Durante el descenso, Titov cuenta —y debe ser verdad su afirmación— de que la nave espacial se calentó como consecuencia del rozamiento con las capas de la atmósfera, cada vez más densas, hasta que el piloto observó una luz roja. Entonces, ya en contacto con la atmósfera, el aparato de toma de tierra comenzó a funcionar. Entre los dos sistemas de descenso citado, al parecer Titov empleó el



Las pruebas se suceden sin interrupción, y una cuestión importante es la de la clase de combustible empleado, que puede suponer una baza importante en el camino hacia la Luna

segundo. A una altura imprecisa, pero que se supone debería rondar los 7.000 metros —esto es, dos veces, aproximadamente, la altura de Sierra Nevada y casi 1.500 menos que la del Everest—, el dispositivo de expulsión liberó de la cápsula al piloto, que quedó suspendido en el aire por un simple paracaídas. Ha sido, pues, esta segunda solución —la del descenso en paracaídas— la elegida en este vuelo de Titov. El dato es interesante y sin duda la revelación más importante de las hechas en la sesión citada de la Academia de Ciencias sovié-

tica. El piloto terminó asegurando que su estado de salud es perfecto, que los médicos no le han recomendado ningún cambio de vida ni tratamiento alguno y, en fin, que no ha sentido ninguna sensación extraña debido al estado de la pesantez o gravitación, en las diferentes etapas del vuelo. La temperatura de la cabina ha variado entre los 10 y los 20 grados, a deseo de Titov. Tampoco el cardiograma del ruso ofrece nada de particular. En definitiva, según esta experiencia —de casi docena y media de vueltas a la Tierra—, no só-

lo el aparato usado se ha comportado bien, sino que, lo más importante, el piloto no ha sufrido ninguna limitación ni riesgo en sus facultades. El hombre —y ésta es la consecuencia más interesante a sacar de lo dicho— está, naturalmente, bien dispuesto para estas hazañas de hoy, que deberán ser realizaciones naturales mañana; la de partir y elevarse por el espacio adelante, no importa la velocidad y la distancia, camino del cosmos, con ansias de saber...



CUANDO EXISTE POESIA

NOVELA por Arturo PEREZ CAMARERO

LA carretera general acaba de quedar atrás, un estrecho camino la sustituye serpenteando entre tierras áridas y polvorientas. En ella un coche va dejando a su paso una nube densa que queda enganchada en el aire como sintiendo pereza por caer.

Primero unos juncos, luego unas huertas hacen pensar que, contrarrestando con el paisaje inmediato, el agua está cerca. Doscientos metros más y un pequeño riachuelo lo confirma.

El pueblo se acerca, y allá, al fondo, pueden contarse sus casas parduzcas y abigarradas.

El otoño y la avanzada hora ponen esos tintes

azul violeta o rojo y amarillo que denotan la caída de la tarde. Valiendo doble sus sombras que ellos mismos, varios hombres regresan al hogar tras las faenas del campo, con ese ritmo entre quejoso y pesado de quienes han estado largas horas doblados sobre la tierra.

El camino se convierte de nuevo en piedra para dar paso a una vuelta cerrada, luego una ligera subida y, al fin, se ensancha concluyendo en la Plaza Mayor que da escolta orgullosa a la Fuente de los Siete Caños.

El coche ha detenido su marcha frenando suavemente. De él baja un hombre joven, bien vestido y

con aspecto de triunfador. Da unos pasos y se dispone a observar cuanto le rodea.

El tiempo, cobijado entre brumas de fantasía, parece haberse detenido hace cientos de años o bien el momento actual haber dado un salto retrocediendo varios siglos. Es lo mismo; diríase que no hay una piedra en la plaza porticada que no tenga su escudo heráldico, su águila bicéfala o su llave cardenalicia. Un silencio caustral se asoma al ajimez de la Casa del Cordón.

* * *

El clima le atraía. Aquel era su lugar. Sólo le separaban de Madrid poco más de cien kilómetros, pero aquel pueblo tenía sugestión suficiente; en él encontraría algún tema o motivo de inspiración para sus famosas novelas o trabajos periodísticos, aquellos que tanta fama y dinero le proporcionaban.

Carlos Ramírez, el escritor de moda, se recreaba oyendo sus propios pasos con el solo contrapunto del cantarino gorjeo siete veces multiplicado al caer el agua en la gran taza del pilón.

Los carteles de vivos colores que sirven de reclamo a las agencias de turismo no habían recogido un solo rincón de las Torres de Buendía. Pocos forasteros llegaban hasta allí, por eso la presencia de Ramírez fue descubierta a los pocos instantes.

Llego el momento de escoger un camino, sí, ¿pero cuál?... Era lo mismo. Carlos comenzó a andar lentamente sin saber a dónde se dirigía.

Poca gente encontró por las calles. Estas seguían pobladas de casas palaciegas e iglesias catedrales. El esplendor había pasado por allí conservándose intacto a través de los siglos. Una segunda leve cuesta le unió con las laderas que en su tiempo fueran testigos de batallas heroicas y sangrientas, de lances de amor y caballería y que hoy sólo servían, con dulce esclavitud, para congregarse espigas de trigo en torno al desmochado castillo que aún retenía altanera su torre del homenaje. Desde ella observó el escritor la ajedrezada vega que cubría todo con sus distintas clases de cultivo.

Volvió al pueblo, pero por distinto camino, y así conoció el río, origen de aquella fertilidad, y las choperas y el ganado que ya iba en busca de sus parideras.

Cuando entró en la Plaza Mayor, la noche había hecho acto de presencia. No se iluminaban demasiadas ventanas y el único farol empujaba unas cuantas hojas del gran olmo hasta el agua de la fuente, convirtiéndolas en simples sombras flotantes. Aun con la misma sensación de paz, el número de personas era superior al que encontró a su llegada. Carlos Ramírez buscó las llaves del coche en el bolsillo derecho de su chaqueta. Introdujo una de ellas en la portezuela; ya había visto bastante.

Hasta él llegó el sonido de un leve rozar de teclas de piano. De una de aquellas escasas ventanas iluminadas salían las notas. Retrocedió en su intento y quedó unos instantes inactivo, como queriendo recoger aquel nuevo dato. Luego no se conformó con sólo oír, sino que quiso ver; de esta forma entró en el casino. Doseientos largos años habían pasado por su fachada sin estropearla ni cambiar su fisonomía; mas, por desgracia, no sucediera igual en el interior que había sido instalado con el peor gusto pueblerino, mejor dicho, provinciano, que es peor. Las paredes, de un ocre destefido, se adornaban con antiguas láminas reflejando escenas campestres de Holanda. Los destartados veladores de mármol y los asientos corridos tapizados con pana roja completaban las tres habitaciones. En la primera de ellas, un bar ochocentista; en la segunda —la de mayor tamaño—, el salón, y en la tercera, el cuarto de música. En ella un piano medio desafinado, con su busto de Beethoven, tres veladores y varias butacas de piel, ante las que se extendían algunas mesas de juego y billar.

A pesar de que la noticia había corrido por el pueblo y no quedaba un solo rincón sin captar la onda, la entrada del escritor fue rodeada —aunque disimuladamente— de gran expectación. ¿A qué había ido aquel hombre hasta la aldea? ¿Sería un policía? ¿Acaso el nuevo médico? ¿Quizá un enviado del Gobernador?

Carlos sonrió levemente y se acomodó en un rincón dispuesto a escuchar el "concierto", pero como la partitura no se ponía de acuerdo con las manos

que la interpretaban, la tapadera se bajó y la ejecutante salió de la salita no sin antes mirar de reojo. Nueva sonrisa del escritor que estaba en esa edad de los treinta y tantos, en esa estatura del uno setenta y tantos, en esa posición económica de ingresos para no ser uno de tantos y todos esos tantos y tantos que se apuntaba ante el sexo débil y que ahora acababa de escribir en la cartilla de aquella jovencita, hija del dueño del casino.

Un camarero —el único que había— le sirvió el café. Ramírez comenzó a escribir las impresiones de aquel lugar en el que se mezclaban el aire campesino con el viento de la hidalguía y la brisa de la nobleza.

Entre sorbo y sorbo varias líneas. Entre líneas, el pensamiento de lo que su próxima novela le iba a reportar.

Dos o tres hombres jugaban a las cartas en una mesa próxima. Sonaron diez campanadas y, como si aquello fuese el toque de retreta, los contertulios comenzaron a abandonar el local.

Carlos levantó la vista al oír unos pasos que ante él se acababan de detener. El camarero venía acompañado por un señor de la localidad. Este vestía traje de ciudad, aunque bastante gastado. Su edad sobrepasaba ligeramente los cincuenta años. Su estatura mediana, su color pálido y su cuerpo enjuto le prestaba un extraño aspecto.

El camarero fue el primero en hablar:

—Le he reconocido nada más verle y me he dicho: ¡Andá, Carlos Ramírez en las Torres de Buendía! Y lo primero que he hecho ha sido ir en busca de don Ricardo, que, sabe usted, también se pasa las horas muertas escribiendo.

Carlos se puso en pie, estrechando la mano de aquel hombre que le acababa de ser presentado, quien se disculpó:

—No tanto, no tanto. He venido simplemente por si necesitaba alguna cosa, del pueblo se entiende, ya que en el terreno profesional no soy nadie.

Carlos preguntó:

—¿Cuál es su apellido?

—Torres.

Aquello no le decía nada. Jamás había oído hablar de él ni leyó un solo artículo suyo, no obstante le invitó a que se sentase para poder así charlar tranquilamente.

Don Ricardo objetó:

—Aquí es costumbre retirarse pronto; en los pueblos ya se sabe...

—Sí; eso he observado hace unos momentos. Con las diez campanadas se ha quedado el casino vacío.

Carlos dejó el importe del café y una propina para el camarero, de quien se despidió firmando un autógrafo. Y lo hizo gustoso, porque le había agradado en extremo el que en aquel lugar apartado le reconocieran nada más llegar.

Ya en la plaza, tras dialogar un buen rato, el escritor local insistió al novelista para que, dado lo avanzada de la hora y el que comenzaba a chispear, fuera huésped suyo durante la noche. Carlos aceptó; así podría empaparse más de aquel saber y aquellas costumbres locales.

La casa de don Ricardo era un vetusto caserón en el que no faltaba como guardián el escudo atigrado de los Torres. Aquella mansión, pues de tal se la podía calificar, denotaba, confirmando la impresión de Carlos sobre el pueblo, que habían existido "tiempos mejores".

Aparte del propietario sólo habitaba bajo aquel



artesonado techo una hermana de éste. Esta era toda la familia. Ella hacía, por tanto, de madre, de hermana y de consejera, y aquella noche quien preparó la cena, quien la sirvió, quien hizo los parabienes a la visita y quien charló junto a su hermano y el recién llegado durante gran parte de la sobremesa, en la que, como era de esperar, salió a relucir el tema de la literatura. Carlos sentía gran curiosidad por saber en dónde colaboraba su afición, por eso fue él quien comenzó preguntando:

—¿Qué género de novela cultiva usted? ¿O es que escribe para algún periódico?

Don Ricardo tornó su cara sonriente en otra de gesto hosco, mientras respondía con el mayor aplomo:

—Yo no escribo ni una sola línea para que sea publicada. Lo hago sólo por satisfacción mía, por desahogar mis momentos de pena o por expresar mis ratos de alegría. El papel es mi confesor, él es quien sabe lo que he deseado ser, lo que añore hacer y a la vez lo que conseguí o no alcancé. Adoro a mi hermana Luisa y ella sabe que es mi único consuelo. No he creado mi propia familia; sería largo y quizá aburrido para usted su explicación. Por todo ello me refugio en mi despacho y allí paso muchas horas con la pluma en la mano y lo que es más, aunque suene un poco cursi, cor el corazón sobre la mesa.

—No era mi intención molestarle con mis palabras—se disculpó Carlos mientras ofrecía a don Ricardo un pitillo de tabaco rubio, que no aceptó, pues prefería los negros que hacía él recreándose en su confección como si se tratara de una obra de arte.

—Le invito a que venga a mi despacho, allí charlaremos con más tranquilidad. Poco rato, se entiende, porque usted estará cansado del viaje. Venga; así le damos a mi hermana tiempo para que le prepare la habitación.

La casa era de grandes proporciones. Todo estaba bastante bien tratado por los años y nada desentonaba en aquel conjunto que hacía patente el buen gusto de los que moraron en este que pudiéramos llamar palacio o, con más propiedad, casa soliega.

El despacho lo componía una pieza de unos veinte metros de largo por quince de ancho. Los muebles y lámparas, todos estilo español clásico. Grandes retratos al óleo ocupaban los pocos huecos que dejaba libre la descomunal biblioteca. Recuerdos de los más apartados rincones del Globo completaban la decoración, poniendo su nota exótica.

Los pasos de los dos hombres se ahogaron al penetrar en el despacho, perdiéndose definitivamente en la alfombra de nudo.

Carlos no pudo reprimir su sorpresa.

—¡Francamente admirable, increíble, el que en este pueblo existiera algo así!

Don Ricardo quedó complacido al oír aquellas palabras, no por vanagloria hacía sí mismo, sino por lo que representaba para él aquel cuarto, por el que habían desfilado varios de sus antepasados durante los casi tres siglos de su existencia.

Carlos, de suyo tan moderno, tan dinámico, tan práctico, se sentía como abstraído entre aquellos libros y aquel ambiente. El, que vivía tan en el siglo, que el ruido era casi un acorde, que las prisas de vivir, de acelerar su coche, sólo le dejaban tiempo para pensar en cobrar y en ganar más y pronto, que todo lo pretérito era mojigatería pasada de moda, permanecía sin atreverse a hablar por no romper aquel encanto dormido, pero vivo en ese instante ante ellos dos.

La librería de nogal llegaba hasta la altura del techo como en una ofrenda a Dios de todo aquello que respondía a una micronésima parte de cuanto El creó. Había libros encuadernados en amarillento pergamino, otros en piel roja de cabra o en tela. Lomos estofados en oro o recamados en complicadas filigranas de cuero repujado en marrón o negro cordobán.

Carlos fue recorriendo aquellas estanterías entre las explicaciones de don Ricardo, hasta que sus ojos se detuvieron en una colección encuadrada en piel verde, de la que el dueño de la casa no dijo nada. La compondrían unos veinticinco tomos.

—¿Y esos libros? —interrogó Carlos, sin poder dominar su curiosidad.

—Esos tomos son...

Luisa entró anunciando que la habitación estaba dispuesta.

—¿Le gusta el despacho de mi hermano? —y mientras se aproximaba hasta ellos, añadió—: Esos to-

mos verdes son el conjunto de todo lo escrito por él. Carlos se sorprendió nuevamente.

—Cómo, ¿que todos esos libros los ha escrito usted?

Don Ricardo Torres se volvió molesto.

—Sí, ¿no me cree capaz?

—No se trata de eso —se disculpó Carlos—. No me parece imposible que haya escrito todos esos volúmenes. Lo que no me explico es cómo ha podido producir tanto sin el aliciente de verlo publicado. Ya sé que me expresó antes la razón de ello, pero... Si usted no tiene inconveniente, yo quisiera leer algo, ojear sus páginas. Comprendo lo que esto supone, ya que sólo usted sabe su contenido; sería yo el primer extraño que tomara esos libros, no obstante...

Don Ricardo Torres no sabía qué responder. Le parecía aquello una profanación de sí mismo, una presunción por su parte, una traición a su intimidad, y si, por el contrario, se negaba, podía pensar el novelista que algo vergonzoso ocultaban sus páginas.

Carlos le sacó de sus pensamientos.

—Si me lo permite, voy a salir para retirar el coche de la plaza. Allí puede estorbar.

El automóvil fue guardado en un amplio corralón cubierto, en el que más hubiera hecho juego una silla de postas o una diligencia. Allí quedó a cobijo de la lluvia, que seguía cayendo con más intensidad.

La entrada hasta la biblioteca no necesitó de timbres ni aldabonazos. Todas las puertas permanecían abiertas, en esa bendita costumbre del campo de ofrecer cobijo a quienquiera. La luz eléctrica, exclusiva nota que hacía recordar la época actual dentro del caserón, seguía encendida en el despacho. En él nadie había. Sobre la mesa, una cuartilla con breves líneas:

“Usted ya lo dijo: será la primera persona que lea mis páginas. Le dejamos solo; así lo hará con más tranquilidad. La puerta contigua pertenece a su habitación.”

Carlos leyó en breves segundos las palabras. Se dirigió a la librería, sacando al azar uno de aquellos veinticinco tomos, y en una butaca, junto a la gran mesa, se arrellanó, comenzando tranquilamente a leer.

Al principio, sólo por curiosidad; luego, con delectación; al cabo de tres horas sentía casi veneración por quien encerraba en sí aquel cúmulo de obras y temas, entre los que figuraban los más dispares. La propia mano del escritor había trazado hoja a hoja, recreándose en los dibujos de la pluma.

Fueron estas horas de intensa lectura, durante las que devoró capítulos o se conformó simplemente con leer índices por conocer lo allí tratado. Al modo de Valera o Menéndez y Pelayo, figuraba la erudición junto a la profundidad y el minucioso estudio.

Sonaron, no se sabe dónde, siete campanadas. La noche había transcurrido. Carlos se sintió empujado hasta creerse un punto, un mueble, un libro. ¿Un libro?... no, le parecía demasiado. Se vio tal y como era: un poco pedante, un poco egoísta y un poco aferrado a las ventanillas de cobro en las editoriales de libros o en las redacciones de los diarios y revistas. El, que había escrito tanto y que había experimentado tantas satisfacciones, no conocía el mayor deleite en la vida de un escritor: el placer de escribir sólo por hacerlo, única y exclusivamente por recrearse en sus páginas o por poder desahogar su corazón.

Comenzó a sentir pesado el despacho, su desmesurado tamaño le ahogaba, anulándole por completo. Los retratos parecían quererle descolgar para sentarse allí, junto a él, como antiguos propietarios de la casa. El grosor de los muros no dejaba penetrar el menor ruido del exterior. Sólo el sol llegaba policromado a través de las vidrieras.

Carlos optó por refrescarse la cara para salir de aquel estado de ánimo jamás sentido. Abandonó el despacho y penetró en la habitación. Momentos después pasaba al comedor; en él esperaban don Ricardo y su hermana Luisa.

—Parece que no ha dormido usted bien; ¿es que ha extrañado la cama?

—La verdad es que no he dormido nada. Las obras de su hermano tuvieron la culpa. Ellas han consumido las horas —pocas— que he tenido esta noche, y digo pocas porque no me ha dado tiempo a leer siquiera el equivalente a tres tomos, y la verdad es que me encuentro perdido en mis propias ideas. Sus obras no comprendo cómo permanecen inéditas —añadió nuevamente, dirigiéndose al autor.



—¿Más azúcar? —ofreció Luisa.

—No; prefiero el café un poco amargo. Muchas gracias.

—Le responderé a su pregunta, pero antes le ruego que conteste a la que le voy a formular yo: ¿Para qué quiero publicarlas?

—Quizá por ver en tinta impresa lo que antes estuvo dentro de su imaginación.

—Eso es una vanagloria disimulada, y yo no necesito de ello.

—No he querido ofenderle —se disculpó Carlos.

—Hijo, así lo entiendo. Quizá haya sido un poco brusca mi contestación; mis cosuchas no tienen calidad literaria.

—No soy persona autorizada para hacer una crítica definitiva, pero añado una vez más que es una pena el que nos reste a todo su poligrafía. La vida está llena de incongruencias: Yo vivo de lo que público, de los temas que concibo, de lo que sale de esta ligera sustancia gris, y ¡cuántas veces! paso horas y más horas ante el papel, sin que acuda ni una sola idea con que llenar unos folios. He luchado y tenido que soportar desprecios de redactores, editores e incluso de compañeros mejor situados que yo. No puedo quejarme ya en la actualidad, pero, como acabo de decirle, escribo como profes-

sión y no aquello que me gustaría, sino lo que pagan. Si yo tuviera su posición económica y estuviera en su lugar, aquí, retirado de todo y sin necesidad de publicar por dinero...

Don Ricardoapuró el último sorbo de café y, poniendo su mano derecha sobre el antebrazo del joven escritor, añadió, mirándole fijamente mientras brillaba en sus ojos, aun con más fuerza, ese reflejo, mezcla de ascetismo y de lucha terrenal, que le caracterizaban:

—Esta casa la levantó un antepasado mío, general que recibió un condado en tiempos de Fernando VI. El título fue heredándose generación tras generación, hasta que mi padre, arruinado por ciertos negocios, lo vendió para poder seguir manteniendo el nivel de vida a que estaba acostumbrado, tanto él como nosotros. Nadie supo en el lugar aquella transferencia. A mi padre le siguieron llamando señor conde de las Torres de Buendía hasta su muerte, acaecida cuando yo contaba escasos años. La familia que ostenta el condado deja mucho que desear, y el nuevo conde mancha nuestro apellido con sus escándalos. Daría la vida, si fuera necesario, por poderlo rescatar, no por mí, sino porque volviera a casa, de donde nunca debió salir. Si algún día lo lograra, renunciaría en favor de mi hermana.

Pero la exigua cantidad que me producen las tierras en subarriendo no permiten intentarlo siquiera. Y volviendo al tema de mis obras, le haré un razonamiento que considero definitivo. Es usted aún joven, e ignoro si hay alguna mujer en serio en su vida o no, pero supóngase por un momento que esa mujer le espera en casa. Joven, bonita, atractiva... ¿Sería éste motivo para exhibirla?

—No.

—Pues aun suponiendo que mis obras reúnan todas esas condiciones, al decirle lo que representan para mí tendría con ello más que para comprender el porqué de no dárslas a la luz.

Este último razonamiento quizá fue el que más convenció a Carlos, pero a pesar de ello no llegaba a identificarme por completo con aquella teoría. ¿Cómo podría pasar privaciones teniendo aquel acervo que más de un editor pagaría muy bien?

* * *

El pueblo ha ido quedándose atrás. El chapoteo de la Puente de los Siete Caños parece haber callado su canto continuo. Un leve descenso, una curva cerrada y de nuevo el camino, aunque ahora no resulta polvoriento debido a la lluvia caída durante la noche. Luego, la carretera general, más automóviles, el gran tráfico y las luces de mercurio a la entrada de Madrid.

La novela de Carlos Ramírez, «Cuando existe poesía», así como los varios artículos periodísticos publicados en los días inmediatos de su viaje a Las Torres de Buendía alcanzaron el mismo éxito de sus anteriores producciones.

* * *

La amistad con don Ricardo continuó. Algunas cartas y varias visitas por año demostraban que se habían llegado a identificar y que el concederle leer sus más íntimas reflexiones denotaba una confianza y simpatía no conferida a nadie más.

Carlos siguió buscando temas, pero hallando menos. Su época de esplendor parecía comenzar a deslizarse por un plano inclinado, hasta que, una a una, fueron cerrándose las puertas de las editoriales. Su cantera literaria se agotaba por momentos. Recurrió a los «refritos» para poder seguir publicando en los periódicos. Descendió hasta la baja de comprar a reducido precio obras y artículos a los novelistas para luego publicarlos con su firma. Las tijeras de recorte funcionaron voraces. Primero tuvo que vender el coche; más tarde, el piso... Los amigos, aquellos que le acosaban y reían las gracias y eran compañeros de francachela —a su costa—, desaparecieron. Los autógrafos que le solicitaban a cada paso ya, no hacían trabajar a su pluma.

El pueblecillo que distaba poco más de cien kilómetros de Madrid pasó a ser su refugio. Extensas temporadas eran consumidas en casa de don Ricardo, lo que le servía de gran confortamiento, dado lo exhausto de su economía y la tristeza de verse solo. Llegó un momento para Carlos en el que no se atrevió a ir a Las Torres de Buendía. Así transcurrieron bastantes años.

Una jornada de tantas como pasaba sin que nadie se acordase de él, una de las chicas de la casa de huéspedes en donde se alojaba le entregó un sobre lacrado con su nombre y apellidos; bajo ellos eran varias las direcciones que figuraban, tantas como fueron necesarias hasta llegar a su destino tras recorrer todos los anteriores domicilios.

La letra de aquel sobre era menuda y de una simetría casi de imprenta. Carlos le abrió no exento de curiosidad y comenzó a leer aquel pliego con leves tintes amarillentos.

«Cuando ante sus ojos aparezcan estas líneas ya no estaré aquí. He incluido en mi testamento esta carta con la indicación de que le fuera entregada a mi muerte.

Estoy un poco impresionado con todo esto de «arreglar los papeles». No es que me encuentre mal, pero quiero preparar las cosas con el suficiente tiempo. El médico me ha dado dos años de vida, pero no sé cuántos me concederá Dios, que, al fin de cuentas, es el único que nos puede dar o quitar, mejor dicho; quitar, no, porque no tenemos nada que efectivamente sea nuestro.

No quisiera hacer literatura en estos momentos ni trato tampoco de construir un monumento epistolar, únicamente deseo notificarle directamente, sin el rígido y por lo tanto frío protocolo de los albaceas, que, según mi deseo, pase a su poder toda la biblioteca. A mi hermana le queda el resto de casa. En

cuanto a mis libros, sigue siendo usted la única persona que los ha leído. Le dejo en absoluta libertad de acción, pero le suplico que si ha de publicar algo de ellos no lo haga nunca con mi nombre.

No se me ocurre decirle más que: ¡adiós!

Ricardo de las Torres.»

La carta estaba fechada hacia seis años.

La puerta se abría de nuevo para Ramírez; el horizonte recobró su luz y mil ideas acudieron hasta él.

* * *

La biblioteca quedó donde estuvo siempre instalada, en su casi «templo» de la casa solariega. El iría allí a consultar o, simplemente, a leer cuando quisiera. Lo único que se trajo a Madrid fueron las obras completas de don Ricardo. Aquello valía más de lo que cualquier profano pudiera pensar. Sintió codicia, lógica y disculpable, debido a las deudas que le ahogaban y a la caída tan vertiginosa que había sufrido. Se prometió unos años felices, a juzgar por la magnitud de la obra, muchos.

Los escaparates de las librerías mostraban las obras en lugar preferente. La crítica, unánime —como pocas veces—, le aclamaba, parangonándolo con las más célebres figuras de la literatura universal. Pero todo esto, ¿a quién se refería?... A Romualdo Desiré, pues tal era el seudónimo con que iban firmados los trabajos. En esto, justo es reconocer, Carlos había tenido delicadeza.

Tras los éxitos, de nuevo los amigos. Los que precisamente le dieron la espalda. Y aunque frisaba en los cincuenta años, el sexo débil también volvió hacia él y como siempre dividido en dos bandos: uno que miraba a su cartera y otro a su fama. Aquel elevado precio con que soñó había llegado, pero a la vez mezclado con una repulsa y un desencanto de la vida, de la profesión y hasta de sus propios amigos.

Alguien sospechó que toda aquella titánica producción no podía salir de un hombre que había dado muestras tan palpables de agotamiento intelectual, y ese alguien fue precisamente quien lanzó la voz de alarma. La conducta anterior de Carlos Ramírez fue la culpable de que cundiera la acusación de que existía quien, a precio de hambre, escribía para él.

En la vida tener dinero evita gastarlo; poseer garantía respalda el pago de muchísimas cosas, y esto fue precisamente lo que le sucedió. Que del dinero que le produjo todo lo firmado con el seudónimo de Romualdo Desiré no gastaba ni un solo céntimo. Había vivido mejor, sí. Por un lado, porque lo que él firmaba, lo que él producía realmente era todo publicado y con mayor remuneración que antes. Por otro, el crédito a su nombre.

Mas los comentarios subían de tono e incluso hubo crítico que pidió desde las columnas de cierto diario que aquel, quien efectivamente ostentara la propiedad intelectual, denunciara a Carlos Ramírez, que se diera a conocer de una vez, y que toda la gloria, el nombre y el dinero le serían adjudicados.

Cuando el horno estaba ya al rojo vivo y a punto de estallar, apareció en uno de los periódicos de mayor circulación la siguiente columna:

«Hasta mí han llegado los rumores, e incluso comentarios de la Prensa, sobre la actuación del escritor Carlos Ramírez. Soy la única persona que puede aclarar su situación. Para ello ruego sea publicada la siguiente carta:

Sra. doña Luisa Torres:

Quiero hoy, de una vez para siempre, dejar tranquila mi conciencia, y ha de ser precisamente por medio de la literatura, que ella misma redima las cosillas, más o menos feas, que he podido hacer a lo largo de mi vida de escritor.

Dando cima orgulloso al deseo más ferviente de su hermano, puedo llamarla desde hoy señora condesa de las Torres de Buendía.

Cuando más arriba me referí a la remisión por medio de la literatura, quiero aclarar que hasta el último céntimo que han producido las obras de Romualdo Desiré —su hermano— ha ido íntegro a rescatar su título. No quiero ser héroe con ello, sólo traté de corresponder a la única persona que jamás me negó su amistad.

Al escribir aquella novela, tras conocernos en su casa, sólo pensé en lo que la misma me iba a producir, y su título me sonaba a algo hueco, vacío... Hoy todo ha cambiado en mí y estoy convencido de que la vida únicamente es hermosa «Cuando existe poesía».

Le saluda con el mayor respeto, Carlos Ramírez.»



A LO LARGO Y A LO ANCHO, 60 AÑOS DE LA NOVELA ESPAÑOLA

**JOAQUIN DE ENTRAMBASAGUAS,
AUTOR DE MAS DE 500 PUBLICACIONES**

**ALGUN TIEMPO FUE EL CATEDRATICO MAS
JOVEN DE ESPAÑA**

B IEN... Aquí está don Joaquín de Entrambasaguas en mangas de camisa pulcramente afeitado, cordial, afectuoso, sencillo y generoso de su palabra y de su tiempo. Con testa a todo lo que quiero preguntarle, cuenta cosas interesantísimas, hace comentarios agudísimos, recuerda, perfila, señala, fija y pone en claro rincones y lejanías de la literatura y los literatos de todos los tiempos y de todo el mundo. Don Joaquín es el sabio, el que lo sabe todo, lo ha leído todo, ha descubierto plagios, ha sentenciado en pleitos literarios y tiene guardadas en su memoria media docena de caídas al descubierto de muchos escritores que están ya o estarán pronto en la nómina de la inmortalidad. Una conversación con don Joaquín de Entrambasaguas es una verdadera delicia para el espíritu de un periodista;

mucho más creo si también se es novelista, como en mi caso, y se piensa que se tiene delante al catedrático de Literatura de la Universidad de Madrid, crítico agudísimo, inflexible y claro a quien no hay modo de meter gato por liebre, pampolina por novela, camelo por trabajo. El ambiente es sugestivo. Don Joaquín vive en la residencia de profesores universitarios donde he ido otras veces a entrevistar a don Manuel Ballesteros Gaibrois y a don Julio Palacios. La casa está amueblada con gusto, con lujo, salpicado todo de notas de arte: cuadros, dibujos, estatuillas, grabados, fotografías de grandes poetas y escritores. Y millares de libros...

—Me gustaría hacer para los lectores una silueta biográfica de usted, don Joaquín...

Para ahorrarme trabajo, don Joaquín entra a su despacho y me trae un folleto editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas que recoge la bibliografía del maestro.

—Están hechos para ahorrar tiempo y trabajo, ya que el Consejo es consultado muchas veces sobre la obra de éste o aquel de sus miembros...

¡Dios mío! ¡Qué lección de humildad! Anda uno contento porque ha escrito quince o veinte libros, y de pronto llega el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con su folleto y le dice esto, nada menos y nada más: «Es autor

—don Joaquín de Entrambasaguas—de cerca de 600 publicaciones, sin contar numerosos artículos publicados en la Prensa diaria, tanto española como extranjera, y simultánea con su labor docente y científica sus creaciones literarias y poéticas, colaborando habitualmente en las principales revistas científicas y literarias españolas y

extranjeras.» ¡Y uno que conoce a ensoberbecidos escritores cuyas obras completas caben en un cuaderno de 50 hojas!

Don Joaquín tiene más de cincuenta y menos de sesenta años. Es madrileño por los cuatro costados. Su abuelo y su padre fueron abogados. Desde muy niño tuvo profesores particulares que le enseñaron las primeras y segundas letras. Adolescente, fue alumno de los jesuitas. La tradición familiar de la abogacía se truncó. Don Joaquín decidió estudiar Filosofía y Letras. Se licenciaria en Ciencias Históricas y se doctoraría en Letras con premio extraordinario para obtener luego cátedra de Instituto primero y de Universidad después.

—¿Qué tal estudiante era usted, don Joaquín?

—Regular, regular... Muchas asignaturas sufrían desvíos por mi parte, porque me pasaba la vida leyendo, leyendo... Desde muy niño he sido un lector incansable y creo que por eso tengo una facilidad para leer que a muchas personas parece imposible...

Como en toda la conversación, don Joaquín salpica esta parte de la charla con anécdotas. Un día recibió un libro que le había enviado por correo don José Simón y Díaz. Quiso éste saber si el envío había llegado a su destino y llamó por teléfono a don Joaquín para asegurarse de ello. Don Joaquín le dijo que sí, que no sólo lo había recibido, sino que lo había leído también. Dudó don José y don Joaquín le invitó a que tomara otro ejemplar de la obra y fuese comprobando página por página las erratas de imprenta que él había observado y los conceptos en que no estaban de acuerdo.

Había tenido tiempo en unas horas de leer el volumen—que era

bien nutrido de páginas—con tanta atención que ni las erratas se le escaparon.

—Primerero fui catedrático de Instituto, de Lengua y Literatura Españolas, desde luego... Era tan joven que un día durante una excursión con mis alumnos casi tengo que volver a casa por la credencial para convencer al encargado de darnos facilidades no sé dónde de que yo era realmente el profesor... Tuve durante algunos años el privilegio—para mí triste entonces—de ser el catedrático más joven de España.

Aquí quise que don Joaquín aclarara con su autoridad un problema muchas veces planteado. ¿Para un poeta, un novelista o un dramaturgo la formación universitaria es necesaria, es un lastre, es un perjuicio, es un favor?

—Se puede ser un gran poeta, un gran novelista o un gran dramaturgo sin haber pasado por la Universidad, pero si además de serio se pasa por ella, ni el poeta, ni el novelista, ni el dramaturgo pierden nada y creo que ganarán mucho...

—Por favor, don Joaquín, ¿su último, último, último libro por ahora?

—Uno que preparo con amor: «Lo que tuve que callarme».

Hago un gesto de sorpresa y don Joaquín me sale al paso. No se trata de que le obligaran nunca a callarse algo que le hubiera gustado decir. Serán estudios literarios y sobre literatos, puntos sobre íes, notas interlineadas, palabras subrayadas.

—¿Y como poeta?

—Preparo dos libros: «El canto del hombre» y «Amor con paisaje».

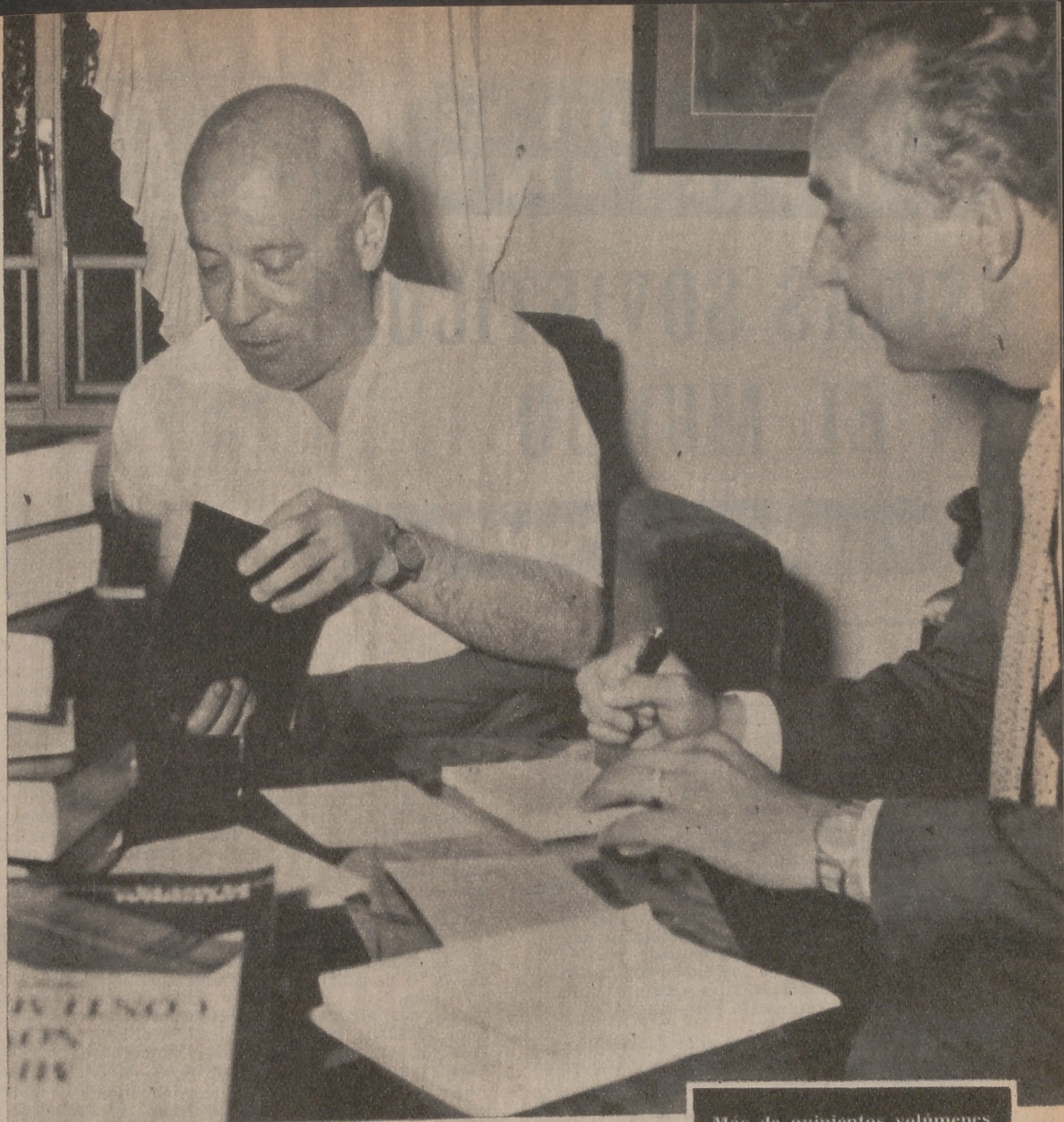
LAS MEJORES NOVELAS CONTEMPORÁNEAS

Es posible que en la obra total de don Joaquín de Entrambasaguas ocupe lugar preferente algún día esta serie de tomos que está publicando con el título general de «Las mejores novelas contemporáneas», comenzando en el año 1895 y alcanzando hasta el de 1954, si es que no la continúa hasta 1960. Otras obras del profesor Entrambasaguas quedarán oscurecidas por ésta, no porque aquéllas tengan menos categoría, cosa imposible en quien todo lo hace magistralmente, sino porque ésta tiene un destinatario más amplio y a quien se le exige menos preparación científica que al lector de estudios sobre otros temas de historia y crítica de la literatura, filología, arte, historia, biografías, poemas, ensayos, cuentos, en los que don Joaquín ha ido vertiendo su sabiduría. Es más: creo que los novelistas jamás le agradeceremos bastante el trabajo impropio que se ha tomado para ofrecernos una serie de novelas-tipo que puedan servirnos de modelos, porque junto a ellas don Joaquín nos va dando un estudio exhaustivo del autor estudiado, de su bibliografía propia, de la bibliografía producida por quienes le han estudiado, de su novelística, su temática, su estilo en la obra total y en cada una de sus novelas en particular, especialmente en la elegida para ser publicada en la colección.

—De muchos autores conozco la bibliografía mejor que ellos mismos. Por ejemplo, Ramón Gómez



“Hacer la bibliografía de Valle Inclán fue una obra de chinos. Creo que ha sido don Miguel el autor que más trabajo me ha proporcionado”



Más de quinientos volúmenes
lleva publicados Joaquín En-
trambasaguas

de la Serna había olvidado que determinados libros eran suyos.

Don Joaquín habla con entusiasmo de esta obra. Me ha contado la visita del editor, su compromiso, su puesta en marcha, su ilusión, sus dificultades...

—Hacer la bibliografía de Valle Inclán ha sido obra de chinos, precisamente porque él mismo la había dejado muy confusa con sus continuas refundiciones, cambios de título, añadidos... Cuando me enfrenté con Miró comprobé que nadie lo había estudiado a fondo. Hay, sí, muchos libros sobre él, pero son visiones parciales... Y aunque le parezca increíble, no había ni una sola biografía seria de don Miguel de Unamuno... Creo que ha sido don Miguel el autor que más trabajo me ha proporcionado.

La conversación fluye con facilidad pasmosa. Se acuerda de todo, lo dice con salero, rebosa humanidad. Me cuenta lo que se divirtió haciendo el estudio sobre Pedro Mata, lo que gozó rehaciendo y rehabilitando a escritores como Ricardo León, Muñoz y Pabón o José Mas...

—Una obra de esta naturaleza plantea numerosas dificultades, se-

gún dejé ya escrito en el prólogo que apañeció en el primer tomo, pero creo que con la ayuda de Dios he podido salvarlas...

—¿Cuál es el último autor que ha dejado usted terminado?

—Dos muy dispares: Carranque de Ríos y Agustín de Foxá.

Le ruego que me explique el mecanismo de trabajo en una obra de esta naturaleza y volumen, y tiene palabras de elogio y de gratitud para la eficacia y la lealtad de su colaboradora la doctora María del Pilar Palomo, antes alumna suya, hoy profesora de su Facultad, como auxiliar de su cátedra.

—Lo primero es hacer la bibliografía del autor elegido... Luego la de cuantos libros, artículos o estudios se hayan publicado sobre él y su obra. Hay que procurarse la biografía del interesado, que si es persona viva le ruego que la haga él mismo y en caso contrario recorro a la familia y utilizo naturalmente cuantos datos se hayan publicado por él o sobre él... Más tarde hay que leerse la obra total del autor elegido y estudiarla para comentarla enmarcada en su tiempo y su ambiente... Por último, hacer el estudio comentado de la novela que va a publicar-

se en el tomo correspondiente...
—Pero, don Joaquín, ¿cómo estudio de esos tiene el volumen de un libro. Es un trabajo impropio y exhaustivo...

—No puede usted imaginárselo. Aunque la verdad es que los hago tan extensos porque quiero, ya que el editor no me señaló extensión y lo dejé a mi arbitrio.

De novela en novela fuimos a parar, ¿cómo no?, a los premios literarios, a la fiebre de escribir que han despertado, a la calidad de las obras concursantes, a casos prácticos, a escritores actuales, a libros recientes; pero de esto no diré nada, primero porque se saldría del ámbito de la entrevista, y segundo porque fue un regalo de don Joaquín para mí solo, por si algún día tengo yo también que escribir como él un libro que se titule «Lo que tuve que callarme», que en mi caso, amigos, salvando la distancia, serían sabrosas y reveladoras cosas de este y aquel, calladas en este momento.

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos de M. de Mora.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

ESPIAS SOVIETICOS EN EL MUNDO

Por Leon de PONCINS

LEON DE PONCINS

ESPIONS
SOVIÉTIQUES
DANS LE MONDE



NOUVELLES EDITIONS LATINES

CON ser mucho su atractivo, lo que menos interesa de nuestro libro de esta semana, «Espions soviétiques dans le monde» es la peripetia policiaca casi novelesca de los grandes asuntos de espionaje que en este volumen se narran con gran amenidad. Lo que más despierta la atención es el aspecto sagazmente destacado por su autor, que dista mucho de ser un vulgar reportajista, de la indefensión del mundo occidental ante la acción coaligada de los agentes directos de Rusia y todos los «compañeros de viaje» que constituyen los medios progresistas y liberales que tan suicidamente les ofrecen. Ciertamente uno se siente sobrecogido ante esta realidad sobradamente demostrada, y que además revela la existencia de medios poderosísimos de presión, capaces de imponerse a las supremas autoridades de todos los países, si es necesario abrir camino a las fuerzas de la subversión.

Poncins (Leon de), «Espions soviétiques dans le monde». Nouvelles Editions Latines. Paris, 1961; 194 págs.

LOS comunistas se consideran en estado de guerra permanente con el resto del mundo. Esta guerra es una guerra revolucionaria y totalitaria, llevada en todos los frentes a la vez: es militar, política, científica, industrial, comercial, artística y, sobre todo, filosófica y religiosa.

EL COMUNISMO, EN GUERRA PERMANENTE

Esta guerra permanente es al mismo tiempo una guerra civil. Hay en todos los países occidentales un frente interior tan importante, si no más, que el frente exterior. Las tres armas principales del comunismo son: el partido comunista oficial, las redes olandestinas y el apoyo de los liberales y progresistas.

El partido comunista está legalmente constituido y puede con toda facilidad ejercer su actividad antinacional. Se trata de una quinta columna al servicio de un Gobierno extranjero, actualmente en estado de «guerra fría» con el mundo occidental. Su actividad, por lo pública y fácil, se sale prácticamente del mundo secreto del espionaje.

Las principales tareas de las redes clandestinas son:

1. Suministrar informes al Gobierno soviético, considerado como la central mundial del movimiento revolucionario.
2. Anegar e infiltrarse en los Gobiernos occidentales con el fin de ejercer sobre ellos una influencia política tanto más eficaz cuanto que es oculta.
3. Entorpecer y dificultar toda la estructura del país con vistas a la guerra y a la revolución (sabotajes, etc.).
4. Formar secretamente los cuadros para la toma

del Poder, objetivo que constituye el fin esencial de todos los partidos comunistas del mundo.

EL APOYO DE LIBERALES Y PROGRESISTAS

Como se demuestra abundantemente en los capítulos de este libro, los agentes comunistas se reclutan en los medios intelectuales liberales y progresistas. Existe entre ellos una afinidad de ideas y de simpatías y una alianza tácita, frecuentemente inconsciente. La mayor parte de los agentes cuyos nombres se citan en este libro no eran comunistas propiamente hablando. Pero lo cierto es que esta misma descalificación le resulta al partido mucho más favorable que si fueran comunistas declarados. No se trataba de miserables y de hambrientos, sino de intelectuales salidos de las grandes Universidades, tales como las de Cambridge, en Inglaterra, y de las de Harvard y Columbia, en los Estados Unidos, y la de Mac Gill, en Canadá. Muchos de ellos eran sabios de gran valor y disponían de brillantes situaciones; algunos incluso eran personalmente muy ricos. Citemos entre estos últimos el caso de Noel Field, miembro de la familia Vanderbilt, en los Estados Unidos, y Raymond Boyer, en el Canadá.

«En los Estados Unidos —decía Chambers, el hombre que desenmascaró a Alger Hiss— los trabajadores son demócratas, las clases medias, republicanas, y las clases superiores e intelectuales, comunistas.» Es algo no del todo justificado, pero que es mucho más frecuente de lo que pueda suponerse.

La ayuda de los medios progresistas se manifiesta de tres maneras: Permite el reclutamiento de los agentes y les da mucha mayor amplitud y eficacia. Facilita el trabajo de las redes en su triple tarea (espionaje e información, infiltración e inundación de la Administración y el Gobierno y formación de cuadros.) Finalmente, aporta una ayuda directa y particularmente eficaz a los agentes de las redes en dificultad (investigaciones policíacas, persecuciones judiciales).

Los casos citados en este libro facilitan múltiples ejemplos. Cuando Alger Hiss fue acusado de espionaje, importantes personajes tomaron su defensa ante la opinión pública, entre otros, Félix Frankfurter, juez del Tribunal Supremo; Dean Acheson, ministro de Asuntos Exteriores; Truman, Presidente de la República. Este último no vaciló en una conferencia de Prensa en declarar públicamente que el asunto Hiss era un «Red Herring», es decir, un golpe montado por los republicanos para desacreditar al Gobierno demócrata. Una declaración tan parcial y resonante debía pesar largo tiempo sobre el desenlace del proceso y fue la señal de un levantamiento general de todas las defensas para Hiss en los medios progresistas contra Wh. Chambers y los miembros de la Comisión de encuesta.

Algo parecido ocurrió con los Rosenberg, que tuvieron como defensores ante la opinión pública mundial a dos sabios de los más notorios en los Estados Unidos, Einstein y Urey. El revuelo levantado lo demuestra el hecho de que a pesar de que la fecha de ejecución del matrimonio había sido fijada para el 21 de mayo de 1951, no fueron electrocuta-

dos hasta dos años más tarde, el 12 de junio de 1953, después de una campaña de agitación que se extendió al mundo entero. Se convirtió en una especie de «Affaire Dreyffus» americano en el que dos cosas estaban en tela de juicio: la cuestión judía, de una parte, y la seguridad de los Estados Unidos y los países americanos, de otra.

Respecto al primer aspecto, no se vaciló en afirmar que se les condenaba porque eran judíos. Ahora bien, se olvidaba que el matrimonio fue denunciado por David Greenglass, hermano de la señora Rosenberg, judío, como también lo eran el juez Kauffmann, el fiscal Saypol y el abogado defensor E. Bloch.

MAS PODEROSOS QUE EL GENERAL MAC ARTHUR

Cuando el general Mac Arthur, basándose en los documentos del proceso Sorge, famoso espía soviético, cogido por los japoneses mientras ejercía un alto cargo en la Embajada alemana de Tokio y era corresponsal del «Frankfurter Zeitung», denunció a la escritora Agnes Smedley como agente de espionaje al servicio de los soviets, fue desautorizado por su propio ministro de la guerra. Este tomó públicamente partido por Smedley contra el general en jefe americano, y cuando Mac Arthur quiso atacar a los medios progresistas que «gravitaban alrededor de Smedley, fue pura y simplemente destituido.

A este respecto el general Willoughby, jefe de los Servicios de Información del general Mac Arthur, escribe en su libro «La conspiración de Shanghai»: «Cuando Sorge tuvo necesidad de ayudantes en el Japón, hizo venir gentes de todas las partes del mundo. Cuando el Kremlin quiso organizar a los trabajadores chinos, vinieron expertos británicos, americanos, franceses e hindúes; cuando fue necesario proteger a Agnes Smedley, la Prensa roja tocó a redoble, de Nueva York a Hong Kong. Pero el ejemplo más llamativo fue el de las desapariciones del tráfuga Gerhard Eisler, que primero consiguió zafarse en Shanghai y después en Nueva York. A quince años de intervalo y a 16.000 kilómetros de distancia se encontraron en seguida abogados rojos para defenderle. En los dos casos la complicidad de hombres de ley aseguró su protección.

«Podemos afirmar que el papel jugado por los propagandistas y los agentes como Smedley y Stein, así como por una banda de saboteadores, de espías y de «compañeros de viaje» y de bobos, lanzados sobre Shanghai por la Komintern, constituyó un elemento capital del desastre: sus actividades nefastas pueden considerarse como un factor decisivo de la victoria de los comunistas chinos. En cuanto a la parte jugada por los comunistas americanos, está demostrado que no fue pequeña, ni mucho menos.»

El general Mac Arthur en aquella ocasión se decidió a publicar en los Estados Unidos el informe completo del asunto Sorge, con la aprobación del Ministerio de la Guerra de Washington, que le había dado la conformidad. Pero entonces se produjo lo increíble. Los comunistas y progresista americanos, puestos en entredicho, reaccionaron con extrema violencia y las autoridades oficiales de la capital desaprobaron el informe de Mac Arthur y Willoughby.

Prácticamente, dice el general Willoughby, esta medida inexplicable tuvo por efecto inmediato impedir que llegasen a conocimiento público las pruebas documentales que poseíamos. Hecho significativo, Agnes Smedley pudo hablar por la radio y tomó como abogado a Carol Weiss King, que inició una campaña para defender su reputación... Este llegó a plantear públicamente la cuestión siguiente: «Queremos saber si el general Mac Arthur toma la responsabilidad de los informes que emanan de sus servicios. Si es así, le aconsejo que escoja un abogado en Nueva York, pues le llevaremos ante los Tribunales. En cuanto tengamos la respuesta de Mac Arthur, veremos si debemos acusar formalmente a Willoughby...»

El general Willoughby transmitió inmediatamente la respuesta siguiente: «El informe Sorge, que reproduce y comenta ciertos extractos de los archivos judiciales y otros documentos oficiales descubiertos en el Japón al principio de la ocupación, ha sido realizado bajo mi dirección. Como jefe de la Sección de Información militar de Tokio, soy responsable de su preparación y de su transmisión... Acepto por entero la responsabilidad y renuncio a toda mi inmunidad para someterme a cualquier acción judicial o de otro tipo que se desee intentar. Acogeré con gran júbilo la ocasión de mostrar al gran público los peligros de un movimiento subversivo que, protegido

por el liberalismo de nuestras instituciones, amenaza a la civilización americana.

«Conviene observar —añade Willoughby— que inmediatamente después de mi declaración, difundida por la radio, Smedley y su abogado guardaron un silencio prudente... Todas las publicaciones comunistas, revistas, periódicos, etc., del mundo entero se mostraron unánimes en defender a Agnes Smedley ante su muerte... Este perfecto sincronismo, a través de inmensas extensiones geográficas, constituye un ejemplo impresionante del trabajo de primer orden suministrado por el Estado Mayor comunista y de la coordinación perfecta entre los diferentes organismos internacionales. Las democracias tímidas y vacilantes no pueden evidentemente luchar, en el terreno de la propaganda, con un mecanismo de precisión tan mortal.»

En este caso concreto se consiguió incluso que la señora Roosevelt en persona interviniese junto al Departamento de Estado en favor de una agitadora internacional a petición de Carol Weiss King, abogada especializada en comunistas y entre cuyos defendidos figuraban comunistas tan recalcitrantes como: Earl Browder, Israel Amster, Rober Minor, Sam Carr (que formaba parte del aparato de espionaje canadiense), Harry Bridges, Jay Peters y los hermanos Eisler.

Se podrían multiplicar los ejemplos de este género tanto más cuanto que en Inglaterra la situación es idéntica. Así, cuando el sabio atómico inglés Nunn May fue acusado ante la justicia inglesa, el gran doctrinario del partido laborista Harol Laski tomó públicamente su defensa.

LAS «PROTECCIONES» DE MACLEAN Y BURGUSS

Los espías ingleses Burgess y Maclean, los famosos diplomáticos que desertaron, gozaron de extraordinarias protecciones en todo momento, hasta el punto que pudieron atravesar el «telón de acero» cuando fueron desenmascarados, y más tarde la señora Maclean pudo reunirse con su marido en Rusia. Ambos se habían conocido en un círculo marxista. Cuando la guerra, Burgess entró directamente en los servicios secretos de sabotaje y de resistencia en la Europa ocupada, aunque él tenía un puesto de dirección en Londres y no realizaba ninguna misión peligrosa. Bebedor incansable, sus indiscreciones fueron numerosas, aunque siempre hubo manera de ocultárselas. En 1941 entró en la BBC y para nadie eran un secreto sus simpatías por la extrema izquierda, lo que no le importaba al Foreign Office, al cual representaba oficialmente en la BBC. En 1946 fue nombrado para un puesto muy confidencial: secretario privado de Mac Neil, ministro de Estado. En 1948 fue trasladado a la sección de asuntos exteriores. En aquella época frecuentaba los medios homosexuales y su piso era escenario de frecuentes y ruidosas borracheras de las que se quejaban sus vecinos. Una tarde fue arrojado por la escalera por uno de sus invitados y transportado al hospital con fractura de cráneo y mandíbula. A la salida de la clínica fue a pasar la convalecencia a Irlanda, y allí fue procesado por haber causado un incidente automovilístico en estado de embriaguez. En 1950, los servicios de seguridad previnieron al ministro de Asuntos Exteriores que Burgess, entonces en vacaciones en Europa, había hablado inconsideradamente de cosas secretas de las cuales tenía conocimiento por su puesto oficial, y fue por este motivo severamente llamado al orden. Sin embargo, nada de esto pareció perjudicarlo en lo que se refiere a su carrera, y en 1950 fue nombrado secretario en la Embajada inglesa en Washington, la más importante, probablemente, de todas las Embajadas inglesas. No escondió allí sus antipatías por los Estados Unidos, continuó bebiendo y perdiendo documentos confidenciales hasta tal punto que, en 1951, el embajador pidió su llamada. Fue enviado a Londres y el Foreign Office preparaba esta vez su expulsión, pero entre medias desapareció.

Donald Duart Maclean pertenecía a una de las más ilustres familias liberales inglesas. En Cambridge, Maclean expresó abiertamente sus simpatías comunistas, lo que no le impidió hacer brillante carrera en el Foreign Office. En París se casó con una rica americana, pero la estabilidad económica no trajo, sin embargo, un hogar feliz. Maclean bebía mucho y la casa iba mal. Pasaron la guerra en Londres, y en 1944 Maclean fue nombrado para un puesto de gran responsabilidad: secretario en Washington para

la Comisión de Energía Atómica, Comisión encargada del intercambio de informaciones anglo-americanas, así que por él pasaban todos los telegramas secretos a este respecto. En 1948 fue destinado a la Embajada en El Cairo como consejero. En este lugar, donde tenía contacto con elementos sospechosos, su existencia estuvo complicada en varios desastres. En uno de ellos estuvo a punto de matar a su mujer. Dicho sea de paso, Maclean, que era homosexual, como Burgess (éste era soltero), vivía con un amigo, al que había instalado en su casa a pesar de las protestas de su mujer. Con este sujeto tuvo un escándalo tan grande en un cabaret, que fue enviado a Inglaterra, víctima, oficialmente, de «depresión nerviosa». A pesar de su incalificable conducta, fue nombrado jefe de la sección americana del Foreign Office. Este nombramiento para un puesto tan importante de un diplomático de pasado tan dudoso despertó por lo menos extrañeza y preguntas embarazosas planteadas en la Cámara de los Comunes. El primer ministro, sir Anthony Eden, respondió bastante evasivamente. Finalmente, aunque con mucho retraso, los servicios de seguridad descubrieron la existencia de comunicaciones de información del Foreign Office a los soviets. La investigación realizada recayó sobre Maclean y se decidió interrogarle, pero el mismo día en que esto debía ocurrir, Maclean, probablemente advertido, desapareció.

Burgess y Maclean han escrito varias veces a sus parientes, y se sabe con toda certeza que se encuentran en Rusia. Después de las revelaciones de Petrov, el agente ruso que se pasó a Canberra, el Foreign Office tuvo que reconocer públicamente que los dos diplomáticos habían sido largo tiempo espías soviéticos y que habían transmitido a los rusos muchas informaciones. Durante un debate donde nadie quedó contento con las explicaciones dadas, el vizconde de Astor declaró: «Debemos reconocer que por primera vez desde la primera Reina Isabel hay una quinta columna que se ha infiltrado hasta en las filas más elevadas de los funcionarios del Gobierno, de los medios científicos y de la propia Iglesia.»

LAS INFORMACIONES CONSEGUIDAS POR LOS COMUNISTAS

Gracias a sus agentes, los rusos han descubierto los secretos técnicos mejor guardados de las potencias anglosajonas, tales como la bomba atómica, el radar y los cohetes, etc. Han estado constantemente al corriente de las intenciones y de las decisiones secretas de los Gobiernos japonés, alemán y americano durante el período crucial de la segunda guerra mundial y de los años que le han seguido. Han conocido por adelantado el ataque de Pearl Harbour y la decisión de iniciar la campaña del Este. Estas dos últimas cosas por obra de su gran espía Sorge.

En las reuniones capitales de Teherán, Quebec, El Cairo y Yalta tenían sus agentes junto a Roosevelt, y no solamente conocían sus pensamientos y sus intenciones, sino que han influenciado sus decisiones políticas. Ahora bien; los acuerdos de Yalta han sido probablemente los desastres diplomáticos más catastróficos de toda la historia occidental, y, como ha dicho el mariscal Mannerheim, «los aliados llevarán ante la historia la eterna vergüenza de haber entregado gratuitamente la mitad de Europa y de Asia a los soviets».

Los dirigentes comunistas chinos y rusos han sabido en Corea, cuáles eran los límites que Mac Arthur tenía orden de no pasar. Eran tenidos al corriente de sus dispositivos militares y de las órdenes secretas incluso antes que los generales del Pentágono, y en la guerra de Indochina conocían las órdenes secretas del Estado Mayor francés antes de que llegasen a los jefes de los Cuerpos de Ejército.

Todos los tráfugas de las redes soviéticas han hecho declaraciones semejantes: redes como las suyas operan en todos los países; ellos conocen su existencia, pero nada saben de su composición ni de sus actividades, pues entre ellas existe una incomunicación absoluta. Los resultados son centralizados en Moscú, y su conjunto es verdaderamente extraordinario en lo que se refiere al material recopilado.

LA INDEFENSIÓN DEL MUNDO LIBRE Y LA TRAICIÓN DE LA IZQUIERDA PROGRESISTA

La situación, tal como se desprende de los procesos de espionaje, es la siguiente: muchos años antes, durante y después también de la segunda guerra mundial, una serie de redes clandestinas extre-

madamente importantes han operado impunemente en el Canadá, en los Estados Unidos y en Inglaterra. Estas redes han conseguido infiltrarse en el escalón superior de los principales servicios gubernamentales y han dispuesto de agentes en el interior de los laboratorios de investigación atómica, el secreto más celosamente guardado de la guerra y protegido por un servicio de seguridad excepcional.

Estas redes o, más exactamente, las que han sido descubiertas fueron desenmascaradas únicamente por la denuncia de tráfugas, tales como Guzenko, en el Canadá; Elisabeth Bentley y W. H. Chambers, en los Estados Unidos, y Petrov, en Australia, etc. Y lo más curioso de todo es que una simple denuncia en todos estos casos no bastó. A Guzenko, a pesar de los documentos que portaba como prueba de su veracidad, le costó mucho trabajo hacerse escuchar. Elisabeth Bentley y W. H. Chambers denunciaron repetidamente las redes soviéticas, sin ser escuchados. En el caso de Chambers fue necesario un proceso, que duró dos años, para desenmascarar las infiltraciones soviéticas, y por los pelos consiguió su objetivo.

Admitamos que los agentes clandestinos que conocen su asunto y que operan en un nivel superior son muy difíciles de descubrir y, sobre todo, de ser cogidos con las manos en la masa. Admitamos que los servicios anglo-sajones no son tan buenos como una hábil propaganda pretende hacérselos creer y que los servicios análogos de los viejos países europeos son probablemente superiores por la experiencia, la inteligencia y la habilidad; pero esto no quita para que los servicios americanos dispongan de enormes medios económicos como para poder minimizarlos.

Hay, pues, en esta carencia algo particularmente anormal, y una sola razón puede explicarlo: la interpenetración más o menos profunda, más o menos oculta, más o menos consciente, que une a los medios progresistas con los comunistas. Una fórmula clásica, siempre valedera, lo resume muy bien: «No hay enemigos a la izquierda.»

Y así ocurre en Francia si se juzgan las revelaciones de los grandes procesos de espionaje, e igual ocurre en todas las grandes democracias occidentales, y particularmente en los Estados Unidos. Los Servicios de Seguridad y Policía están ellos mismos contaminados y saben muy bien que el atacar a las redes comunistas es infiltrarse en un terrible avispero político, lo que les hace mostrarse excesivamente prudentes y evitar enfrentarse con la animosidad de los medios progresistas, tan influyentes en las democracias. Después de todo, los Servicios de Seguridad están a las órdenes del Gobierno, y si este último protege los medios subversivos o no se atreve a tomar las medidas de protección y de defensa que se imponen, los Servicios de Seguridad están totalmente desarmados.

Y todo esto nos lleva a la principal conclusión de esta encuesta: el peligro supremo del comunismo no está en Moscú ni en Pekín; está en la infiltración de las redes clandestinas de París, Londres y Washington; está en las afinidades secretas que les unen con los medios liberales y progresistas.

El 15 de marzo de 1956 M. Martinand Deplat, ex ministro del Interior, declaraba ante la Comisión investigadora por el llamado proceso de las huidas: «Son las organizaciones (el partido comunista y las organizaciones paracomunistas) las que constituyen una espantosa red de traición en este país, red que yo he denunciado en un discurso cuando era ministro del Interior, y ha sido, a partir de ese día, cuando he sido violentamente combatido y cuando se me ha hecho dimitir.» Y en octubre de 1957, el entonces ministro de la Guerra, el radical-socialista Morice, declaraba en un discurso: «No es posible aceptar que se prolonguen los sacrificios (del Ejército francés) si se permite la apología de la insubordinación, la apología de la traición; si se deja proseguir su acción a los que de hecho arman y sostienen el brazo de los que matan a nuestros soldados.»

En junio de 1951, hablando ante los miembros de la Legislatura de Texas, en Austin, el general Mac Arthur hizo una declaración que parece calada de la del ministro francés: «Me preocupa la seguridad de nuestra gran nación no por la eventual amenaza del exterior, sino a causa de las fuerzas insidiosas del interior, que se oponen a todas nuestras grandes tradiciones y que debilitan el tono de nuestro "American way of life".»



LA NUEVA GEOGRAFIA DE LOS PANTANOS

18 MILLONES
DE METROS CUBICOS
DE AGUA
EMBALSADA

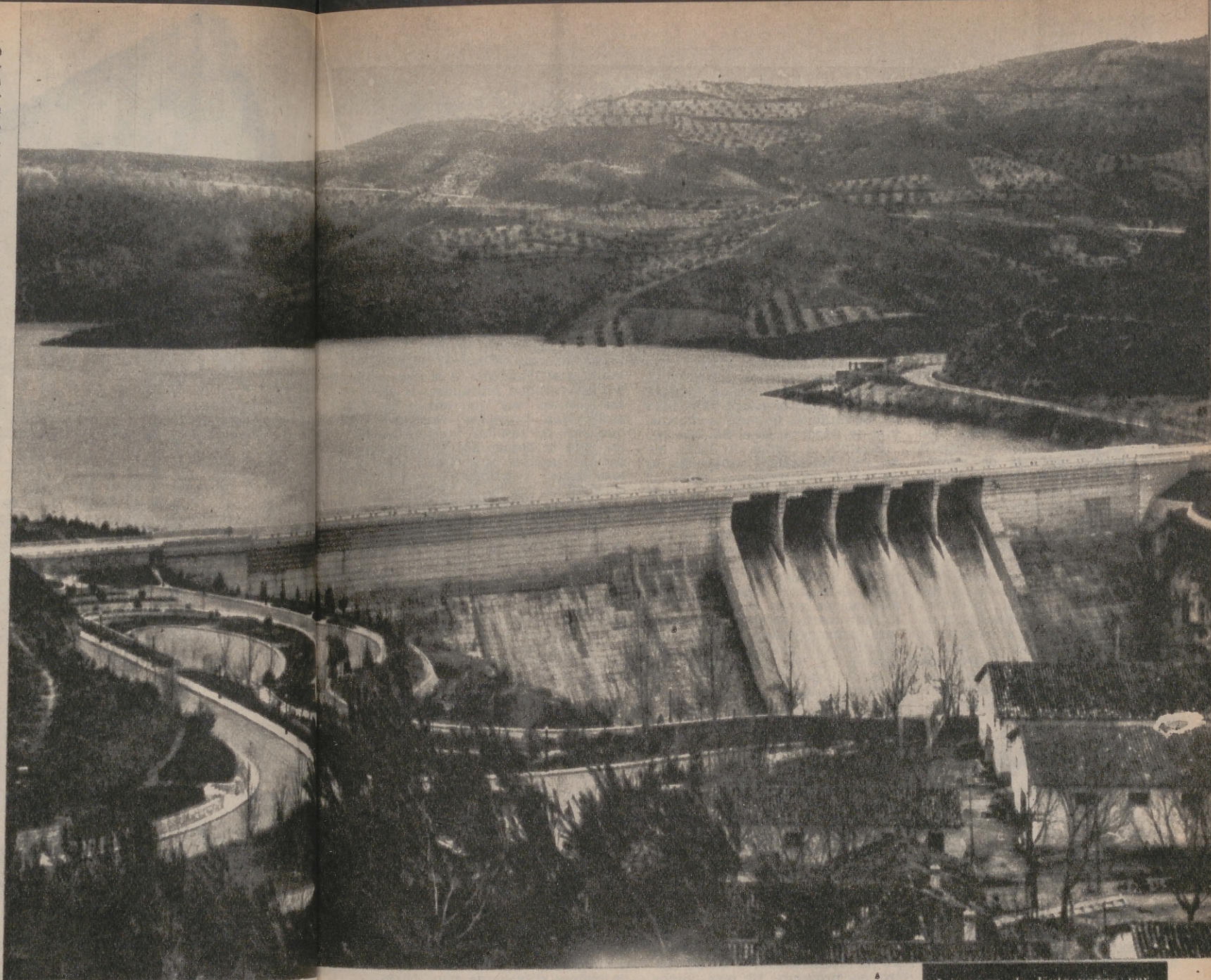
DECIR así, a bocajarro, que el agua es la primera riqueza de España no es, en modo alguno, una gratuita exageración, sino una verdad incuestionable que ha servido de base para la formulación sistemática del desarrollo adecuado de nuestra economía. El agua, en este más que reseco país, tiene

un valor incalculable y, por fortuna para nosotros, esta verdad han sabido apreciarla, con mayor o menor realismo, todas las generaciones españolas. El hecho es que España ocupa un lugar muy importante en todos los tiempos respecto al aprovechamiento de las aguas, de modo que las obras hidráulicas tienen en nuestro país un pasado glorioso, un presente extraordinariamente afanado e interesante y un porvenir cuajado de promesas.

Tampoco fue ninguna exageración aquella afirmación de un viejo político español: "España no será rica mientras los ríos desembocuen en el mar", sino una verdad como un templo que nos ha obligado con apremio a considerar la forma más acertada de poner en práctica una política hidráulica adecuada a las necesidades. Actualmente nuestros ríos aún desembocan en el mar, pero antes han ido dejando sus aguas a lo largo de una nutrida red de embalses, cuya capacidad se eleva hoy a la reconfortante cifra de 18.000 millones de metros cúbicos, que permiten una producción hidroeléctrica de casi 16.000 millones de kilovatios-hora y una su-

perficie de regadíos que asciende casi a los dos millones de hectáreas. Comparando estas cifras con sus correspondientes de hace veinticinco años, puede uno hacerse una idea de lo mucho que se ha cambiado el aspecto de España en este cuarto de siglo y de lo mucho que va a cambiar en los años inmediatos si Dios nos conserva esta bendita paz y nos afirma en los nobles empeños en que ahora andamos comprometidos los españoles.

Porque nuestra política hidráulica no se ha quedado parada ahí, en la contemplación de unas cifras satisfactorias. A los 157 embalses construidos hay que añadir otros 49 actualmente en construcción, con una capacidad de embalse de 15.000 millones de metros cúbicos. De esta forma, sin contar otros proyectos cuya realización aún no se ha iniciado, nuestros pantanos tendrán en fecha próxima una capacidad total de 33.000 millones de metros cúbicos. No ha sido fácil llegar a conseguir este potencial hidráulico, máxime teniendo en cuenta que la mayor parte de los embalses construidos lo han sido en momentos difíciles para España, en los que había que



La presa de Entrepeñas, vertiendo el caudal de agua por el aliviadero. A la izquierda, una vista del pantano de Oluena, en el río Segre.

hacer muchos números a la hora de disponer las inversiones necesarias para ello. Pero la decidida voluntad de conseguir para España unos recursos energéticos suficientes para su desarrollo industrial y unas posibilidades de regadío que aumentaran la productividad del sector agrícola ha convertido en realidad un sueño que parecía imposible.

UN NUEVO MAPA DE ESPAÑA

Así ha surgido esta maravillosa transformación geográfica de España. Hay que salir de la ciudad y asomarse a los nuevos lagos formados por el hombre a base de cerrar el paso de los ríos con barreras de hormigón, taponando valles y levantando presas que son como cuentagotas de esta nuestra primera riqueza que es el agua. Los pantanos han señalado nuevas rutas al turismo, al tiempo que constituyen una reserva de pro-

peridad y de energía. Su importancia nacional ha hecho incluso necesaria su señalización sistemática, y hay ya un mapa de los pantanos españoles, del mismo modo que existen mapas físicos y políticos de España. Nuestro flamante mapa hidroeléctrico ha sido recientemente editado por los Servicios Eléctricos del Ministerio de Obras Públicas, y constituye, por sí solo, una valiosísima aportación para el conocimiento de la España actual. Uno advierte con satisfacción cómo en nuestras escuelas, cuando se dice que España no tiene grandes lagos naturales, y se señalan con modestia los nombres de las lagunas de Ruidera o de la Janda, se añade con orgullo la nueva geografía de Entrepeñas-Buendía, Cijara, Ricobayo o Alarcón. Es una nueva geografía de urgencia: la geografía de la España eficaz.

Examinando el mapa hidroeléctrico de España, se le ocurre a uno pensar cómo sería el mapa

similar que hubiera podido hacerse hace veinticinco años. La diferencia abismal que separa ambos mapas es un buen índice de la diferencia existente entre dos realidades nacionales separadas tan sólo por un cuarto de siglo. En 1939 nuestros pantanos tenían una capacidad de 4.251 millones de metros cúbicos. En 1961, nuestra capacidad es de 18.000 millones de metros cúbicos, a la que hay que añadir otros 15.000 millones de los embalses actualmente en construcción.

Trasladando a un terreno práctico estas dos cifras, resulta que en 1939 la producción de energía hidroeléctrica fue de 2.810 millones de Kw-h. En 1960, nuestra producción hidroeléctrica ha rozado los 16.000 millones de Kw-h. Y hay más aún: para 1975 se prevé una producción de energía eléctrica de 63.000 millones de Kw-h, incluyendo en esta cifra la obtenida a través de las centrales térmicas y la de origen nuclear, esta última

condicionada al funcionamiento de las correspondientes centrales cuya construcción está ya proyectada.

Solamente el potencial energético conseguido justifica por sí mismo la enorme inversión realizada en el sector hidráulico y la cuantía de las inversiones previstas en este mismo sector para los años sucesivos. Los técnicos calculan que en los próximos quince años, para conseguir la adecuada expansión de la industria y la modernización de las actuales instalaciones, será necesaria una inversión de 341.805 millones de pesetas para incrementar la producción de energía eléctrica en sus tres orígenes: hidroeléctrico, térmico y nuclear. Actualmente, la energía hidroeléctrica representa

más del 80 por 100 del total de energía eléctrica producida en España.

NUEVE GIGANTES

Pero quizá las cifras absolutas sean poco expresivas a la hora de valorar la fecundidad creadora de nuestra política hidráulica. El hecho es que, sumando la capacidad actual de nuestros embalses y la de los pantanos actualmente en construcción —sin contar los embalses ya proyectados, pero aun no iniciados—, resulta que España ocupa el primer lugar del mundo en las cifras relativas de capacidad de embalses. Es decir, comparando dicha capacidad con el total de los recursos hidráulicos y con la extensión superficial del país.

Esto no ha sido fácil conseguirlo. Consideran los técnicos que caen anualmente sobre España unos 300.000 millones de metros cúbicos de agua, pero que, debido a nuestra configuración orográfica, solamente se produce una escorrentía de 97.000 millones de metros cúbicos. El resto es agua que se pierde, bien por filtración o porque discurre de una forma tan torrencial que resulta imposible su aprovechamiento. El hecho es que los españoles solamente podemos disponer de esos 97.000 millones de metros cúbicos de agua para nuestros planes hidráulicos, aunque también es cierto que los técnicos consideran que esta cantidad no es insuficiente para una población española de 30 millones de habitantes.

El problema consiste, pues, en procurar el embalse de esta escorrentía, lo que tampoco resulta excesivamente fácil teniendo en cuenta el gran desequilibrio existente en los recursos hidráulicos de las distintas regiones. Por ejemplo, el Norte dispone del 44 por 100 de los recursos hidráulicos de España, mientras que la cuenca del Segura solamente dispone del 0,9 por 100, y además con muy poca escorrentía. Este desequilibrio es fundamental y ha tenido que ser considerado a la hora de estructurar los planes de aprovechamiento.

Pese a todo ello, el mapa hidroeléctrico de España nos presenta un nuevo aspecto de la Patria, una geografía renovada y, por desgracia, no excesivamente conocida por todos los españoles. Hay gigantes en la relación de nuestros embalses, que figuran en cabeza entre las más importantes presas del mundo. Son nuestros nueve pantanos que exceden de 500 millones de metros cúbicos, y que solamente ellos totalizan una capacidad de embalse de 8.793 millones de metros cúbicos. Son los pantanos del Ebro; de Alarcón, sobre el río Júcar; de Cenajo, en el Segura; de Tranco de Beas, en el Guadalquivir; los de Cijara y Orellana, sobre el Guadiana; Entrepeñas-Buendía, en el Tajo, y Ricobayo, sobre el Esla.

Pero el lector preferirá un recorrido sistemático por la geografía española, por nuestra singular y original ruta de los pantanos.

EN EL EBRO, MEQUINENZA

Comencemos por el Norte. El plan de aprovechamiento de aguas en esta región comprende 31 embalses construidos y otros cinco

en construcción, aunque algunos de ellos tienen escasa capacidad de embalse y no han sido tomados en cuenta al reseñar el número total de nuestros pantanos. Esto mismo ha ocurrido en otras cuencas. En el Norte se trata más bien de embalses pequeños: el más importante de los construidos es el de Grandas de Salime, sobre el río Navia, con una capacidad de 265 millones de metros cúbicos. Le siguen en importancia los de San Esteban, en el Sil; Los Peares, en el Miño; Eume, en el río del mismo nombre; Prada, sobre el río Bibey, y Doiras, sobre el Navia. En construcción se encuentran pantanos mucho más importantes que los actualmente construidos, como los de Belesar, sobre el Miño, con una capacidad de 645 millones de metros cúbicos, y el de Bárcena, en el Sil, con 341.

Sigamos la cuenca del Ebro, cuya red hidráulica comprende 53 embalses construidos y otros 15 en construcción. Hay ya aquí nombres de fama internacional, como el pantano del Ebro, con capacidad de 540 millones de metros cúbicos; el de Yesa, sobre el río Aragón, con 470 millones de metros cúbicos; el de Canelles, sobre el Noguera Ribagorzana. En esta cuenca se ha desplegado una extraordinaria actividad constructora, principalmente en el aprovechamiento de los recursos hidráulicos de los ríos Segre, Cinca, Noguera Ribagorzana y Noguera Pallaresa. Ejemplar ha sido en este aspecto la actividad desarrollada por el Instituto Nacional de Industria, a través de la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana (ENHR), para el aprovechamiento integral de la cuenca del Noguera Ribagorzana, con un total de seis embalses escalonados.

Pero en la cuenca del Ebro quedan aún por terminar las obras del pantano de Mequinenza, sobre el río Ebro, que tendrá una capacidad de embalses de 1.530 millones de metros cúbicos.

Son mucho menos importantes los embalses del Pirineo oriental, donde hay cinco construidos, cuatro en construcción y otros cuatro en proyecto. El más importante de todos es el de Susqueda, sobre el río Ter, con una capacidad de 215 millones de metros cúbicos, seguido del pantano de Sau, en el mismo río, con capacidad de 177 millones de metros cúbicos, ambos en período de construcción.

En Levante hay 28 pantanos construidos, nueve en construcción y seis en proyecto, algunos de ellos de escasa importancia y capacidad. No obstante, nos encontramos aquí con uno de los colosos españoles—el pantano de Alarcón—, sobre el río Júcar, que embalsa 1.112 millones de metros cúbicos de agua, siguiéndole en importancia el pantano del Generalísimo, en el Turia, con una capacidad de 228 millones de metros cúbicos. Hay también en construcción otros dos embalses muy importantes, como el de Contreiras, sobre el río Cabriel, y el de Tous, en el Júcar. La capacidad de los mismos será, respectivamente, de 888 y 412 millones de metros cúbicos.

En la cuenca del Segura, con 11 embalses construidos y otro en construcción, nos encontramos

con el pantano de Cenajo, que rebasa los 500 millones de metros cúbicos de capacidad. Es igualmente importante el embalse de Fuensanta, sobre el Segura, cuya capacidad es de 228 millones de metros cúbicos.

En el sur de España son importantes los embalses de Guadarranque, en el río del mismo nombre, y el del Conde de Guadalhorce, en el río Turón, cuya capacidad es de 100 y 86 millones de metros cúbicos, respectivamente.

ALCÁNTARA: SERA EL MAYOR PANTANO DE EUROPA

Vayamos ahora por el Guadalquivir y el Guadiana. A la esplendorosa realidad hidráulica de estas cuencas hay que añadir los ambiciosos proyectos existentes, que han de resultar fundamentales para el desarrollo de los planes de regadío proyectados para esta zona. Veinticinco pantanos construidos hay en el Guadalquivir, cuatro en construcción y 15 en proyecto. Entre los primeros resalta el embalse de Tranco de Beas, con una capacidad de 500 millones de metros cúbicos. Le siguen en importancia los pantanos de Jándula, Guadalmena y Benibézar, sobre los ríos del mismo nombre; El Pintado, en el río Viar; Bornos, sobre el Guadalete; Breña, en el Guadiato; Guadalen, Rumbalar, Bermejales y otros, todos ellos de capacidad media que oscila entre los 100 y los 342 millones de metros cúbicos.

En período de construcción se encuentran algunos embalses importantes, como el de Los Hurones, en el río Majaceite, que tendrá una capacidad de 180 millones de metros cúbicos; Puente Nuevo, sobre el Guadiato; Las Guarrizas y Descuernavacas.

Igualmente está proyectado en esta cuenca el gran pantano de Iznajar, sobre el río Genil, cuya capacidad de embalse será de 1.107 millones de metros cúbicos.

En la cuenca del Guadiana están los pantanos de Cijara y Orellana, cuya capacidad es, respectivamente, de 1.670 y 800 millones de metros cúbicos de agua. Otros embalses muy importantes, actualmente en construcción son los de Zújar y García de Sola, este último sobre el Guadiana, con capacidades de 723 y 530 millones de metros cúbicos, respectivamente. El total de pantanos construidos en esta cuenca es de 11 y hay cuatro en construcción y otros tres en proyecto.

Sobre el río Tajo está proyectada la construcción del mayor embalse de España, que tendrá una capacidad de 3.500 millones de metros cúbicos y superará, en su día, al pantano de Entrepeñas-Buendía, sobre el mismo río, que hoy ostenta la primacía. Se trata del pantano de Alcántara, en la provincia de Cáceres, cerca ya de la frontera portuguesa.

Pero vayamos por partes. El total de embalses construidos en la cuenca del Tajo es de 33, a los que hay que sumar otros tres actualmente en construcción y 10 en proyecto. Saltan a la vista en primer lugar los pantanos de Entrepeñas y Buendía, que suelen ser considerados como un solo embalse debido a su sistema de comunicación. Entre los dos tienen una



El pantano de Mansilla muestra la teoría de su armazón junto a las nieves de la montaña

capacidad de 2.462 millones de metros cúbicos y vienen a ser un hermoso mar interior de Castilla, cuyas posibilidades deportivas están siendo progresivamente utilizadas por los madrileños. Hay también entre los embalses construidos en esta cuenca otros importantes, no sólo por su capacidad —que viene a ser de tipo medio—, sino por el papel que desempeñan en el abastecimiento de aguas. Destacan a este respecto los embalses del cinturón de Madrid, que aseguran el abastecimiento de la capital.

Hay en esta cuenca grandes pantanos proyectados, como el de Alcántara, ya citado, o los de Matallana, en el Jarama, y Pozo de los Ramos, sobre el río Sorbe, rebasando ambos los 100 millones de metros cúbicos de capacidad.

Nuestro recorrido por la ruta de los pantanos finaliza en la cuenca del Duero, sobre la que hay 17 embalses construidos, tres en construcción y 10 en proyecto. El principal de todos ellos es el de Ricobayo, sobre el río Esla, en la provincia de Zamora. Tiene una capacidad de 1.200 millones de metros cúbicos. Son también importantes los embalses de Barrios de Luna, en el río Luna, y Cuerda del Pozo, sobre el Duero, con capacidad de 308 y 176 millones de metros cúbicos. En construcción están los embalses de Aguilar de Campoo, en el río Pisuerga, y Cer-

nadilla, en el Tera, entre los más importantes, así como el de Santa Teresa, sobre el Tormes, que permitirá el embalse de 496 millones de metros cúbicos de agua.

LA OBRA CONTINUA EN MARCHA

Este es el panorama que ofrece nuestra realidad hidráulica. Como señalábamos al principio de este reportaje, se trata de un imperativo inexcusable que nos ha obligado a aprovechar al máximo nuestros recursos. En los últimos veinticinco años, la acción del Estado se ha intensificado notablemente para aumentar nuestras disponibilidades energéticas y elevar, mediante los regadíos, la productividad del sector agrícola. Pero si quisiéramos descubrir los orígenes de nuestra política hidráulica habría que remontarse al año 1902, en el que se estructuró el primer Plan Nacional de Obras Hidráulicas, aunque en realidad el plan, en el que se habían puesto grandes esperanzas, quedó reducido a un catálogo de canales y pantanos.

Posteriormente, en 1933, don Mariano Lorenzo Pardo presentó al Gobierno otro Plan Nacional de Obras Hidráulicas, más ambicioso que el anterior, que contenía ya un detallado estudio de posibilidades y disponibilidades. Lamentablemente, sometido a los embates

de la información pública, el plan no llegó a aprobarse oficialmente, debido a la oposición de algunas regiones y a la falta de sistematización política que caracterizó a las obras emprendidas por la República.

Fue en 1939 cuando fue redactado por el Nuevo Estado el Plan General de Obras Públicas del señor Peña Boeuf, y desde entonces hasta el momento presente no ha cesado la actividad en la prosecución de grandes obras hidráulicas, cuya esplendorosa realidad queda reflejada en el mapa hidroeléctrico de España. Las posibilidades que ahora se abren para nuestro país en el campo de la energía y de los regadíos son verdaderamente fabulosas y permiten la confianza en un mañana más próspero. Por otra parte, esta actividad ha merecido ya el espaldarazo de la confianza internacional, como pudo demostrarse el año pasado, cuando Madrid sirvió de sede para el IV Congreso Internacional de Riegos y Drenajes. Entonces se reconoció internacionalmente la trascendencia de la obra realizada en España y fueron pronunciadas las palabras más elogiosas para nuestra política hidráulica.

Ahora el empuje no ha cesado y la obra continúa en marcha: se trata de la prosperidad del pueblo español.

EL ESPINAR, PAZ Y AIRE PURO

FERIAS Y FIESTAS ENTRE LAS DOS CASTILLAS

UN PUEBLO PARA EL MAÑANA



DESDE que se puso de moda eso de veranear y desde que el verano se ha convertido en una demagogia del descanso, la Sierra empezó a hacerle la competencia a la playa. No todos los pulmones ni todas las edades aguantan impunemente el aire húmedo, el agua salada o la lluvia incesante. Ni, claro, tampoco lo suelen aguantar todos los presupuestos.

Para estos casos, y para otros muchos, venía mejor la Sierra. A escasos kilómetros de Madrid, un hotelito provisional o media casa realquilada a cualquier vecino del pueblo serrano podía solucionar el rito social del veraneo, los tres meses en que Madrid quema sobre el asfalto y bajo un cielo inmóvil y las vacaciones de los niños. De entonces a esta parte, el Guadarrama, además de servir de fondo velazqueño a una perspectiva más ancha de la capital de España, se ha convertido en un inmenso co-

redor de aire puro, de aire pasado por pinares, por tomillo y por romero. Una especie de desmedido sanatorio al aire libre con ventajas terapéuticas de todo tipo. El sistema nervioso, el cansancio, los niños, la mujer, todo tiene una solución veraniega al lado de la Sierra, mientras uno se queda en Madrid, donde, a pesar de todo, nadie ha conseguido hasta ahora demostrar que no sea el sitio ideal del veraneo.

Todo esto está muy bien, y si por alguien hay que sentirlo es precisamente por los poetas, quienes, a partir de Antonio Machado, habían hecho del Guadarrama un a modo de Olimpo de la tristeza azul y la melancolía:

«Camino del Guadarrama
tengo esta pena que tengo...»

Desde que a la gente le dio por irse a la Sierra, la pena del Gua-

darrama está aliviada de risas de niños, de gritos, de sonrisas de muchachas en pantalones, de tocadiscos y de bandas municipales. Lo que no deja tampoco de tener su poesía.

AL LADO DEL SILENCIO

Ahora mismo, mientras escribo en una fonda muy al gusto viajero de Azorín, El Espinar, a espaldas del Guadarrama, está encendiendo la traca gorda de sus fiestas. Unas fiestas grandes que se ponen ahora en septiembre, al declive del veraneo, como un epílogo solemne a la diaria fiesta que es la vida de estos pueblos serranos durante los tres meses largos del estío. Estos pueblos que se hinchan desmesuradamente en julio, agosto y septiembre, que crecen, que ahora cosechan alegría y vida para los meses largos y solos que esperan hasta otro año.

La traza herreriana de la iglesia y la pantalla del cine al aire libre del Guadarrama dan una imagen real de El Espinar en estos días de fiestas

El Espinar, que normalmente tiene 3.200 habitantes incluidos en el censo municipal, anda ahora por los 11 ó 12.000. No lo sé exactamente. Está todo abarrotado: casas particulares, fondas, restaurantes y hoteles. Las chicas van y vienen, pasean por las carreteras de los alrededores, llenan la plaza, ocupan las terrazas y bailan al ritmo de un picú, porque la banda municipal ignora todavía a Paul Anka.

Los chiquillos corretean por las calles, juegan en el Pinarejo e invaden las carreteras. Al lado, bajo esta noche incipiente, cae el ancho silencio del campo.

Pues bien, al lado de este silencio que viene de la Sierra y de los pinos como un viento al-

deano, El Espinar está viviendo esta hora máxima de su resurgir partiendo precisamente de sus prerrogativas más viejas. Porque el viento puro lleva ahí desde no sé cuántos siglos, lo mismo que el agua, la Sierra y el tempero. Con todo esto, El Espinar no ha dejado de ser, hasta hace muy pocos años, un pueblo más, con su capítulo de historia heroica y pequeña, como cualquier pueblo, con su iglesia, su plaza y su ermita del Cristo.

Para este rumbo nuevo ha hecho falta estar a más de la mitad del siglo XX y que la gente se diese cuenta de que era necesaria la conquista del calor y el cansancio, como la de tantas cosas. A partir de aquí, El Espinar empieza a dibujarse con un punto rojo, muy significativo, en el mapa veraniego de España. Y a diferencia de antes, en que el verano y el otoño se vivían en función del invierno, del campo y la cosecha, ahora se vive todo en función del verano y los veraneantes. Casi espontáneamente, el pueblo se ha puesto a la altura de las exigencias, porque estos segovianos no tienen un pelo de tontos y se han dado cuenta de que las inversiones municipales destinadas a hacer más grato el capítulo de las comodidades a los millares de veraneantes que cada año llegan, en cantidades progresivas, son enormemente rentables.

EL VERANEANTE TIENE RAZON

Las autoridades de El Espinar se dieron cuenta muy pronto de que en esto del verano, lo mismo que en cualquier otro negocio, el cliente siempre tiene razón. Hay que darle lo que pida. Desde luego, no se anduvieron con cicaterías, y volcaron en la tarea todas las disponibilidades, que no son pocas, del Municipio. Hacía falta una ordenación urbana del pueblo más puesta al día, porque el veraneante venía, por lo común, de la capital, y se acometió con el mejor éxito. Hoy todas las calles de El Espinar están debidamente pavimentadas.

Se imponía también la construcción de grupos residenciales y de colonias veraniegas, y ahí están. Como el verano necesita agua, agua abundante, constante, El Espinar tendió una red de abastecimientos, de alcantarillado, de bocas de riego, que han eliminado con creces el angustioso problema que su escasez suele plantear en muchos sitios y que dan al traste con las mejores condiciones de cualquier otro tipo, como ocurre en varios pueblos de la Sierra: Los Molinos, Guadarrama y Collado Mediano.

El Espinar es quizá el único pueblo de la Sierra donde en cualquier calle se dispone de las suficientes bocas de riego para que dos o tres veces al día, o las que sean necesarias, la manga se encargue de regalar el agua, dejando las calles limpias, con el asfalto brillante y moteado de sol. De casa en casa, este agua viaja por la red distribuidora, acabando con el tópico que hace del verano una serie de incomodidades.

Pero el problema fundamental que se les planteó a las gentes de El Espinar cuando quisieron convertirlo en una colonia veraniega,

por encima de todo lo que llevamos dicho, fue quizá el de las comunicaciones. Los accesos a cualquier pueblo de la Sierra no eran entonces abundantes ni fáciles. Sin embargo, San Rafael y El Espinar lo solucionaron sin darse cuenta, recabando como pudieron los apeaderos necesarios en la línea de ferrocarril para que los veraneantes encontraran el máximo de facilidades. Lo demás lo hicieron la carretera y un servicio suficiente de autocares.

Y si queda algo por hacer en esto de las comunicaciones, ahí está el proyecto del túnel carretero del puerto de los Leones de Castilla, que supondrá en su día para El Espinar una nueva etapa de resurgimiento de alcance incalculable. Para todo esto el Ayuntamiento de El Espinar está ya preparando una serie de proyectos, de planes, de medidas que respondan en su día perfectamente a esta nueva etapa en su historia veraniega. Pero los proyectos, que en los segovianos, y más concretamente en los espinariegos, son necesariamente realidad, van a tener un capítulo aparte.

LA RENTA DEL PINAR

En principio, lo que ha hecho posible esta soberbia evolución espinariega ha sido su incalculable riqueza forestal. He aquí un pueblo que puede demostrar con números en la mano hasta dónde es rentable una superficie sabiamente sembrada de arbolado.

Las arcas del Municipio se nutren casi exclusivamente de lo que dan anualmente estos pinares, que rodean y asedian el pueblo por los cuatro puntos cardinales. Pinos, pinos y más pinos, el horizonte tiene aquí un verde constante, rico y comercial. La resina que chorra de la herida sangrante abierta en el tronco de los pinos y que los potes se encargan de recoger, los metros cúbicos de madera extraídos anualmente del pinar, los pinos que caen y los pinos que crecen, en un incesante trasiego de plantas, han hecho de El Espinar acaso el Municipio más rico de toda la provincia de Segovia.

Prescindo de cifras porque en este caso no dirían casi nada. Los logros, en todos los sentidos, que han puesto en marcha la realidad que es hoy este pueblo segoviano tienen su mejor explicación en la acertada política de los hombres que rigen este despliegue y hablan mucho más claro que los números. Hace algunos años nadie lo hubiera sospechado. Porque hasta entonces El Espinar era un pueblo tranquilo, un poco a trasmano, donde la gente vivía y moría sin más preocupaciones. De vez en cuando, algún erudito se enteraba de que la iglesia había sido construida por Juan de Herrera y que el retablo era de Claudio Coello, y cogía y se daba una vuelta para curiosear un poco por allí.

Pero la paz vieja del pueblo cuando no era nada más que eso, su castellanía antigua, su paisaje y su silencio, hay que tocarlos más despacio. Hay que tener cuidado de que todo eso, lo que es de abolengo, tradición y solera, no desaparezca bajo las nuevas formas, sino que siga en pie, dando la mano al porvenir. Y el porvenir en El Espinar tiene encima la

profecía cercana del conde de Vallediano, que una vez, no hace mucho, ante los excepcionales recursos del Municipio y las estupendas posibilidades naturales del lugar, afirmó que «El Espinar estaba abocado a ser población flotante de más de 50.000 habitantes».

Yo, mientras escribo aquí, al lado de la noche y de la plaza, con la sombra de los pinos como un cielo artificial suspendido sobre el pueblo, pienso que sí, que el conde de Vallediano tenía razón, y que a lo mejor para el año que viene, o el otro, o quién sabe, El Espinar va a multiplicar su capacidad de sugestión al ritmo de los nuevos veraneantes.


DESDE LA PLAZA A CEBREROS

He llegado no sé por qué ni a qué. Tenía ganas de salir en busca de un cielo abierto y de un silencio sin mixtificaciones. El verano, a pesar de lo que se piense en contra, ahonda en uno las ganas de soledad. Ahora mismo, desde mi fonda azoriniana, podría bajar hasta la plaza, donde estalla la música, donde el verano tiene el multiforme color sonoro de una juventud hirviente. Podría hablar con todo el mundo, con el que viene y con el que está aquí desde siempre, el que ha visto cambiar la moneda antigua de un pueblo de silencio por la nueva de un pueblo de la alegría.

Sin embargo, prefiero quedarme. Quiero que el latido de El Espinar, este latido que llega y se propaga por encima del pino, del tomillo y la piedra, me siga llegando en calma. Desde mi ventana, El Espinar es una acuarela de absoluta belleza en este atardecer largo, tranquilo y cotidiano. La fonda y esta ventana, asomada a una calle cualquiera del pueblo, me establecen la frontera divisoria entre la soledad y el mundo. Un poco más abajo, la plaza se llena de voces, de tertulias, de quioscos y de pregones. Con todo esto, la plaza sigue aún llamándose tranquilidad. Porque desde esta plaza hasta Cebberos, pasando por la Corredera, transcurre un hermoso laberinto de paz.

Es la paz necesaria que brota de todo lo que es de piedra y está basado en ella. El Espinar está cercado por una muralla natural de piedra blanca, defendido así del tiempo y de las veleidades. Todo lo importante en El Espinar está hecho de piedra. Ahí está la iglesia, uno de los ejemplares más puros del estilo herreriano, que fray Antonio de Villacastín, el fraile jerónimo que sirvió a Juan de Herrera de aparejador en la construcción del Monasterio de El Escorial, trazó siguiendo las líneas más clásicas del maestro.

Desde la Cruz de Santa Luteria, con el pueblo de pantalla al fondo, hasta el cerro del Caloco, al que El Espinar sirve de impresionante vestíbulo, a un pie de la Vastilla más vieja, y donde la ermita es una hermosa oración pronunciada en piedra, pasando por las casonas viejas y solariegas que un día construyeran los magnates castellanos, durante la monarquía de Enrique IV y de los Reyes Católicos, la historia y el prestigio de este pueblo segoviano está recopilada en piedra, piedra blanca, serrana y duradera.



HISTORIA INTIMA DE EL ESPINAR

No creo que en cualquier otro sitio el atardecer tenga esta belleza casi cósmica que, en esta misma hora, pone un horizonte circular en torno a El Espinar. La tierra, el árbol y la piedra descansan, como cualquier ser vivo, bajo la luz ancha de esta noche incipiente.

Es la mejor hora para que, frente a todo esto, junto al aire de modernidad que nos llega desde la plaza, recordemos un poco la vida íntima que fluye desde siglos por estos rincones olvidados del pueblo. Se ha dicho que en El Espinar lo ha hecho todo el clima. Pero yo creo que aquí los hombres son parte muy interesada de la tierra, del clima, de todo lo que ha contribuido a tender este arco de tradición limpia desde la Carta Puebla fundacional de la vi-

lla como municipio independiente, allá por el año 1297, hasta estos días de septiembre, año de 1961, en que junto al refajo multicolor de las espinariegas se ven las camisas, los mambos y el niqui de los veraneantes.

Por entonces la jurisdicción municipal alcanzaba a lo que hoy son términos de Peguerinos, parte de Santa María de la Alameda, e incluso Robledo de Chavela. Se trataba de un extenso bosque de espinos adonde la abundancia de caza mayor, la benignidad del clima y la belleza del paisaje había atraído la afición cazadora del Impotente. Enrique IV construyó su palacio en lo que hoy son los Corrales de Concejo. Tras la Corte del Monarca castellano vinieron servidores de alta alcurnia, apropiándose de los terrenos y sentando sus reales después de construirse sus casonas.

De aquí le viene a El Espinar

El Espinar, gracias a sus pinas en las espaldas del Guadarrama, es una estación típica para respirar el aire puro

este aire viejo, hondo y solariego, que flota todavía sobre muchos de estos edificios en pie y sobre los que desaparecieron, poniendo el contrapunto de su sosiego frente a los últimos chalets.

Sobre el solar espinariego, encuadrado en los límites que se cierran desde el Caloco al Alto de los Leones, por un lado, y del Minguete a Valtravieso, por otro, se han alzado antiguos palacios con escudos heráldicos, casonas solariegas, conventos, ermitas, rincones y plazas, parques y avenidas, todo lo que hoy es recuerdo y lo que hoy es realidad.

Jesús MORA
(Enviado especial)

(Fotos Gabriel.)

UN RECUERDO DE ESPAÑA

LOS TURISTAS VIENEN Y SE VAN, PERO SE LLEVAN ALGO NUESTRO

¿QUE COMPRAN AQUI LOS EXTRANJEROS?



EN marzo llega a España el primer turista. Acude puntual a la cita con la misma precisión que la primavera asoma su cara sonrosada y tierna tras la hoja del calendario del 21 de marzo. Llega —el turista, no la primavera— con los bolsillos de la americana repletos de folletos de propaganda de nuestro país —«Sol de España», «Costa del Sol», «Vacaciones maravillosas»— y una curiosa interrogación sobre la verdad de las corridas de toros, la pandereta, las guitarras, las gitanas y el canto jondo.

Por lo general, al sesenta por ciento los toros una vez vistos se les olvidan. No gustan. Eso sí: su paso por la plaza quedará para siempre recogido en una película de 16 milímetros y en el «souve-

nir» de una banderilla manchada con sangre de toro.

Después el turista descubre el mundo de los «tablaos», de la caña de manzanilla y del revuelo de las faldas de volantes. Se le dice que las gitanas de verdad no enseñan las piernas cuando danzan y a partir de ese momento observa minuciosamente los giros de las bailarinas y trata de descubrir hasta qué punto llega la gitanería de una gitana por los centímetros de piernas que descubre en su danza.

Luego el turista contempla curioso nuestras ciudades. Ve escaparates, comprueba precios y calidades y adquiere aquello que le resulta barato con relación a su país o que es sustancialmente típico.

Pero, ¿qué compra? ¿Qué contienen esos voluminosos paquetes con los que abarrota sus equipajes? ¿Qué se llevan de España a sus países los muchos americanos, franceses, italianos, alemanes y portugueses que nos visitan?

La curiosidad, pues —la tan tremenda y hablada curiosidad femenina—, ha sido el motivo de esta información. Y por esta vez hay que encontrarla justificada, porque lo que hemos descubierto resulta sencillamente interesante.

LOS AMERICANOS

Empecemos por hablar de los americanos. Americanos del Norte. Son los turistas más asiduos. Componen el contingente mayor de extranjeros que arriba a nues-

tras costas. En contra de lo que algunos creen, el americano es correcto, bueno, educado. Le duele molestar. Es tremendamente agradecido a cualquier atención, y cuando regresa a su país escribe para dar las gracias a quienes le atendieron. Son muchos los comerciantes que reciben esta misiva, pequeño homenaje a la amabilidad del vendedor español.

No regatean jamás. Todo lo encuentran más barato, y aseguran que en ninguna otra parte del mundo hay la amabilidad y el servicio del comercio español.

Sus compras preferidas son los colgantes de oro. Oro de cuarenta quilates para las pulseras femeninas. Colgantes con motivos españoles: un disco con la silueta de

una gitana, una cabecita de oro... O la montera de un torero.

Después se dedican a las mantelerías bordadas a mano. La cuidada labor de la artesanía española. Trabajos de Toledo y de Lagartera, y ¡oh sorpresa!, buscan las llamadas mantelerías americanas para regalar a los amigos que esperan su regreso.

Guantes: Los pares de guantes que consumen los norteamericanos es realmente extraordinario. Buscan los de calidad, los de marca, nunca los baratos y de confección mecánica. El motivo es muy fácil: estos mismos guantes en Nueva York valen infinitamente más. Aprovechan el viaje a España para formar un «stock».

El puesto número cuatro en la lista de compras de los U. S. A.

Un recuerdo del viaje para soñar España hasta el próximo verano. Y hasta las calles se vuelven tiendas

lo ocupa la perfumería española. Y de ella, el jabón. Sobre todo uno que se enfunda en papel blanco de seda y se cubre con otro fuerte color rojo en el que está dibujada una ballarina.

¿Por qué el jabón? Bueno, lo que podríamos llamar truco publicitario está en la fama de cutis perfecto que tiene en el mundo la mujer española. El razonamiento es sencillo. Esa piel fina se logra gracias al jabón de tocador que empleo. ¿Y qué contiene ese jabón? Pues aceite de oliva. Decididamente, el argumento no falla y el jabón español constituye uno



El "typical spanish" sigue en cabeza de las preferencias turísticas, pero tampoco hay que olvidar los trabajos de artesanía

de los regalos más preciados en el universo.

SANCHO Y DON QUIJOTE

Colgantes, mantelerías, guantes, jabón y, por último, cinturones y bolsos de cuero. De buena piel, trabajada amorosamente. Quedan los libros. Aunque no entiendan el idioma, agotan las ediciones de «Platero y yo» y el «Quijote». También la figura austera del Hidalgo Caballero, tallada en madera, o la panzada de Don Sancho — como la llaman— van a parar al fondo de sus baulones para decorar más tarde la repisa de una chimenea, una estantería o una vitrina. Junto a ellas, ceniceros, tortugas doradas y negras típicas del trabajo de Toledo.

Cuidan mucho los regalos que ofrecerán por Navidad a sus servidores. Para sus criadas negras suelen elegir grandes collares de perlas blancas o cuentas de color, colgantes de plata o pulseras. Cosas siempre de buen gusto y costosas. No salen del paso con cualquier objeto barato o feo.

UNA FUENTE

Sucedió que había una fuente en la decoración de una tienda de antigüedades. Azulejos de Toledo para el estanque y un pucherete de barro sobre el que se derramaba el agua de un surtidor.

La fuente, colocada en el centro del «hall», le daba cierto aire de patio español. De aquella fuente se encapricharon muchos norteamericanos, sobre todo tejanos, y hubo que venderla y embalarla cuidadosamente para su transporte hasta las lejanas tierras de Tejas. La operación se repitió tres y cuatro veces, y hubiera continuado indefinidamente si aquella tienda no hubiera decidido cambiar de decoración. Otra vez fue también un americano quien se interesó por una peluca de viejo estilo adornada con un pájaro de plumas que un maniquí lucía en un escaparte. ¿Para qué la quería?

NO SE SUPO NUNCA

Este turista americano, que podríamos llamar A, porque el B lo componen los que están afincados en nuestra capital, los que viven en ella durante todo el año, suelen ser por lo general matrimonios. Vienen aislados, nunca en grupos, y no dejan que se les lleve de un lado a otro. Prefieren elegir ellos mismos sus lugares de compras, sitios que ya conocen por referencia y que les ofrecen garantía.

Ella es quien compra. El acepta todo lo que ella dice. Se limita a asentir: «Sí, my darling». «Lo que tú digas, darling». No critica precios ni corta libertades. Si se impacienta demasiado, se le lleva a una cafetería donde tomar tranquilamente una coca-cola, o se le habla del paisaje que se contempla desde las ventanas y se le dice que desde allí se sacan fotografías maravillosas. El tiempo transcurre con más rapidez y mientras ella, sin estorbos, acaba de realizar sus compras.

GRUPO B

Este grupo, como hemos dicho, está compuesto por los americanos residentes en España. Sus compras no son las mismas que las de sus compatriotas dedicados sólo al turismo.

El grupo B elige las tapicerías para decorar sus hogares, los en-

cajes para vestidos, las colchas de Lorca para cubrir las camas, las lámparas de pie de alabastro, las mantillas (goyescas y pico) incluso ¡cafeteras exprés!

Otro capítulo importante es la ropa infantil. Los niños se visten de arriba abajo al gusto español y las mamás quedan tan encantadas que, cuando se marchan de España, dejan sus pedidos hechos. Los vestiditos para niñas de tiras bordadas y nidos de abeja, los increíblemente cortos pantalones de niños —made in Spain— viajan así hasta las ciudades lejanas de las Américas.

LOS FRANCESES

Vienen en junio y se marchan en agosto. Acuden en grupos y al frente de una agencia de viajes. Su primera y casi exclusiva visita es a las tiendas o secciones de ropa confeccionada. La familia entera se viste. Resulta económico en comparación con su país. No eligen prendas demasiado costosas, a excepción de las de ante y piel que les entusiasman. Buscan un término medio. Compran mucho, pero no selecto y adoran los saldos y las ventas de ocasión. Les encantan los pañuelos de cabeza y el trabajo típico de la artesanía española. Pero no la buena artesanía, sino la imitación, por ejemplo, del trabajo de Toledo. Lo llevan generalmente como objeto de regalo para los amigos.

Aquí, él y ella intervienen en la compra. Son agradables, no regatean jamás; pero él se fija en los precios y no deja a la mujer demasiadas iniciativas costosas.

Una vez en una revista francesa se decía que la mujer española en París pasaba indiferente ante los perfumes, las telas y los encajes para dirigirse locamente hacia la sección de cacerolas. Cacerolas de todas las formas, colores y tamaños. Pues bien, aquí la parisienne —reina de la moda del mundo— se detiene entusiasmada ante la moda del mundo— se detiene entusiasmada ante la moda confeccionada española.

PORTUGUESES

El portugués es un turista asiduo. Viene a visitarnos durante todo el año y se encuentra muy satisfecho en nuestro país. Le encanta no necesitar intérprete y hace todo lo posible para que se le entienda. Compra en primer lugar perfumería, mucha perfumería española y jabón, ¡claro está!, ropa confeccionada y juguetes.

Es algo desconfiado, intenta regatear y le cuesta decidir una compra porque teme equivocarse.

El y ella opinan y discuten la adquisición de un objeto y se fijan mucho en su precio.

El portugués no compra nunca un objeto de oro. El preciado metal les resulta en su país mucho más barato. Y ya se cuidan ellos de decirlo siempre. Tampoco buscan mantelerías. Portugal tiene una bella y primorosa tradición de labores de aguja ni naturalmente café.

INGLESES

El turista inglés está también dividido en dos sectores: A y B. El primero llega en verano. Son pequeños grupos compuestos de viejos matrimonios jubilados, de ancianitas con deliciosos sombreros



Dá lo mismo: en comercios, cafeterías, cines, bares y hasta en el Rastro, en busca de la ganga. El turista es, ante todo, humano



cubiertos de flores arrugadas, vellos y frutos; de señoritas camino de la soltería, de militares retirados.

Lo compran todo, pero cosas de poco valor. Pequeños recuerdos de viaje, algún objeto típico, postales, muchas postales con vistas de la ciudad en color y negro.

El grupo B es el del turista solitario, un matrimonio o dos amigos. Compra muy poco, no por la cafetería, sino porque nada le llama la atención, a nada le da importancia. Todo en su isla es mejor y más barato. Indiscutiblemente tienen las mejores lanas, los casimires más bonitos y los hilos más envidiables.

Es frío, pero muy atento, correcto y amable. Incluso compra en un deseo de corresponder a la amabilidad desplegada por el vendedor. No le gustan los recuerdos, los "typical spanish souvenirs". Es, en realidad, un cliente difícil que hay que trabajar mucho.

Sólo una cosa le gusta: los guantes femeninos. Los de marca, los de primera calidad. También la perfumería española, y se deja vencer con bastante facilidad por el jabón de tocador (fabricado con aceite de oliva).

HOLANDESES

Los holandeses son alegres, rubicundos, gordos, de caras rojas y redondas como quesitos de bola. entrañables, cariñosos; se entusiasman por todo y poseen una deliciosa alma infantil. Son espontáneos y sencillos. Todos, sin excepción, hablan un poco de castellano y tratan de hacerse entender. Lo logran incluso. No es un cliente difícil. Al contrario, se dejan convencer en seguida porque es precisamente lo que ellos desean. Dedicar sus afanes al jabón español. Lo adquieren en grandes cantidades hasta tal punto que agotan las existencias. El comerciante lo sabe, y cuando ve entrar en su tienda a un holandés mira con disimulo las reservas de jabón de sus estanterías.

Les encantan las postales y los sellos. Es increíble, pero al parecer todos los holandeses son filatélicos. Debe ser el deporte nacional. Los hombres compran corbatas y las mujeres cinturones. Como el talle femenino holandés es más rico en centímetros que el normal español, los fabricantes han lanzado un cinturón más largo, expresamente dedicado al holandés. Ahora sí, el turista holandés encuentra su talla justa en cualquier tienda. Para regalar a las amistades compra los clásicos "souvenirs".

ITALIANOS

El italiano es turista de verano. Muchos vendedores le han bautizado como el "terror de los mares" por su simpatía, su charlatanería y su gracia. Le encanta presumir de pertenecer a la misma raza que el español. Es cien por cien el prototipo del latino: un poco fanfarrón, pero encantadoramente tratable. Compra sobre todo trabajo de Toledo, encajes para vestidos, perfumes y, ¡cómo no!, jabón de tocador. También manteleñas y rosarios. Indudablemente no busca las sedas naturales ni los hombres se llevan corbatas como recuerdo de su paso por España.



El caso es comprar, llevarse algo de España. Un retal para un vestido o una brocha de afeitar



Los días de corrida en la Maestranza, este vendedor de banderillas hace negocio. Vende su mercancía con "auténtica sangre de toro" que lleva en un bote de pintura. Y es pintura

INDIOS Y MOROS

Un moro con sus cinco mujeres acudió a comprar a una tienda. Fidió telas, muchas telas para el vestuario de sus cinco esposas. Para la primera eligió la de mejor calidad. Para la segunda, algo inferior. Para la tercera, un retal, y para la cuarta y quinta, una telita muy barata de saldo.

Después, en el departamento de niños eligió pantalones y vestidos por cajas. Tenía muchos, muchísimos niños y había que vestirlos a todos. Para dos pequeños, hijos

de una esposa pero no suyos, llevó unos zapatos baratos.

Los moros compran telas casi por piezas, relojes, juguetes y zapatos. Muchos de ellos llevan incluso dibujada la plantilla del pie para acertar exactamente con la medida.

Los indios buscan también las telas españolas. Entre ellas eligen los brocados y las sedas naturales.

JAPONESES Y CHINOS

Son pocos los que llegan a Es-

paña. Vienen en cualquier época del año y siempre en grupos muy reducidos. Son muy educados, finos y correctos. No se compeñan jamás con el vendedor. Asiente, escucha cuanto le dice, sonríe y luego compran lo que quiere. No tiene preferencia por un objeto determinado. Sus compras son varias. Una única concesión: las postales bordadas con hilos de colores y con vistas del país.

María Pura RAMOS

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



UN
RECUERDO
DE
ESPAÑA



LOS TURISTAS
VIENEN Y SE
VAN, PERO SE
LLEVAN ALGO
NUESTRO

QUE COMPAN AQUI LOS EXTRANJEROS